Ética Educación y Desarrollo

Autores:

PhD. Gerardo Nieves Loja
Mgs. Martha Romero Flores
PhD. Carlos Herrera Acosta
Mgs. Rómulo Arteño Ramos
Mgs. Hugo Moreno Romero

Editorial Unach

Ética Educación y Desarrollo

Editorial Unach

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO

Rector

PhD. Gonzalo Nicolay Samaniego Erazo

Vicerrectora Académica

PhD. Ángela Calderón Tobar

Vicerrector de Investigación, Vinculación y Posgrado

PhD. Lexinton Cepeda Astudillo

Vicerrectora Administrativa

PhD. Anita Cecilia Ríos Rivera

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: PhD. Lexinton Cepeda Astudillo. Secretaria Ing. Sandra Zuñiga.

Miembros: PhD. Margarita Pomboza, PhD. Diego Pinilla, PhD. Carmen Varguillas, PhD. Guillermo Machado, PhD. Victor Julio García, PhD. Cristhy Jiménez, Mgs. Clara Mayorga.

Título de la obra: ÉTICA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

Nombres de los autores: PhD. Gerardo Nieves Loja; Mgs. Martha Romero Flores; PhD. Carlos Herrera Acosta, Mgs. Rómulo Arteño Ramos, Mgs. Hugo Moreno Romero; 2020.

Ediciones: Universidad Nacional de Chimborazo (UNACH)

Diseño Gráfico: UNACH

Primera edición – noviembre 2020

Riobamba - Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN: 978-9942-935-87-8

ISBN: 978-9942-935-88-5 (Digital)

DOI: <https://doi.org/10.37135/u.editorial.05.10>

Registro Biblioteca Nacional

Depósito legal: 057323

Ética Educación y Desarrollo

Filiación Autores:

PhD. Gerardo Nieves Loja
Universidad Nacional de Chimborazo
gnieves@unach.edu.ec

Mgs. Martha Romero Flores
Universidad Nacional de Chimborazo
martharomero@unach.edu.ec

PhD. Carlos Herrera Acosta
Universidad Nacional de Chimborazo
ceherrera@unach.edu.ec

Mgs. Rómulo Arteño Ramos
Universidad Nacional de Chimborazo
rramos@unach.edu.ec

Mgs. Hugo Moreno Romero
Investigador Independiente
hugoromero@hotmail.es

Editorial Unach

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	9
I. LA ÉTICA, HISTORIA Y CONTEXTOS.....	20
1.1.Ética, una aproximación histórica.....	23
1.2.Ética, moral y religión.....	34
1.3.Hacia una ética contextual	41
1.4.Ética y educación.....	56
II. LA PRAXIS ÉTICA EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA CONTEMPORÁNEA	73
2.1.Ética docente universitaria, un análisis conceptual.	80
2.1.1.Praxis ética docente universitaria	80
2.1.2.Consideraciones relativas a estudios sobre ética en la docencia.....	89
2.2.Marco normativo de la praxis ética docente universitaria	95
2.2.1.Objetivos de Desarrollo Sostenible: Agenda 2030 (2015).....	95
2.2.2.Constitución de la República del Ecuador (2008).....	104

2.2.3.Ley Orgánica de Educación Superior (2010).....	108
2.2.4.Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 (2017).....	111
2.3.Rasgos subyacentes de la praxis ética docente universitaria	114
2.3.1.Retos actuales	114
2.3.2.Rasgos subyacentes.....	119
Conclusiones.....	128
ANEXOS.....	129
III. ÉTICA Y DESARROLLO	134
3.1. Comportamiento del desarrollo del territorio.	136
3.2. Ambiente y desarrollo	142
3.3. La era del conocimiento	145
3.4. Género y desarrollo.....	149
3.5. Apoyo externo financista del desarrollo.....	151
Conclusión	154
IV. ÉTICA PÚBLICA Y GESTIÓN ÓPTIMA.....	159
4.1. Importancia de la ética pública	159
4.1.1. Objeto de la ética pública	164

4.1. Importancia y Gestión Óptima	159
4.1.1. Objeto de la ética pública	164
4.1.1.1. Elementos para comprender la corrupción	166
4.1.2. Propósito de la ética pública.....	168
4.2. Praxis de la ética pública.....	170
4.2.1. La relación ética y política.....	172
4.2.2. El caso ecuatoriano, la administración pública.	174
4.2.2.1.La corrupción.....	174
4.2.2.2.Medidas que propician la corrupción	181
4.2.2.3.Recomendaciones del Fondo Monetario Internacional	187
4.3. Debates sobre la corrupción en Ecuador	189
1.1.¿Qué hacer?	194
Conclusión	200
Conclusión general	203
Referencias	207

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este libro es realizado en el marco del Proyecto “Ética Pública e Institucionalidad en Riobamba, su utilidad para la democracia y el desarrollo”, aprobado el 7 de febrero de 2018. Los colaboradores de la obra que se presenta son docentes de la Universidad Nacional de Chimborazo. De ellos, únicamente el Dr. Hugo Moreno es profesor emérito de la mencionada institución, quien en el último capítulo relaciona la ética con la administración pública. El Dr. Carlos Herrera aborda la temática en los contextos históricos y contemporáneos; seguidamente, el profesor Msc. Rómulo Ramos ubica el tema ético en el ámbito educativo en contextos de las epistemologías del sur. Luego, la profesora Msc. Martha Romero, de manera acertada relaciona la ética con el desarrollo en un contexto global, con una actitud profundamente crítica y alternativa. Igualmente, el PhD. Gerardo Nieves, desde la visión científica y religiosa, elementos que inciden significativamente en el comportamiento humano.

En esta obra se presenta la ética como eje transversal de diferentes campos del saber. Cada autor hace un esfuerzo notable para recuperar su esencia y, a la vez, poder ubicarla en las colectividades, instituciones e individuos de la sociedad.

El tema tiene una relevancia y una prioridad en el mundo contemporáneo. Cabe señalar que el problema ético no corresponde solamente a los países pobres, como tampoco a los países desarrollados, sino que incumbe a todas las

realidades existentes en el mundo. Urge decir que el vacío ético no se puede asociar a la falta de conocimiento científico, como tampoco a espacios que no han tenido acceso a las epistemologías clásicas de Occidente. Con esto se dice que la ética es urgente y necesaria en los individuos, en las colectividades y en las instituciones, tanto públicas como privadas. La ciencia ha desarrollado la parte tecnológica, sin embargo, hay un desfase entre el adelanto científico y la falta de *ethos* en las sociedades contemporáneas. Es imperativo preguntarse acerca del origen y la causa del vacío ético existente en el mundo causante de muchos males contemporáneos.

Acerca del origen del mal, causante de estos vacíos individuales y colectivos, no se va a dar una respuesta religiosa, aunque puede, con legítima razón, explicar y aclarar situaciones que van en contra del bien en la humanidad. Se puede también preguntar si existe una relación entre la ciencia, la ética y la moral. Estudios del fundador de la sociobiología, Edward Wilson, habla de un sistema de competencia, alianzas y de cooperación existentes en el mundo de los animales. Como también los aportes del científico holandés Frans de Waal, especialista en comportamiento animal, quien afirma que incluso en los animales existen sentimientos de empatía, de imitación, lo que constituye una actitud de simpatía. Se presenta además el estudio de científicos que se refieren al origen biológico, por ejemplo, a la hormona oxitocina, la cual provoca un sentido materno en el cerebro de animales y humanos, lo cual genera ternura, confianza y cooperación. Es decir, que en las regiones cerebrales existe un grupo pequeño de

estructuras o regiones que originan comportamientos y actitudes éticas y morales. El científico M. Hauser, desde la neurociencia, afirma que en nuestro cerebro hay algo que se ha desarrollado durante la evolución, que nos advierte sobre lo que es bueno y lo que es malo. Esto quiere decir que la ética y la moral no son solamente un asunto de normas y principios, sino más bien el fruto del desarrollo de la inteligencia.

El pensador francés Rousseau afirmaba que todo ser humano nace bueno, pero la sociedad lo corrompe; sin embargo, como hemos visto, el ser humano nace predeterminado a hacer el bien o el mal, dependiendo de su sistema cognitivo. Es un debate que nos muestra que el individuo es malo no solamente por el medio en el que nace, la cultura, el hogar, sino, más bien, que hay algo en él que le lleva a incurrir en el mal y a cometerlo.

Luego de esta relación entre el medio social y el hombre que induce a hacer el mal, se puede decir que el individuo es capaz de elegir entre el bien y el mal, dependiendo de su inteligencia, de su formación ética y moral, del medio social y cultural, y de las formas de comunicación (redes sociales); incluso, que puede obedecer a preceptos y normas que se le impongan desde lo religioso. Para avanzar en esta reflexión vamos a remontarnos a lo que es la ética y la moral desde la filosofía y las ciencias sociales, las cuales hacen una diferenciación entre ambas.

El término ética proviene del griego *ethos*, mientras que moral proviene del latín *mores*. Las dos expresiones

significan simple y llanamente “las costumbres”. Se podría también explicar la ética desde la filosofía de Aristóteles quien, en su libro *Ética a Nicómaco* explica que se orienta a las acciones buenas cuyo fin es la felicidad, mientras que la moral es definida por Kant como las normas y prohibiciones que se imponen.

Para entender lo que es la ética vamos a tomar el análisis de Paul Ricoeur, quien la define “como el arte de vivir bien, con y para los otros, en instituciones justas”. Es cierto que Ricoeur se remonta a la definición aristotélica cuando concibe a este tema como el “arte de vivir”, sin embargo, Ricoeur concibe el “vivir bien” como el acto de “saber cuidar”; es, entonces, el cuidado de sí, el cuidado del otro, el cuidado de las instituciones que hace que una colectividad tenga una actitud ética. La explicación que se puede dar “con y para los otros” es la relación de reciprocidad con los demás, son las iniciativas a favor del bien, es la preocupación por las instituciones, por los pobres y los excluidos del sistema capitalista.

Es, entonces, una “actitud ética” el cuidar, acompañar y luchar a favor de los pobres tanto a nivel familiar, comunitario, como institucional; es decir, que las instituciones sean espacios y estructuras donde exista el cuidado, la solidaridad, el compartir, la repartición basada en deberes y derechos cuyo valor supremo es la justicia que no se agota en los sistemas jurídicos, sino que va más allá.

Las instituciones se fortalecen cuando los individuos tienen una práctica de la virtud que conduce a la vida buena, seres

humanos que actúan con sabiduría, que saben elegir el momento oportuno y que trabajan de la mejor manera. Uno de los principales oponentes a la ética de la virtud aristotélica es el utilitarismo, cuyas acciones son consideradas buenas o malas dependiendo de si incrementan el bienestar y la felicidad de la mayoría. Esta afirmación que aparenta ser democrática va en perjuicio y detrimento de las minorías y los inocentes con el pretexto de salvar a una mayoría.

Es necesario retomar los imperativos categóricos de Kant, y uno de los principios nos invita “a actuar de tal modo, que la máxima de lograr pueda valer en todo momento como principio de una promulgación legal general”; esto significa que cada ciudadano ofrece lo mejor de sí por el bien de la sociedad y de la comunidad. Kant pone énfasis en que el hombre tiene una dignidad intrínseca, es decir, que nunca puede ser considerado como medio sino como fin; esta reflexión kantiana tiene una aplicación en la vida del ser humano que no puede estar sujeta a ninguna manipulación, como tampoco entrar en la lógica del mercado capitalista la cual ve al individuo únicamente desde los parámetros de la oferta y la demanda.

Es de reconocer el gran aporte realizado por Karl Marx, quien en su análisis y su aporte a la economía política ha realizado una crítica ética a las consecuencias del capitalismo, causante de la destrucción del ser humano, de la democracia, del medio ambiente y de los espacios políticos. Este autor contrasta con la posición de Max Weber, quien en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* afirma que el actor ético consiste en consumir lo necesario, en acumular

y considerar los bienes materiales como una bendición de Dios; Marx explica que el perjudicar al trabajador no tiene un origen divino, sino que es consecuencia del capitalismo que reduce al valor de cambio lo que corresponde al valor de uso. En este sentido se puede considerar al postulado de Marx como una teoría ética válida para comprender, estudiar el origen de las riquezas y las graves consecuencias para las sociedades.

Cabe mencionar también la teoría de la justicia de John Rawls, quien en sus dos principios defiende las libertades básicas del individuo y de las colectividades, pero es mucho más radical su principio de diferencia donde afirma que en un mundo de desigualdades económicas y sociales, la ética no es neutral, sino que actúa en beneficio de los ciudadanos menos aventajados de la sociedad.

El pensamiento de Rawls vela por la comprensión de la justicia como equidad; es decir, no es solamente el acto de dar a cada uno lo que le pertenece, sino que tiene que favorecer a los excluidos del sistema. El actuar ético sería ir más allá de este aspecto, en otras palabras, ubicarse en el ámbito de la legitimidad, de la ética, que se constituye en el custodio de la justicia. Pero es indispensable también hacer referencia a la ética del *Sumak Kawsay*.

De esta manera, después de haber presentado la ética en un sentido amplio y muy sintético, es necesario adentrarnos en el tema del libro que se presenta, en este caso la ética pública, la cual se comprende y se entiende como la conciencia cívica de los trabajadores quienes promueven una cultura

del consenso, que deponen actitudes autoritaristas para el bien común de la humanidad. Estos servidores tienen una conducta honesta, eficiente, objetiva de parte de todos los funcionarios, quienes son elegidos no por influencias sino por sus capacidades, su sentido de justicia y su rectitud.

Estos servidores públicos devuelven la confianza a los ciudadanos, recuperan la credibilidad, atienden bien al pueblo y al gobierno; ayudan a resolver conflictos comunes y a satisfacer las necesidades de la comunidad, pensando en el logro del bien común.

La ética de los servidores públicos debe liberarse de prejuicios religiosos, culturales, tradiciones e idiosincrasias, como también de actitudes regionalistas y cerradas; deben, estos servidores, estar siempre dispuestos a servir a la comunidad y no servirse de ella. Son urgentes actitudes de transparencia institucional donde se muestre e informe a los ciudadanos; asimismo que, mediante un proceso de rendición de cuentas, expliquen las acciones, justifiquen los actos y estén supeditados a posibles sanciones.

La ética pública vela por empresas inteligentes y éticas. Igualmente, existen empresas con responsabilidad social que no buscan únicamente aumentar el beneficio de los accionistas, sino que tienen preocupaciones sociales y compromisos medioambientales en sus operaciones comerciales y con sus interlocutores.

La empresa inteligente tiene en cuenta los intereses de los afectados en el diseño de las estrategias empresariales.

Se desprende de un modelo economicista que trata de maximizar el beneficio de los accionistas, ir más allá de un estado de naturaleza donde predomina la ley del más fuerte. La ética pública tiene como fuente un modelo institucional que nace de un contrato, donde hay reglas y leyes; sin embargo, más allá de todos estos valores está la ética como custodio de la justicia.

Tanto las empresas públicas como privadas deben ser transparentes; dicho de otra manera, deben mostrar la realidad entera de la institución, sin alterar la verdad. Debe ser visible para todos y decir lo que sucede a sus trabajadores y a la sociedad. Estas empresas deben tener directivos éticos atentos a los cambios sociales y ser capaces de transmitir a la opinión pública sus estados financieros y políticas empresariales; además, deben crear estructuras ágiles y bien definidas, y no basarse simplemente en el cumplimiento de las leyes; tendrán que examinar los registros contables y los comprobantes de pagos para asegurarse que se paga adecuadamente a los trabajadores, asegurándose también de proteger sus derechos.

Las empresas como las culturas, han sido invadidas por el *homo economicus*, lo cual hizo doctrina creada por los países desarrollados; han infundido el factor económico como el punto fundamental de relaciones de trabajo y de convivencia. Las sociedades “desarrolladas” han desintegrado las solidaridades tradicionales de las familias, los barrios, las comunidades y las instituciones. Aparece solamente el individualismo egocéntrico del mercado y del

provecho, ha desaparecido la hospitalidad, la acogida, la solidaridad y la cooperación mutua.

Estos valores tradicionales de las comunidades ancestrales han sido relegados y reemplazados por la lógica del capital, la economía del provecho, independizándose de toda ética pública; ha aparecido la degradación de la calidad de vida, ha resurgido la pobreza en los países ricos, no hay una regulación del mercado mundial.

Cabe además mencionar que el desarrollo sostenible no es suficiente como alternativa para las preocupaciones futuras, hay que integrar una política de civilización cuyo significado es resistir a la hegemonía del provecho, del cálculo. Es urgente crear una economía plural donde los pobres también sean beneficiarios de las ganancias y que los productores reciban un justo precio. Esto conduce a que se debe regenerar la ética, urgen reformas institucionales y sociales para el desarrollo de la igualdad, la libertad, la solidaridad y la fraternidad.

Para hacer frente a los vacíos éticos e institucionales hay que enseñar la comprensión humana, su dignidad, hay que buscar una mejor calidad de vida, recuperar lo estético, los valores tradicionales ancestrales, la convivencia y, sobre todo, la relación con la naturaleza y la comunidad, ya que el ser humano no debe dominar y maltratar la naturaleza, todo lo contrario, debe cuidarla porque es parte de ella.

En un mundo de consumo feroz, el hombre debe saber priorizar sus verdaderas necesidades sobre las falsas que

son impuestas por la sociedad de mercado, obligándolos a adquirirlas. La ética pública del consumo invita a que sean los individuos quienes decidan sus verdaderas necesidades, de ahí el imperativo categórico: “consume de tal forma que tus elecciones no pongan en peligro la sostenibilidad de la sociedad y del medio ambiente”.

En la primera parte de este libro se encontrará una aproximación a la ética desde sus orígenes donde se muestra la evolución del término en el ámbito de la filosofía griega, en la edad media y en la época contemporánea; sin embargo, no ha tenido solamente una explicación filosófica sino también en íntima relación y conexión con la moral y la religión. Este tema, en su relación con esos otros espacios, ha sido enriquecida para poder iluminar los diversos desafíos y necesidades que presenta el mundo contemporáneo; además, se podrá encontrar la ética en su relación con el problema educativo y, de esta manera, poder evitar cualquier caída en actitudes de corrupción que se constituyen en una verdadera amenaza para el progreso de los pueblos.

Seguido, se realizará un abordaje epistemológico de la ética y un relativo alejamiento de la influencia eurocéntrica y anglo norteamericana cuyo desafío es el leer y recuperar las epistemologías ancestrales del sur. Esta recuperación de las sabidurías antiguas, como el *Sumak Kawsay*, enriquece y promueve un ambiente de interculturalidad en el campo de la educación favoreciendo, al mismo tiempo, una humanidad nueva en la que pasa a ser la fuente inagotable de libertad, de democracia y de interculturalidad.

Luego se busca desarrollar la íntima relación entre la ética y el desarrollo para proponer un mejoramiento de la calidad de vida, por cuanto es necesario crear y promover políticas de convivencia en las cuales todos sean beneficiados, especialmente los excluidos. De esta manera se puede constatar que la temática no es un acto de diplomacia o de cortesía, sino, más bien, un conjunto de principios y valores sociales y políticos que velan por el bien común. Se hace necesario analizar muy profundamente qué es lo que se entiende por desarrollo, el cual no se limita únicamente a indicadores cuantitativos sino en el predominio del ser humano que está sobre el capital, el mercado y el dinero.

Es preciso promover y garantizar también una educación liberadora, inclusiva, equitativa y de calidad, de modo que se puedan generar oportunidades de aprendizaje para todos, lograr la igualdad y equidad de género, de libertad, de crecimiento económico y de acceso a lo básico para poder vivir con dignidad; asimismo, la generación de fuentes de trabajo, el mejoramiento de los niveles y la calidad de vida, la disminución de los índices de pobreza, el cuidado del medio ambiente y, sobre todo, el saber custodiar la “madre tierra”.

Finalmente, se presentarán algunos conceptos, fundamentos y objeto de la ética pública, como también algunos casos de ecuatorianos que son de conocimiento general causantes de la pérdida de esperanza del pueblo ecuatoriano.

I. La Ética, Historia y Contextos.

Introducción.

La vida de las personas está conformada por un conjunto de experiencias, conocimientos y valores; la ética, como práctica del conjunto de normas y disposiciones, es parte de la convivencia pacífica, honesta y justa entre los seres humanos a través de las normas que surgen de la convivencia armónica, costumbres y tradiciones de los pueblos originarios; se pueden identificar, fortalecer y corregir los comportamientos y conductas para lograr una sociedad transparente e íntegra; en este sentido, el presente capítulo hace referencia a *la ética en la historia y en los contextos actuales*, reglas que, de acuerdo a lo que se ha observado, estuvieron muy alejadas de la actividad cotidiana, las disyuntivas giran alrededor de que los ciudadanos no están siendo éticos con ciertos principios fundamentales y derechos universales, como es el de la vida.

La ética, la moral, los principios, los valores, son términos que, a mucha gente, especialmente a los adolescentes, les parece palabras ambiguas, oscuras, chocantes, que provocan reacciones turbias e incomprensibles; pero, estas conductas y sentimientos expresados no se originan en nuestros

jóvenes, sino en las formas de convivencia e interrelación familiar y comunitaria; son expresiones reproducidas con base en sus vivencias, con base en lo que observan y sienten. Si tenemos una sociedad conflictiva, corrupta, de hecho, nuestras niñas y niños van a reproducir estos estereotipos negativos; en este sentido, los problemas que aquejan a la sociedad actual no nacen en situaciones como el desempleo o la pobreza, se originan en la falta de ética de las personas que hacen que actúen de manera equivocada y antiética, afectando no solo a la convivencia pacífica, sino a la vida.

Si tomamos el tema de la investigación, la ética asumía el “elemento transversal de todo el proceso investigativo” (Galán A., 2010, pág. 2) que parte de principios subjetivos y puede impactar de manera general o universal todo lo que existe en el planeta; es decir, sus resultados inciden en la convivencia y desarrollo de la sociedad y de la naturaleza tanto a nivel local como regional y mundial.

La ética, entendida como “el comportamiento real y visible de los individuos” (Angulo P. , 2008, pág. 20), permite evidenciar lo moral de la persona, de la familia y de la sociedad; dicho de otro modo, a través de la ética, los individuos y los pueblos expresan y dan a conocer al mundo su forma de comportamiento y respeto a las normas, principios, costumbres y tradiciones; en cambio, la investigación es un acto humano que está presente en todo momento, en cada una de las actividades que desarrolla la persona, se puede evidenciar en diferentes entornos y contextos sociales y naturales: en la casa, en la escuela, en la comunidad, y está presente los actos investigativos; por

estas razones, un ser con raciocinio no puede negar que es un investigador; de hecho, desde el momento en que el ser vivo se separa del vientre de la madre empieza a realizar actos investigativos que le conducen a satisfacer una necesidad.

Otros hechos contemporáneos alarmantes son el calentamiento global, la exterminación de la capa de ozono, las amenazas de guerras mundiales con la utilización de armamento químico, las enfermedades de laboratorio, y el consumismo; la amenaza de que el mundo sea aniquilado por intervención del ser humano obliga a la sociedades científicas y del conocimiento a realizar investigaciones saludables y amigables con el medio ambiente y el hombre; este es el objetivo por el cual se debe preocupar la ética de la investigación en pleno siglo XXI.

Bajo estas consideraciones, en el presente trabajo se realiza un análisis crítico y argumentativo de algunos aspectos relacionados con la ética en la historia, sus contextos y aplicaciones. Se pone un especial énfasis en la ética y en la moral no como sinónimos sino como elementos inseparables para lograr mejorar los comportamientos que, debido a varios factores, hoy las personas denotan conductas inapropiadas que van más allá de las simples contravenciones. Se realiza un estudio que permite diferenciar a este tema en varios contextos: investigativo, familiar, social y profesional.

1.1. Ética, una aproximación histórica.

La ética no es una cuestión de reciente data; según los escritos bíblicos se observa que, desde la época de Adán y Eva, ellos ya sabían lo que era bueno y malo. En la edad antigua surgieron filósofos que trataron de explicar lo que estaba bien y lo que estaba mal; en este pasaje encontramos a Aristóteles (384 a. C – 322 a. C.) quien decía que la ética consiste en “las virtudes morales que no son innatas, se adquieren mediante la práctica y se pierden por falta de ésta” (Kenny, 2005, pág. 100). Por su parte, Epicuro (341-270 a. C.), señalaba la “búsqueda de la felicidad concebida como la eliminación del dolor”.

Para entender la evolución de la ética en el ámbito político, es necesario realizar un breve análisis del pensamiento de varios filósofos de la época clásica, medieval y renacentista. En la antigüedad, Platón en su obra *La República* (390-385 a.C.) decía: “la justicia es el fin tanto de la ética como de la política (...) lo más importante para la ciudad y los ciudadanos es la justicia”; en este plano, Platón hace alusión a un Estado justo, instituido como un organismo ejemplificador para el soberano; sin embargo, esta concepción queda en el limbo cuando los actos de corrupción legitiman a un gobierno injusto que es repudiado por el pueblo que exige ética en el manejo de la cosa pública.

Aristóteles, discípulo de Platón, fue un sabio griego cuyo pensamiento no solo involucra a la filosofía, sus críticas y tendencias comprenden varias ramas, siendo una de ellas la política, a la que considera como parte del ser humano, “ya

que el hombre es un ser naturalmente sociable y político". Según este filósofo, la política en el Estado conduce a un régimen justo e injusto; cuando los ciudadanos gozan de felicidad el gobierno será justo, de lo contrario el régimen será injusto; desde esta visión, la ética desde el ámbito político es práctica; lo cual significa que cuando el gobierno es íntegro (ética) existirá capacidad (razón) para el buen manejo de la cosa pública (política) cuyo propósito es la satisfacción de las necesidades del gobernado (felicidad); otro destacado filósofo italiano, de la era renacentista, que contribuyó a entender a la ética desde la visión política fue Nicolás Maquiavelo, quien desde su perspectiva "diferencia profundamente las funciones sociales del gobernado y del gobernante" (Schenoni, 2007, pág. 224).

Haciendo una reflexión final sobre la base de los criterios, se puede concluir que la ética y la política están encaminadas hacia el bien. Aristóteles en la edad antigua lo dijo: "la política es el arte del bien común" (Serrano, 2003, pág. 20), Maquiavelo en la Edad Media, a pesar de haber reconocido una falta de ética en los asuntos públicos, decía que la política es "el bien común" (Serrano, 2003, pág. 11).

La ética y la política en la Edad Moderna sufren una ruptura oscura; son consideradas como dos acciones totalmente excluyentes, a diferencia de las edades antigua y media cuando fueron consideradas como dos principios inseparables e incluyentes.

En la Edad Moderna "la política se transforma en un valor en sí mismo y no en algo subordinado y sustentado sobre

los principios morales” (Serrano, 2003, pág. 13); el objetivo es, a través de la política, alcanzar el poder, no para servir, sino para servirse de ella, de este modo, el arte de gobernar se constituye en el arte de robar, de la acción mediante la cual los valores y los principios se van alejando de los comportamientos del ser humano; esta crisis política no es solo local, se la evidencia en todas partes del mundo y, lo que es más preocupante, avanza a pasos agigantados; los partidos políticos que defendían ideologías hoy defienden intereses, se denota en los Congresos, Asambleas, Parlamentos, Cámaras, como lo quieran llamar la venta de conciencias (votos), no les importa la dignidad humana, lo que les interesa es el señor dinero.

Se supone que los Congresistas y/o Asambleístas son personas de ejemplo, que gozan de aceptación y reputación, pero en la práctica se denota una “devaluación del pensamiento filosófico, político y sociológico” (Serrano, 2003, pág. 13), sin un horizonte, con una sola meta: robar y ser sobornado; no les interesa la representatividad, se caracterizan por la falta de conocimientos; para ellos la sociedad es un conjunto de objetos que pueden ser manipulados fácilmente por medio de la demagogia, la mentira, la difamación, las bromas y chistes chuscos que realizan, no permite verles como verdaderos políticos, sino como politiqueros.

En la Edad Media, se evidencia una influencia marcada de la religión, especialmente del cristianismo, y los manuales éticos giraban alrededor de los mandamientos de un ser sobrenatural llamado Dios. Para Santo Tomas de Aquino

ética era “practicar las virtudes cristianas”. Los principales principios fueron: fe, esperanza y caridad. En la edad moderna, siglos XV – XVII, aparecen pensadores como René Descartes, quien separa a la razón de la fe, empieza a desvanecerse la influencia de la religión sobre la ética; en el mundo contemporáneo siglos XVIII – XIX, autores como Bertrand Russell (1872-1970), señalan que la ética consiste en “principios generales que ayudan a determinar las reglas de conducta” (Russell, 1972, pág. 418). Antonio Raluy Ballus (1990) dice que es una “rama de la filosofía que tiene por objeto de estudio la naturaleza moral de los actos humanos y sus consecuencias en la vida social” (Raluy, 1990, pág. 13).

Bajo estas conceptualizaciones, la ética se origina con el ser humano; es el estudio sistemático de los valores y los principios morales, se ocupa de las normas de vida del ser humano ya sean personales, sociales o universales, como también de las razones subyacentes, a nuestro juicio, sobre si un comportamiento es correcto o no.

La ética, según Sócrates, se fundamenta en la mayéutica y el intelectualismo moral. La mayéutica socrática promueve la verdad y el saber, como una virtud que está en el interior de la persona y que, a través del pensamiento (filosofía) y el diálogo (mayéutica), se pueden formar hombres de bien y buenos ciudadanos.

Para Sócrates, “los alcances del discurso implican la decisión de vivir de acuerdo con la conciencia y la razón” (González, Roberto Andrés; López, Laura Elizabeth, 2016,

pág. 31); esto significa, de acuerdo a las expresiones que pueden ser orales o verbales, que las personas denotan su forma de ser y pensar; por tanto, hay que tener conciencia y saber lo que se dice para no causar ningún mal ni daño; pero lamentablemente, a través del órgano de la lengua y de la escritura, las personas no han medido las consecuencias y han causado difamaciones que muchas veces han terminado en disputas, agresiones y guerras.

En el campo educativo Sócrates decía: “los estudiantes se sienten atraídos por descubrir la verdad por sí mismos” (González, Roberto Andrés; López, Laura Elizabeth, 2016, pág. 28); esa verdad era una virtud que el alumno iba creando como un valor, era un método que le permitía salir de su ignorancia a través del diálogo; salir de su ignorancia significaba civilizarse para ser un ente culto y respetuoso; en otras palabras, a través de la sabiduría el hombre se vuelve culto y por tanto solo piensa en el bien; hoy en pleno siglo XXI, Carlos Kasuga Osaka (2011) aconseja a los empresarios para ser exitosos: “el bien ser, el bien hacer, el bien estar, y el bien tener”.

Platón, discípulo de Sócrates, completa la obra de su maestro en relación con la ética fundamentada en la dialéctica; dice: “el diálogo, la dialéctica, es la única puerta de acceso al bien” (Yarza, 1996, pág. 300). Lo que quiere decir Platón es que, a través de la conversación lógica y verdadera, se puede vivir bien; quien ha vivido en conciencia y con sentido es porque ha sabido pensar y actuar bien (cuerpo y alma). Según este filósofo griego, el ser humano “en su pensamiento adquiere el bien”

(Yarza, 1996, pág. 300); en esta tesis denota dualismo entre mente y cuerpo, la cual establece que cada persona posee un cuerpo material y un alma inmortal; el alma es más importante que el cuerpo porque el cuerpo está destinado al envejecimiento y a la muerte; en cambio, el alma, por ser inmortal, jamás morirá, solamente transmigrará a otros cuerpos.

La ética platónica es la armonía o justicia del alma que le permite al hombre vivir una vida buena conducida por la razón que conlleva a la verdad; así, la parte racional debe actuar según su propia virtud que es la sabiduría.

Para Platón, la educación es un elemento fundamental para alcanzar la integridad humana, “prepara al hombre desde su más tierna infancia para la virtud, la que lo hace deseoso y amante de convertirse en un buen ciudadano, que sabe gobernar y ser gobernado con justicia” (Ballén, 2010, pág. 53); decía, la ciencia es el mecanismo para la liberación y la filosofía el camino que alumbra al educando hacia esa liberación; según este pensamiento, en el proceso de aprendizaje, lo primero que se debe enseñar a los estudiantes es a filosofar, esto es, a pensar, a meditar para que puedan expresar y actuar adecuadamente.

En el área investigativa, acogiendo el criterio de Platón, el investigador debe reflexionar, dialogar, socializar lo que quiere investigar; analizar el criterio de otras personas, especialmente de expertos y especialistas en el tema o problema que se desea indagar, ayudar a estructurar y definir bien el objeto de estudio.

La filosofía de Aristóteles pone énfasis también en la dialéctica, es decir, en la opinión de todos. Según este filósofo griego, al hombre, el *logos* es “el que le capacitaba para distinguir no solo lo verdadero de lo falso sino también lo justo de lo injusto” (Salgado, 2012, pág. 7); en concordancia con este postulado, el pensamiento con fundamento lógico (reflexión) es lo que permite a los ciudadanos comportarse y actuar adecuadamente en los conglomerados sociales; en otras palabras, el ser, el pensar y el decir son categorías elementales que moderan la conducta de la persona; al conjunto de estas condiciones Aristóteles denomina *logos* (lenguaje y razón), campos mediante los cuales el ser humano “a) distingue lo conveniente de lo inconveniente, b) establece la justicia, c) organiza socialmente su existencia” (Salgado, 2012, pág. 29); para llegar a este legado es necesario impulsar la búsqueda de la verdad que, según Aristóteles, es posible alcanzar por medio de los sentidos y a través de la razón; dicho de otra forma, la persona llega al conocimiento de las cosas a través de la percepción (sentidos), los procesa en su mente (razonamiento) y conceptualiza (diálogo).

Aristóteles decía que la razón permanece vinculada a la experiencia, esto significa preguntarse: ¿La experiencia es la que le induce al hombre a razonar?, o ¿El hombre razona y luego vive la experiencia?; la respuesta a ambas interrogantes origina un conflicto lógico entre estas dos teorías del conocimiento, en el sentido de establecer la esencia del conocimiento.

El conocimiento se origina en la razón (racionalismo) o en la experiencia (empirismo). ¿Qué es primero? ¿La razón

o la experiencia?, interrogante universal que hasta los actuales momentos la mente del ser humano no ha podido dilucidar científicamente. En este sentido el pensamiento de Aristóteles, en relación con la investigación, tiene similitud con lo que Platón decía acerca de que el conocimiento debe buscar lo universal y necesario, porque el fin último del ser humano es alcanzar la felicidad del alma y la virtud del cuerpo que, en la cosmovisión del aborigen de América Latina, es conocido como *Sumak Kawsay* o buen vivir.

Sócrates, Platón y, en cierto modo Aristóteles, apuestan al arte de pensar (filosofar) y al dialogo (dialéctica) como elementos fundamentales para crear una sociedad del bien, con personas íntegras, incapaces de quebrantar los postulados del bien ser; en el campo educativo ponen énfasis en la persona no como objeto de estudio, sino como sujeto de valores; es decir, en el proceso de aprendizaje el docente debe formar al educando para que sea un buen ser humano y luego capacitarle para que sea un buen profesional.

Siguiendo la historia, después de Cristo, encontramos a Agustín de Hipona, conocido como San Agustín, representante del pensamiento cristiano antiguo. Para él, Dios es el Bien y la Verdad, el amor al ser divino, es lo que le lleva al hombre a la salvación; en el campo del conocimiento, para este teólogo cristiano, la fe y la razón se hallan profundamente vinculadas; decía: “cree para entender” y “entiende para creer”; esto significa que el amor a Dios es el poder sobrenatural que permite la hombre llegar a la Verdad y esa Verdad, el Alfa y Omega es Dios, quien da sabiduría a la persona para que pueda conocer y

saber sobre el mundo que le rodea, “la fe ayuda a ir más allá de los límites de la razón” (Ramón, 2012, pág. 17); en otras palabras, el origen del conocimiento no es cuestión del ser humano, es cuestión de un ser divino llamado Dios; es a través de Él como el hombre puede conocer.

Esta teoría nos invita a empezar de nuevo y hacer la siguiente pregunta: Si el conocimiento es cuestión de Dios ¿por qué existe el mal?; en palabras de San Agustín, a lo mejor hubiera dicho que Dios es amor y deja en libertad al hombre para que decida seguir la luz divina o a las tinieblas del diablo; la luz es el bien y la tiniebla el mal. Para San Agustín, “La verdadera comunidad se basa en el hecho de la fe común” (Hannah, 2001, pág. 134), cuyo origen se encuentra en el amor de Dios que no es mundano y que invita al amor mutuo, como una lección y práctica de vida que los cristianos debemos seguir para ser felices.

Para culminar y tratar de explicar la esencia de la ética desde la visión religiosa tenemos a Santo Tomás de Aquino, quien se dedica a pensar sobre la “fe y la razón”. Consideraba que la fe era imprescindible en la reflexión filosófica cristiana. En relación con el conocimiento, decía existen dos tipos de saberes: el uno se ocupa del conocimiento de las verdades naturales (filosofía) y el otro estudia el conocimiento de las verdades reveladas (teología).

El conocimiento se origina en la revelación divina y en la razón; sus estudios se centran en los mandatos de Dios para alcanzar una sociedad del bien (Ley eterna), estudia

las obligaciones morales que orientan al hombre para que haga el bien (Ley natural) decía: “La ley del hombre cambia, pues, no solamente por parte del hombre, sino también por la razón humana” (Carpintero, 2002, pág. 147); finalmente, se dedica a estudiar la Ley positiva que para este religioso es la prolongación de la Ley natural y estudia el conjunto de normas morales que le permiten vivir al hombre en sociedad.

En el campo de la investigación, este teólogo italiano, presenta un esquema que está compuesto por el planteamiento del problema, las dificultades, la objetividad de las opiniones diferentes y finalmente la teoría. Las reflexiones en función de lo que se ha señalado anteriormente implica decir, según la religión, la ética es parte de la filosofía, es el amor que el ser humano dirige a un ser divino llamado Dios quien, en recompensa a esta virtud, le permite al hombre llegar a la sabiduría, la cual se materializa en el bien de las personas, esto es: en el bien ser, bien decir, bien hacer y bien vivir.

Al analizar los pensamientos de Kant y de Hegel, se puede evidenciar una lucha de contrarios, cuyo eje central es el dilucidar si la moral es subjetiva u objetiva; Kant decía que la moral es subjetiva, mientras que Hegel lo contradecía al señalar que es objetiva.

La moral, según Kant, depende de la voluntad que cada persona tiene para actuar libremente y decidir qué hacer y qué no hacer; lo cual significa que, si una persona

interiormente tiene buenas energías, sus acciones serán positivas, caso contrario sus comportamientos estarán fuera de lo normal. Más tarde, el citado autor refiere que la moral es cuestión de normas y leyes (ley moral) que nace en el razonamiento personal y se materializa con la práctica; para Kant, “solo los actos libres pueden ser objeto de un juicio de imputabilidad moral” (Velasco, 1992, pág. 37); en conclusión, según Kant, la moral es una cuestión subjetiva que se origina en el interior de la persona y se materializa en los entornos y contextos sociales (razón práctica), se produce en nuestra forma de razonar, en la libertad que tiene el ser humano para actuar, pero este accionar debe estar acorde con los principios legales y morales (leyes y costumbres).

Para Hegel, la moral tiene un espíritu objetivo que se origina en las relaciones sociales; esta relación nace en la familia y se desarrolla en la sociedad; en este sentido, la moral es una cuestión que viene de afuera hacia adentro.

Los fundamentos de Kant y Hegel, en relación con la moral, tienen sentido, no se puede contradecir la ideología de estos dos filósofos, sus teorías tienen sustento teórico y práctico. En efecto, la moral es subjetiva (razón) y es objetiva (práctica), nace en el ser humano, está en su pensamiento que se caracteriza por ser libre; sin embargo, esa libertad no implica que tenga el derecho a actuar en contraposición a las normas y costumbres que la familia y la sociedad le han impuesto para vivir en armonía en el marco del respeto a la convivencia pacífica.

Los filósofos de los siglos XVII y XVIII, Locke, Hobbes y Rousseau, precursores de los derechos fundamentales, sostienen que “el ser humano nace bajo los signos de la igualdad, la libertad, y la solidaridad” (Cruz, 2008, pág. 56) como propósito ideal, pero como realidad no he tenido el placer de observar un Estado donde estos tres campos se cumplan a cabalidad; existen los intentos, pero se han quedado en eso, en intentos por lograr una nueva sociedad equitativa e inclusiva. El poder mediático, las ideologías imperialistas, la corrupción, los valores antiéticos, el modelo capitalista y otros factores, han combatido fuertemente a este ideal de Jesús.

Immanuel Kant, plantea “la paz perpetua”, pensamiento en cierto modo irónico, inalcanzable en los actuales momentos en donde el consumismo, la lucha de clases y la corrupción están a la vuelta de la esquina. La revolución industrial da origen a la escuela nueva, especialmente en países de Europa, cambia la forma de pensar en relación con la educación. John Dewey (1859–1952) decía: “se debe formar al joven con sentido democrático para que propicie la colaboración y la solidaridad”.

1.2. Ética, moral y religión.

La ética, desde la visión religiosa, nos pone a pensar si estos dos elementos que inciden significativamente en el comportamiento humano, estuvieron siempre unidos; el análisis de las teorías científicas y religiosas sobre el origen del ser humano, induce a tener dos enfoques.

Desde las teorías científicas, en primera instancia, el ser humano al ser primate antropoide carecía de raciocinio; por tanto, sus actuaciones debieron ser por instinto, necesidades y protección donde no existía el respeto, especialmente por la vida, razones suficientes para pensar que durante esta fase no sea posible afirmar que la persona fue ética.

Con la evolución, el primate antropoide pasa a ser homínido con capacidad para pensar (inteligencia) y es, a través de la razón, que cambia y modera sus comportamientos ante la naturaleza y las personas; desde la teoría creacionista o dogmática, sabemos que un ser divino, al que se lo llama Dios, creó todo lo natural que existe a nuestro alrededor, incluido el ser humano. Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, defendían la teoría de que la verdadera razón viene de la iluminación, de un ser sobrenatural, de un ser divino; es decir, el verdadero conocimiento es filosófico, que es amor a la sabiduría y la sabiduría, según el dogmatismo, está en Jesucristo; lo que significa que quien actúa apegado a los mandatos de Dios es una persona honesta e íntegra.

La ética y la moral, no como sinónimos sino como elementos inseparables para mejorar los comportamientos que, debido a varios factores, hoy las personas denotan conductas inapropiadas que van más allá de las contravenciones; son principios, valores, criterios, normas, procedimientos y comportamientos que permiten la convivencia pacífica y armónica del ser humano con su prójimo y hábitat.

En el campo de la filosofía, la ética y la moral, tienen concepciones diferentes. La ética es considerada como el

conjunto de normas que están escritas y que rigen para toda la sociedad, cuyo fin es juzgar los comportamientos que estén fuera de las normas; en cambio, la moral, corresponde a las acciones que contravienen a las costumbres y tradiciones de un pueblo o comunidad. Por ejemplo, el *ama killa*, *ama llulla*, *ama shwa* (Nacional, 2017, pág. 53 Art. 83 No. 2), son normas éticas que los pueblos originarios de América Latina cumplen y hacen cumplir hasta los actuales momentos. Estas reglas obligan a los aborígenes a no ser ociosos, a no mentir y a no robar, principios fundamentales que contribuyen a la paz y al buen vivir.

En los cambios históricos de la sociedad se observan algunos aspectos esenciales que han incidido en la moral de las personas; inicialmente se denota una moral (comportamiento) en fusión con preceptos religiosos (moral cristiana y/o religiosa), cuya esencia está en la creación divina y el castigo omnipotente.

El hombre actúa respetando los mandatos divinos que, según la historia bíblica, son mandamientos que Dios le ordenó a Moisés como parte del convenio entre los seres humanos y un ser sobrenatural, acuerdo que prohíbe a las personas ir en contra “de los mandamientos de Yahvé” (Reina, 2009, pág. 187); el que lo hiciera cometería un pecado que será castigado por Dios. Esta creencia y costumbre desde muchos siglos atrás hasta la actualidad ha incidido significativamente en el comportamiento y conducta de los cristianos y de quienes creen en su Dios; dicho de otra forma, la práctica religiosa limita a los seres humanos para cometer actos impuros que están en contra de los mandamientos del ser divino.

La relación del hombre con un Ser superior (Dios), da origen al apareamiento de los mandamientos del hombre, llamados normas, “principio directivo de la conducta o actividad humana” (Goldstein, 2010, pág. 389), para que las normas creadas por el ser humano tengan sustento legal, las denominan normas jurídicas, que son reglas que regulan los comportamientos y actividades que desarrollan las personas dentro de un conglomerado social (moral legal); pese que estas normas jurídicas han sido creadas por el mortal, no se puede negar la injerencia de las normas divinas; es decir, muchas de estas reglas están conforme a los mandamientos de Dios. Esto significa que las costumbres y tradiciones juegan un papel fundamental al momento de formar y corregir la conducta y comportamiento de los miembros de la familia (moral familiar); finalmente, los mandamientos de Dios, del hombre, las costumbres y tradiciones, forman la moral social, caracterizada por las prácticas que denotan sus integrantes y que permiten la convivencia pacífica.

La moral como patrón de vida, obliga a la persona a pensar apropiadamente para obrar bien en varios ámbitos: familiar, comunitario, social, profesional; esto es lo que Pérez Delgado llama “la moral humana básica” (Pérez, 2000, pág. 260), que se origina en las formas de convivencia, costumbres y tradiciones que van construyendo la forma de ser de cada individuo. En este sentido, la moral es un elemento clave de la formación humana que regula la acción de las personas; “es el objeto de una tendencia de voluntad guiada por la razón” (Rhonheimer, 2000, pág. 160). Bajo esta perspectiva, queda claro que la moral es práctica a pesar de originarse en el pensamiento humano.

De igual forma se ha dicho que a lo largo de la historia humana, varios factores externos, religiosos, legales, mandatorios han servido para regular las relaciones y comportamientos entre las personas y los Estados; a esto Aristóteles lo llama “el bien honesto”, nombre que adquiere el ser humano cuando se aleja de los vicios extremos y en su actuar predomina el pensamiento, *pensar para actuar*. Imaginemos un mundo lleno de personas que primero piensan para actuar, sería un mundo equilibrado, donde el desarrollo personal y comunitario estaría guiado por las buenas interrelaciones e intenciones, donde el amor sería el único mandato espiritual y material que la gente practicaría, una sociedad de paz, sin odios, resentimientos ni venganzas, una comunidad dirigida y administrada por gente honesta e íntegra, con una visión de servicio para lograr el bienestar general.

Ahora bien, analicemos el pensamiento de varios filósofos y religiosos en cuanto a la ética, a fin de definir el nexa epistemológico entre estos dos valores y principios fundamentales de la convivencia pacífica y armónica entre las personas y la naturaleza.

Los actos que en el mundo entero observamos, ya sea en el ámbito político, cultural, educativo, militar, público y privado, inclusive religioso, contienen una doble moral: en sus retóricas hablan de honestidad, justicia, equidad, igualdad, no discriminación, pero en sus prácticas hacen lo contrario, violentando “los principios más elementales de convivencia civilizada entre los humanos” (Torres, 2014, pág. VII), por lo que el amor, el gozo y la paz se

trasgreden y se evidencia una sociedad en constante conflicto en detrimento de la dignidad humana.

Los valores y los principios morales a través de la historia han sufrido serias transformaciones, afectando a las normas de vida del ser humano, lo que fue bueno ayer hoy es malo; antes, el hijo se despedía de su padre pidiendo la bendición, hoy el adolescente lo primero que pide es el dinero de su colación; antiguamente, los niños escuchaban las historietas que les contaban sus abuelos y padres. En todas ellas habían valores que aprender y poner en práctica, hoy los menores prefieren ver películas como los *Avengers*, *Dragon Ball Z*, y series dónde priman las agresiones e ilustran a nuestros hijos para ser más agresivos; la bondad, la solidaridad, el respeto, la justicia, la responsabilidad, la honestidad, fueron patrones de vida en otras etapas, hoy son olvidados. Las actuaciones individuales y colectivas estaban enmarcadas dentro del respeto y la consideración, hoy los hechos evidencian la pérdida de principios y valores en individuos y colectividades.

De lo dicho en párrafos anteriores, la ética invita a los hombres a reflexionar acerca de la conducta y comportamiento de las personas ante la resolución de conflictos individuales (cómo conseguir la felicidad) y colectivos o sociales (cómo llegar a una convivencia pacífica); esta apreciación obliga al autor analizar a la ética desde varios enfoques para así aterrizar en una definición actualizada que permita establecer el nexo filosófico y epistemológico entre la ética y la moral.

Es evidente que la ética sola no crea la moral; para que esto suceda, es necesario conocer qué practica; en otros términos, una persona es moral porque pone en práctica los principios fundamentales de la ética. El principio fundamental de la ética, en el mundo actual, es el respeto, del cual se derivan otros valores que permiten la convivencia pacífica y armónica, porque existe el respeto a las personas, a los derechos y a los bienes; la responsabilidad es otro principio esencial de la ética, aplicarlo permite que la comunidad considere a la persona como ejemplo a seguir; de igual forma, este valor crea otros como la puntualidad, honestidad, honradez, justicia, entre otros.

Finalmente, la ética, desde el punto de vista religioso, se origina en los mandatos de Dios; desde la filosofía, es el amor a la sabiduría que en sus inicios estuvo representada por la relación Dios – ser humano; actualmente, relación se constituye en ética – ley; la Ley creada por el hombre, cuyas raíces se fundamentan en sabidurías de occidente y medio oriente, que le permite a la persona hacer lo que no puede afectar a otra, lo que la sociedad y las autoridades aceptan como bueno; sin embargo, no todo es color de rosa, hay personas que infringen estas normas terrenales, sus actos no son considerados antiéticos sino antijurídicos que deben ser punibles por las leyes del hombre.

El término ética se lo está cambiando por la palabra deontología, que es la ética aplicada que engloba “el conjunto de los deberes” (Orlando, 2000, pág. 11).

1.3. Hacia una ética contextual.

La ética, desde la coyuntura familiar, para muchos es el hogar la primera institución natural donde la persona se educa; la gente que está en el entorno del niño son sus primeros profesores quienes tienen la misión de enseñarle a *ser* respetuoso, honesto, justo, puntual, responsable, etc. Uno de los conocimientos ancestrales que se viene transmitiendo de generación en generación, es el hecho de que los buenos modales tienen relación con lo que la niña o el niño observan y aprenden en el hogar. En efecto, los valores familiares son principios que permiten que un integrante de la familia conozca cómo debe comportarse dentro y fuera del domicilio; si un sujeto se desarrolló dentro de un hogar conflictivo, de seguro va a repetir los estereotipos que aprendió.

La educación que el niño recibe en el seno de su hogar no es normativa, doctrinaria o impositiva, es ejemplificadora; es decir, la ética desde la coyuntura familiar debe ser práctica; como dice el vulgo: “con el ejemplo se practica”, no se puede exigir a un hijo que sea responsable si su padre no lo es; no debemos olvidar que la familia es el elemento fundamental para una sociedad de paz; si los actores esenciales de la familia cumplen adecuadamente sus roles en la formación de sus descendientes (valores éticos), de seguro que ofrecerán a la sociedad una persona culta con valores humanísticos y a la escuela entregarán a un ser respetuoso y responsable.

Bajo esta visión, la familia y la escuela son dos instituciones principales en la educación y formación de la persona; en la una se aprende “a ser” y en la otra “cómo ser”; sin embargo, en los actuales momentos, los actos de corrupción se han convertido en un valor, hoy se observa una sociedad conflictiva, insegura, violenta y deshonestas; ya nadie cree en nadie, no hay confianza entre padres e hijos y viceversa, todo está lleno de mentiras, los comportamientos están fuera de contexto, se evidencia y se siente una falta de ética en la convivencia familiar, la transmisión de valores son casi nulos; muchos padres y madres de familia, con el propósito de que sus errores y malos ejemplos no sean criticados, compensan a sus hijos comprándoles regalos que en la mayoría de casos son equipos tecnológicos, aparatos que perturban aún más la mente y el comportamiento del menor.

La gente se pregunta: ¿Qué está pasando con la juventud de hoy?, y muchas veces dice: “nosotros no fuimos así”. En efecto, hace unos cuarenta años atrás, los niños, los adolescentes, los jóvenes, éramos distintos en todos los aspectos, en la convivencia familiar fuimos más amorosos, respetuosos, nuestro anhelo era estar con papá y mamá; de hecho, los fines de semana durante el desayuno, almuerzo y merienda, todos estábamos juntos.

En el amor, nuestras expresiones contenían frases de respeto, versos de admiración y los actos no eran maliciosos; en los estudios, sacarse una mala calificación o tener una nota en rojo era faltar el respeto al padre, se constituía en un acto de desconsideración a nuestra madre; los comportamientos

ante la familia, los familiares y la comunidad fueron de respeto, nunca faltaban las expresiones: “buenos días”, “¿cómo está?”, “que Dios le bendiga”; hoy las cosas ya no son así, la gente piensa que la juventud está distorsionada, más no se da cuenta que somos los padres quienes estamos desfigurados, no estamos asumiendo el rol que en nuestra época de niños nuestros padres asumieron.

La ética desde la coyuntura familiar está compuesta por un conjunto de acciones y sentimientos que se expresan en el convivir diario de la familia, inicia con el respeto y culmina con la responsabilidad, dos valores primordiales, ejes fundamentales de la cultura de paz, “una cultura caracterizada por ser una cultura de la convivencia y de la participación, fundada en los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; una cultura que rechaza la violencia, se dedica a prevenir los conflictos en sus causas y a resolver los problemas por el camino del diálogo y de la negociación” (Tuvilla, 2004, pág. 54), se trata de una familia que aprendió y enseñó a ser, para poder vivir juntos; el éxito está en mantener y practicar costumbres y acciones que valoricen al ser humano sobre todas las cosas, que no minimicen a la persona ante otros cuerpos materiales y que los individuos seamos considerados como sujetos, no como objetos.

Los últimos acontecimientos que están sucediendo en América Latina son claros ejemplos que ponen al descubierto que en la política ya no se practican los valores esenciales del “bien hacer, bien estar y bien tener” (Kasuga, 2015, pág. 3); todos utilizan estrategias innovadoras y creativas pero

no para gobernar o administrar bien, sino para desvalijar bien sin que nadie se dé cuenta, esto les permite a unos pocos vivir bien por medio del cometimiento de delitos que, sin bien estas tipificados en la legislación penal, solo han servido para encarcelar a los delincuentes de cuello blanco, pero no para que devuelvan el dinero robado; de igual forma, el “bien ser para el bien servir” (Pliego, 2018) que, en la práctica, varios filósofos pregonaban para alcanzar la felicidad integral; hoy, para varios pueblos de América Latina, es una quimera aspirar algún día ver practicar a algún mandatario y/o gobernante.

Pero muchos lectores se preguntarán ¿y cuál es la relación de la política con la ética en la investigación? Son varias, para ilustrar se han escogido tres casos: la renuncia de un presidente de la República del Perú; el caso del llamado 30S y la corrupción a través de Odebrecht en el Ecuador.

Es conocida la situación de Pedro Pablo Kuczynski (PPK), expresidente de la República del Perú, cuyas investigaciones proporcionan pruebas que indican que PPK expandió su fortuna por medio de lazos con la constructora brasileña Odebrecht y la transferencia de dineros de otras empresas; sin embargo, estas pruebas no fueron presentadas con anterioridad sino después de haber ganado la presidencia Pedro Pablo Kuczynski, lo que evidencia una falta de ética en la difusión de los resultados de las investigaciones.

El 30S fue un hecho que se dio en el Ecuador el 30 de septiembre del 2010, que puso en riesgo la estabilidad democrática y la vida de muchos ciudadanos, el acto es considerado como “sublevación de los policías”, “crisis de

seguridad”, “huelga de policías y militares”, “intento de golpe de Estado”; realmente, hasta los actuales momentos no se sabe qué pasó en esa fecha; lo que sí es evidente o, mejor dicho, las consecuencias que trajo este acontecimiento, fueron: repercusiones legales, persecución política, medios de comunicación cerrados, desplazamientos forzados, promulgación de leyes, muertos, heridos, pérdidas económicas, destrucción de los bienes públicos y privados... En materia investigativa, en este caso, se observan pérdidas y cambio en cuanto al contenido de las evidencias, lo que incide negativamente en los resultados, porque fueron alterados; en otras palabras, no hubo ética en el momento de entregar las pruebas; las evidencias se manejaron con el fin de cambiar los resultados, hechos que permiten señalar, en conclusión, que el proceso investigativo fue maniatado y dirigido a un fin que no es transparente ni justo.

La corrupción a través de los arreglos con la constructora brasileña Odebrecht no solo abraza a funcionarios y políticos del Ecuador, sino de América Latina; la práctica de corrupción de esta empresa con varios mandatarios se evidencia por la difusión de los resultados de la investigación realizada por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos en el año 2016 que, según el informe, estarían involucrados en actos de soborno y coimas funcionarios y políticos de doce países, entre ellos, el nuestro.

La empresa Odebrecht ha mantenido y mantiene contratos de construcción de infraestructura desde la presidencia de León Febres Cordero hasta el actual mandatario Lenín Moreno; sin embargo, las investigaciones de actos de

corrupción solo se han realizado en el Gobierno de Rafael Correa Delgado. Aquí el primer hecho que contamina a la ética investigativa; por este hecho han sido encarcelados varios funcionarios del Gobierno de la Revolución Ciudadana, entre ellos el Vicepresidente Jorge Glas Espinel; no obstante, hasta el momento no se conoce nada sobre la devolución de los dineros ilícitamente recibidos, actos que ponen en tela de duda la transparencia de la administración de justicia.

Con el análisis de estos casos, se comprueba que las acciones políticas en casi todos los países del mundo, ha incidido negativamente en la transparencia de los procesos investigativos. Empero, esto no queda ahí, al contrario, este acto antiético pone en entredicho la transparencia de los procedimientos y controles realizados por instituciones destinadas a este fin, como por ejemplo en el Ecuador, la Comisión de Transparencia y Control Social, la Contraloría General del Estado, incluso la Fiscalía y la Procuraduría, que por los resultados han evidenciado que sus procesos investigativos carecen de ética investigativa.

No se puede dejar de lado el gran aporte de la ética desde la cosmovisión indígena, la cual se ha constituido en una de las causas de la lucha social de los aborígenes del Ecuador. Es precisamente la inclusión en la toma de decisiones del Estado (política), hecho que transformó la filosofía indígena de algunos indígenas que decidieron incursionar en esta esfera.

La ética desde la cosmovisión indígena se relaciona con sus costumbres y tradiciones que dan origen a los principios que orientan la vida del pueblo nativo: “*Ama killa, ama llulla,*

ama shwa. No ser ocioso, no mentir, no robar” (Nacional, 2017, pág. 53 Art. 83 No. 2).

En efecto, los regalos y las consideraciones realizadas por los gobiernos de turno han incidido negativamente en el *ama killa*, como por ejemplo el bono de desarrollo humano, mismo que ha provocado que el número de personas en la desocupación y pobres aumente y, entre ellos, están los indígenas; es decir, esta dádiva ha hecho que muchos aborígenes se vuelvan ociosos; por otra parte, la ambición por el poder ha conducido a los indígenas hacia el engaño, a mentir a su pueblo con demagogias propias de los politiqueros.

Observen cómo la mentira se asocia con la mentira contradiciendo al principio del *ama llulla*. Es importante anotar que varios indígenas han cambiado su estatus social y económico, algunos, como dicen ellos: “rompiéndose el lomo trabajando”. Otros, por medio de la política y sus acuerdos oscuros, contrariando al *ama shwa*.

En Bolivia, varios líderes indígenas fueron encarcelados por cometer actos de corrupción; los sobornos que realizó la empresa Odebrecht, “beneficiaron tanto a policías, sindicatos e incluso indígenas de Brasil” (Marcoccia, 2017). La historia de la participación política en el Ecuador es de reciente data. La historia indica que la “primera organización de representación indígena surgió en 1972” (Ulloa Torres, 2015, pág. 12); han pasado 46 años y los casos de corrupción como tráfico de influencias, enriquecimiento ilícito, casos de sobornos con empresas petroleras, etc., han

sido delitos venidos de menos a más. Todo esto nos lleva a señalar que en pleno siglo XXI el fenómeno de la antiética está afectando cada vez más a un número mayor de personas; esto se evidencia en los momentos difíciles que estamos viviendo, donde las relaciones interpersonales no son como la ética lo quisiera, sino como los gobernantes quieren.

La ética de los indígenas del Ecuador ha cambiado su sentido. Dentro de este proceso aparece la invasión incásica, española, el colonialismo, la Independencia y la República; en cada época se observan acontecimientos que cambiaron la forma de pensar y actuar de los aborígenes; empero, a no dudarlo, cuando empezaron a aparecer las organizaciones políticas organizadas del movimiento indígena, inicia con mayor fuerza el cambio ideológico, actitudinal, comunitario del nativo, su visión se pierde por la ambición de poder, inician las demagogias, las difamaciones y los actos de corrupción “las organizaciones indígenas apoyan los abusos que van en contra de principios de la tradición ancestral andina” (Beauclair, 2010, pág. 21), lo que implica señalar que los aborígenes están asumiendo “valores” de los mestizos.

Es importante anotar que, el ser un buen ciudadano significa tener ética, el ser un buen estudiante también significa tener ética, uniendo ambas ideas diríamos, ser buen estudiante significa ser buen ciudadano; por tanto, la misión de la educación escolarizada debe ser formar al ser humano, fortalecer los valores que ha adquirido en su familia para luego formar al profesional, sin olvidar los

principios básicos de la deontología que permiten entregar a la sociedad profesionales íntegros. En el proceso educativo, el estudiante aprende de diferentes formas y con diferentes estilos, que van desde lo tradicional hasta lo constructivo; lo que, es más, dentro de la evolución del aprendizaje escolar podemos observar el modelo conductual, cuyo propósito es “el desarrollo del nuevo patrón conductual que se quiere instaurar” (Pellón, 2013, pág. 391); en otras palabras, el conductismo de manera general busca el cambio de comportamiento del estudiante.

La relación ética – educación, conduce a señalar que “la educación es, por naturaleza, una cuestión de valores, un proceso de formación moral” (Bonifacio Barba, pág. 9); sin embargo, los acontecimientos y los hechos que se han dado a través de la historia, anuncian una serie de episodios que han desfigurado el sentido de educar; hoy se educa para el capital.

Pese que la educación en los países de América Latina es considerada como el proceso para la “construcción de una sociedad justa y amante de la paz” (Constituyente, 1999, pág. 4 Art.3.), de “desarrollo integral de la persona humana” (Democrático, 1993, pág. 8 Art. 13), para “la formación integral de las personas y el fortalecimiento de la conciencia social crítica en la vida y para la vida” (Constituyente, Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia , 2009, pág. 20 Art. 79), tiene como fin “el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia” (Constitucional, 2016, pág. 29 Art. 67); es “garantía de la igualdad e inclusión social y condición

indispensable para el buen vivir” (Constituyente A. , 2017, pág. 21 Art. 26). Todos estos preceptos indican que la educación tiene como principio fundamental la formación integral para la paz y el buen vivir.

La UNICEF considera que “la educación para la paz es parte integral de una educación básica de calidad” (Acevedo, Duro, & Grau, 2002, pág. 13); esta idea no es nueva. Ya en la comunidad primitiva donde no existían clases sociales, Estado, escuelas, profesores, tecnología, modelos educativos o estilos de aprendizaje, el fin de la educación era la libertad e igualdad. En el mundo antiguo existen aportes como los de Sócrates que incentivan a la cultura de la paz.

Sócrates decía: “la vida auténtica consiste en que la conducta siga a la razón”; es decir, las personas, no debemos actuar por imaginaciones o suposiciones, sino por razones lógicas, caso contrario viviremos en un mundo de mentiras, “piensa y actúa, no actúes antes de pensar”. “En la cultura occidental es el cristianismo primitivo el que primero propone de manera conjunta los tres conceptos que la modernidad considera sus pilares: los Derechos Humanos, la Democracia y la convivencia pacífica” (Cruz, 2008, pág. 52); las parábolas se convertirían en guías del aprendizaje de aquella época. San Agustín decía que la paz es una aspiración de los seres humanos; en el mundo moderno, como ya se exponía en el cristianismo primitivo, la convivencia pacífica y el respeto a los derechos humanos, es parte de la pedagogía, sin embargo, como aspecto contradictorio.

La educación en el siglo XXI tiene nuevos retos, en consideración al “aprender a conocer, aprender a hacer; aprender a ser, aprender a vivir juntos” (Delors, 1994, págs. 91-103) y “bien ser, bien hacer, bien estar, bien tener” (Kasuga, 2015) que a primera vista se trata de cuestiones similares, pero que en la práctica, el propósito de la pedagogía contemporánea cambia, Delors, prioriza el conocimiento en el proceso de aprendizaje, mientras que Kasuga, pone como primer campo de la educación, a la formación del ser humano en valores, personalmente, me quedo con la filosofía de Carlos Kasuga Osaka, porque al niño primero hay que enseñarle a ser un buen hijo, estudiante, profesional y ciudadano, con principios éticos de honestidad, solidaridad y justicia.

Privilegiar la educación frente a la formación es crear un nuevo ciudadano, es fundar una nueva sociedad, hoy se habla mucho de la sociedad del conocimiento, esta sociedad siempre existió, empero, los conocimientos que en la antigüedad fueron utilizados para el bien y la paz, a raíz de la división de clases, se constituyeron en conocimientos al servicio de pocos para la corrupción, explotación y destrucción.

Los Estados requieren una sociedad de respeto a la dignidad humana y a la existencia de la naturaleza; la dignidad humana considerada como la raíz que da origen a todos los derechos, sean estos humanos, constitucionales fundamentales, legales, etc., y que permiten la convivencia pacífica y armónica entre los seres vivos y la naturaleza, Agnes Heller lo denomina “necesidades radicales, porque

en su génesis está la génesis de lo específicamente humano” (Heller, 1958, págs. 157-182), las necesidades radicales a nuestro entender son necesidades sociales básicas que el ser humano debe satisfacerles para vivir con dignidad y en libertad, hay que dejar en claro que dentro de estas necesidades sociales está “el vivir en un ambiente sano ecológicamente equilibrado, libre de contaminación y en armonía con la naturaleza.” (Constituyente A. , 2017, pág. 43 Art. 66 No. 27), la materialización de este derecho, obliga a toda persona natural o jurídica, pública o privada, militar, eclesiástica o civil, a respetar a la Pachamama “integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos” (Constituyente A. , 2017, pág. 46 Art. 71), a no dudarlo, estos derechos son fundamentales y prioritarios, cuya esencia es propia de la vida hablando en sentido general, no obstante, estas necesidades, mejor dicho, estos derechos inherentes al ser humano, a través de la historia han sido manipulados por las organizaciones, movimientos y partidos políticos, han sido fuente de campaña electoral, demagogias que les ha llevado al poder y, una vez en el gobernanza, han olvidado sus promesas y ofrecimientos; en otros términos, le mintieron al pueblo.

Su falta de ética ha dado paso a la confrontación entre gobernantes y gobernados, esto no solo sucede en las calles de las principales ciudades de los Estados, sino en los escenarios llamados Asamblea o Congreso, donde los Asambleístas, Congresistas y/o Diputados han protagonizado hechos bochornosos que han faltado a la dignidad humana; han sido, además, los artífices de

acontecimientos que han dejado en evidencia la falta de civilización y ética.

Bajo estas consideraciones nuevamente aterrizando en la educación, el fin de este proceso ha de ser el estudiante, pero considerado como sujeto no como objeto, sujeto comprometido con el cambio social, con el respeto a los derechos de las personas y de la naturaleza, obligados a desarrollar sus habilidades y destrezas, creativos con innovaciones que estén encaminadas a mejorar la calidad de vida de los seres vivos.

La pregunta sería ¿Cómo lograr este cambio desde la escuela? La interrogante es fácil de responder: enseñándole al niño el “bien ser”, es decir, educándole a la persona en valores para que aprenda lo que la libertad, la igualdad, el respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la seguridad. “Este tipo de sociedad demanda a la escuela una preparación que no puede girar en torno a la acumulación de saberes, sino a la adquisición de competencias para poder enfrentarse a situaciones nuevas, sintetizar la información y aplicarla en diferentes campos de conocimiento” (García Lastra, 2013, págs. 203-204) “Esto demanda, no olvidemos, la adquisición de aprendizajes no solo cognitivos, sino también vinculados con el desarrollo emocional y personal” (Escudero, 2006); en consecuencia, este nuevo contexto educativo, sumado a la problemática ambiental y social, exige una nueva forma de educar, una nueva metodología que permita cambios cualitativos más que cuantitativos, una educación que permita superar los

desafíos que enfrenta actualmente el ser humano y la naturaleza.

Actualmente, es duro decirlo, pero es la realidad, América Latina en general y el Ecuador en particular, se encuentra sumergido en una crisis por falta de ética, los tentáculos de la corrupción están en todas las funciones del Estado; en las estructuras sociales, políticas, educativas, sindicatos, asociaciones, etc.; y, en todos los extractos sociales, entre los pobres y los ricos, ¿Qué se debe hacer? en el Estado-política, quizás se deba realizar lo que alguien dijo “para gobernar con integridad primero hay que meter a la cárcel a los familiares y amigos”, en lo social, combatir a la corrupción desde la familia y desde las aulas escolares, iniciar la formación educativa, educando al niño en valores, para luego formar profesionalmente al joven con compromiso social.

Finalmente, es necesario señalar que desde que Ecuador nuevamente regresó al sistema democrático (1978) los Gobiernos no se han preocupado ni dado la importancia necesaria a la ética, varios lectores van a criticar esta teoría y a lo mejor dirán, pero si en el sector público y privado el Estado ha obligado a elaborar un “Código de ética”, sí, en la teoría tienen razón, pero en la práctica todo es una quimera, este documento es letra muerta que descansa en el cementerio de los injustos, solo basta observar los acuerdos que existen entre varios funcionarios públicos en el otorgamiento de nombramientos y contratos laborales, se ve como sin cumplir los requisitos legales y el perfil profesionales los familiares de estas autoridades

públicas ocupan cargos con remuneraciones exorbitantes, es evidente el 10% y hasta el 25% de dadivas por obras asignadas en los oscuros contratos públicos, mientras el pueblo se muere de hambre; si esto sigue así, muy difícilmente se podrá construir una sociedad digna, peor aún podremos alcanzar el *sumak kawsay*, de igual forma, quienes fuimos criados a punto látigo para ser mujeres y hombres de bien y nos educamos para servir trasparentemente a nuestra sociedad, como Facundo Cabral señala en la canción “Un par de botas”, “mientras la política este corrompida no serviremos para ser política”.

La solución a estas realidades, pensamos y estamos seguros que es la educación, de hecho, varios Estados hablan de una educación de excelencia y calidad, otros como el nuestro, consideran que la educación debe ser “área prioritaria de la política pública y de la inversión estatal” (Constituyente A. , 2017, pág. 21 Art. 26), se “plantea una educación que conduzca a la participación de la tradición y la cultura, a la formación de la conciencia, a la búsqueda de la verdad y al ejercicio de la libertad.

Que eduque para amar y ser solidarios, para descubrir el significado último de la vida y para la trascendencia” (Gutiérrez, 2012, pág. 2), precisamente, lo que ya grandes filósofos de la antigüedad como Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Maquiavelo y otros, planteaban, una educación para la virtud, término entendido como la felicidad y la verdad, propósito que no sería tan difícil de alcanzarlo si la familia, la sociedad, las autoridades, los docentes, hiciéramos el compromiso de volver a valorarle

al ser humano como tal, a dejar de preciar al dinero como el dios que nos otorga prestigio, estatus, poder, para diferenciarnos de los demás, olvidándonos que de polvo somos y al polvo volveremos, que después de la vida terrena o material nada nos llevamos, solo quedan los recuerdos, pruebas de nuestra existencia que sirve para que la sociedad nos juzgue como buenos o como malos, como justos o como injustos.

1.4. Ética y educación.

En la formación profesional, son necesarios los conocimientos, las habilidades y destrezas para desempeñarse con eficiencia y eficacia en el trabajo; por otra parte, los principios éticos juegan un papel preponderante en la calidez del profesional porque, a través de ellos, se demuestra el humanismo ante los demás, en este sentido, la formación integral y la ética profesional son dos pilares fundamentales de un profesional íntegro y probo, que está consciente de que su labor no solo está encaminada a ganarse honradamente el pan de cada día, sino que contribuye a mejorar la calidad de vida de la sociedad. Sin embargo, se evidencia que a pesar de existir leyes que sancionan la mala práctica profesional son muchos, muchísimos profesionales que no cumplen transparente y satisfactoriamente su rol profesional.

En este contexto, la ética profesional va más allá de un conjunto de normas plasmadas en un documento (Código de ética) donde teóricamente se expresan los deberes, derechos y obligaciones del profesional, la ética profesional es una cuestión de conducta y comportamientos que el

profesional expresa frente al usuario y ante sus necesidades, al respecto Hortal (2002) dice que la responsabilidad profesional implica dos dimensiones: “responder a las necesidades y problemáticas de la sociedad; y, realizar bien el servicio o la tarea y función que le ha sido encomendada” (Hortal, 2002, pág. 82).

Cuando una persona decide ingresar a continuar sus estudios profesionales para adquirir un título profesional en las aulas universitarias, no solamente debe recibir conocimientos encaminados al desarrollo cognitivos, debe observar y practicar formas de comportamiento que le permitan actuar con transparencia y honestidad.

Al culminar sus estudios superiores, luego de cumplir los requisitos que exige la ley, se presenta a rendir una prueba final o defender su tesis o teoría que se encuentra plasmada en un documento llamado trabajo de investigación, al culminar su disertación, es declarado apto para ejercer la profesión, posterior a ello realiza un juramento ético que son compromisos que el nuevo profesional realiza y que tiene que ver con el bienestar de la humanidad.

Por ejemplo, el juramento hipocrático que realizan los médicos y profesionales de la salud al obtener el título profesional, les obliga a cumplir con una absoluta honorabilidad su función, sin embargo, en la realidad, se observan casos que contradicen a este juramento y que han sido causales para iniciar procesos judiciales por falta de honestidad y honradez en el cumplimiento de su labor; no solo en el área médica, se observan casos de corrupción,

este mal que a nuestro parecer empieza a marcarse con mayor fuerza a raíz de la revolución industrial, se evidencia en el área de la arquitectura cuando al construir una bien inmueble el cliente paga para que su casa sea construida con materiales de calidad, empero, el arquitecto ordena a sus trabajadores que coloquen otros de menor calidad a fin de que su ganancia económica sea más de la acordada; en el área de la educación, cuando el docente no cumple satisfactoriamente su labor, cuando exige a los padres de familia o a los mismo estudiantes la compra de regalos y lo peor, cuando por calificaciones mínimas, solicita favores sexuales a sus alumnos, estos son actos que desdican la formación ética del profesional.

Guédez, define a la ética como “la libertad personal en relación con la libertad individual y social” (Guédez, 2004, pág. 37) el referido autor entiende a la moral como “la actitud propia en relación con las prescripciones explícitas e implícitas de las leyes, normas y mandamientos” (Guédez, 2004, pág. 37), analizando estos dos conceptos se diría que la ética es la parte teórica y la moral la parte práctica, por ejemplo: hace unos 40 años en la malla curricular de lo que se llamaba escuela en el Ecuador, existía una asignatura que se llamaba moral y cívica, dentro del contenido de esta materia, los profesores nos enseñaban sobre el significado de la honradez, la honestidad, el respeto, la responsabilidad (ética), cuando nuestros padres observaban que no queríamos realizar las tareas y/o deberes (actitud – moral) a más de castigarnos decían “voy a decirle a tu profesor que eres un irresponsable porque no quieres realizar tus deberes”, en este relato se observa claramente que no es lo

mismo ser ético que moral, se pueden conocer los principios éticos, pero no se los pone en práctica, es un paradoja que afecta no solamente a la libertad y verdad individual sino social; al respecto Moreno García dice que “la moral es praxis, acción, conducta puesta en observación” (Moreno, 1996, pág. 14).

Volviendo al caso de la ética en la formación profesional, por las actitudes demostradas por los profesionales de diferentes ramas de la ciencia, me atrevo a señalar que existen dos tipos de formación profesional; una encaminada a gerenciar la profesión y otra a administrar.

Quienes han sido formados para gerenciar la profesión, ubican por encima del objeto de la profesión al capital; en otras palabras, si no hay paga no hay trabajo, por ejemplo: si una persona enferma, sin dinero, acude a un dispensario médico privado buscando tratamiento, el galeno no le va a atender, mucho menos a curar su enfermedad, hay varios de ellos que dicen “si no tienes dinero para pagar, tráeme escrituras de terrenos, casas, joyas o fírmame una letra de cambio” que cuando el usuario quiere recuperar sus bienes resulta imposible, porque los intereses a cancelar duplicaron la deuda; y, los profesionales que administramos la profesión, somos contrarios a quienes gerencian, nosotros damos prioridad al objeto del trabajo antes que al capital, por ejemplo: si un cliente acude donde un abogado a contratar sus servicios profesionales para dar por terminado su vínculo matrimonial, el jurisconsulto aplicando los conocimientos deontológicos, dialoga con el cliente y le hace notar las consecuencias y el enorme daño

que va a causar a su familia, en especial a sus hijos, en el caso de tenerlos. En otras palabras, le hace reflexionar al usuario sobre la decisión que va a tomar y en reiteradas ocasiones el cliente ha cambiado su decisión.

Esta actitud del profesional ha favorecido a la sociedad porque ha evitado que muchos niños queden abandonados sin la protección de sus padres y la recompensa o, mejor dicho, la ganancia para el profesional no ha sido honrosa monetariamente, pero ha evidenciado ser un profesional honesto, transparente y solidario, cualidades que ningún dinero del mundo lo puede comprar.

En relación a la investigación también se han conocido y visto casos en los que, por negligencia o de manera intencional, se alteraron los resultados con el objetivo de causar daño u obtener otros intereses oscuros; por ejemplo, en los laboratorios clínicos hubo casos en los que médicos tratantes se comunicaron con otros galenos o laboratoristas para solicitarles el cambio o alteración en los resultados de los exámenes químicos, a fin de seguirle sacando dinero a los pacientes; de igual forma, en el sector educativo, hay profesores que alteran las notas con el propósito de perjudicar al estudiante para obtener prebendas y regalos que van en contra de la moral y la ética profesional.

En definitiva, dentro del ámbito educativo en general y en especial en las universidades “debe ser entendida como una política de calidad ética del desempeño de la comunidad universitaria, a través de la gestión responsable de los impactos que genera, en un diálogo participativo con el

entorno para mejorar su calidad y promover un desarrollo humano sostenible” (Vallaey, 2007, pág. 5), lo que implica una formación cognitiva y afectiva, encaminada hacia el conocimiento y comportamientos, esta sería la ruta a seguir para alcanzar lo que los Estados de América Latina quieren, profesionales con una formación de calidad con visión humanística y científica, capaces de construir y dar solución a los problema del mundo contemporáneo.

El aparecimiento de la tecnología, si bien es cierto, ha contribuido al desarrollo de varias áreas del saber humano, entre ellas la educación, tampoco se puede obviar que ha perjudicado significativamente a varias costumbres educativas que se tenían antes del aparecimiento de las Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) y la Internet; una de estas costumbres es la lectura, que los estudiantes debíamos cumplir antes de elaborar un trabajo escolar o investigativo.

En la actualidad lo que el estudiante realiza es el llamado “control c control v” o “copia y pega”, en otras palabras, lo que los alumnos realizan, en su mayoría, es: ubicarse en un buscador cibernético, copian el tema en el ícono de búsqueda, envían a buscar y se despliegan centenares de páginas web relacionadas con el tema o problema que desea investigar, posterior a ello, lo que el estudiante hace es copiar y pegar el texto que está en el sitio web sin siquiera darse la molestia de leer lo que copia, mucho menos citar al autor del texto copiado; esta acción, mediante la cual el estudiante se apropia ilegalmente de lo que no es suyo, en derecho se constituye en un delito contra la propiedad

intelectual, mismo que es penado por el Código Orgánico Integral Penal COIP. Desde el punto de vista moral esta práctica va en contra de los principios éticos, especialmente de la transparencia y honestidad.

Al respecto Pérez Sheila dice “la tecnología sin control puede influir negativamente en el rendimiento académico de las/los jóvenes si no se fijan normas” (Pérez-Pérez, 2015, pág. 49) yo diría, no solo en la parte académica la tecnología está influyendo negativamente, su influencia negativa por la falta de control se evidencia también en los comportamientos y conductas.

El *alcahueterismo*¹ que se deriva de la palabra alcahuete, cuyo significado de manera general desdice de lo que es una persona con principios éticos, es otra de las faltas que cometen los docentes en educación, es la acción mediante la cual el estudiante solapa la falta de dedicación y presentación de tareas de sus compañeros o amigos; dentro de este delito moral está la copia que realiza un estudiante del trabajo que realizó otro, acción que se observa reiteradas veces en el proceso de aprendizaje y que denota falta de ética en la elaboración de tareas curriculares.

En este sentido, se puede señalar que el alto porcentaje de corrupción que a diario observamos y escuchamos por los medios de comunicación, también es posible escuchar a las afueras de las unidades educativas en las conversaciones que mantienen las y los educadores entre sí o con los padres

1 Término ecuatoriano, sinónimo de complicidad

de familia; al escribir este texto se me viene a la mente un pensamiento, *el inicio de la corrupción en los estudiantes se origina cuando el alumno aprende a trampear, trampear en el proceso educativo, significa mediocridad*. ¿Qué significa este pensamiento? quiere decir que el estudiante que trampea (copia o fraude) para poder obtener una buena calificación en las tareas curriculares está construyendo cualidades negativas, las cuales le conllevaran a tener una personalidad poca confiable.

¿Por qué los estudiantes no realizan sus tareas escolares? ¿Por qué los estudiantes prefieren copiar las tareas escolares? ¿Por qué los estudiantes trampean al realizar sus tareas escolares? son interrogantes que guardan una estrecha relación; es decir, el uno da origen al otro.

En este sentido Guerrero Quinaluisa (2009), en su estudio investigativo titulado: “La tarea escolar como problemática educativa” señala que las situaciones o factores del por qué un estudiante no realiza, copia o trampea en la elaboración de sus tareas curriculares es porque “no comprende la asignatura, no entiende al maestro, no tiene control en casa, no cuenta con lo necesario e incluso carece de un lugar adecuado para estudiar y hacer los trabajos, tiene a sus padres ausentes, no tiene buenas relaciones con familiares, compañeros y profesores” (Guerrero, 2009, pág. 21), factores que no solo inciden negativamente en la elaboración de tareas sino en el aprovechamiento del estudiante.

El trampear o cometer fraude en las tareas curriculares, en épocas antiguas, era causal y motivo de sanción, usualmente

castigos físicos, no solo por parte de los padres de familia, sino preferentemente de los profesores; cuando el alumno trampeaba existía en el interior una fuerza que nos hacía sentir mal.

Nuestros ancestros decían: es tu conciencia que no te deja en paz por un mal que has cometido; y, mientras no confesábamos este mal, nuestra conciencia no nos dejaba tranquilos, en tanto que ahora eso no sucede, los estudiantes cometen faltas educativas y su actuación es preponderante, altanera y desafiante pero, la culpa no es de ellos, esto se debe a dos aspectos principales, uno de ellos a leyes permisibles y amparadoras que existen hacia las niñas, niños y adolescentes, y la otra es por la falta de compromiso por parte de los padres en asumir seriamente el rol de verdaderos educadores del ser humano.

En la actualidad conocer los resultados del proceso de enseñanza – aprendizaje es una actividad necesaria para evidenciar los logros alcanzados, sin embargo, desde el momento mismo que el profesor diseña el instrumento de evaluación ya se identifican actos de corrupción, debido a que las preguntas y/o ítems del cuestionario, prueba, examen, reactivo como lo quieran llamar, está diseñado de manera en la que no existe concordancia con la temática tratada, dicho de otro modo, se observa falta de ética profesional por parte del maestro en la selección de los contenidos de evaluación. Muchas de las preguntas no están relacionadas con el sílabo de la asignatura o son ítems rebuscados, cuyo objetivo es que el estudiante fracase en la prueba.

Por otra parte, el desconocer la manera de diseñar una pregunta o ítems, conduce a estructurar preguntas que obligan no solo a los estudiantes, sino también a los profesionales a trampear o copiar, originándose el segundo acto de corrupción dentro del sistema de evaluación.

Diario El Telégrafo, de fecha 17 de julio de 2017, publicó un artículo titulado: “Escolares y profesionales hacen trampa en exámenes”, dentro del texto consta que: “Un grupo de evaluados, ante la situación, encuentra en hacer trampa la mejor alternativa. Eso se evidenció en la última convocatoria del Examen Ser Bachiller (test que habilita la graduación de la secundaria y garantiza un cupo en el sistema de educación superior)” (Diario el Telégrafo, 2017), de acuerdo a la nota durante los seis días de evaluación se registraron 41 casos de deshonestidad académica, que implica señalar que no hubo ética en el desarrollo de la evaluación; este comportamiento negativo, que no solo sucede en este tipo de exámenes sino en todo tipo de prueba y en todos los niveles educativos, se debe a factores internos (inseguridad, desmotivación, ansiedad, temor, etc.) y externos (falta de material, preguntas confusas, comportamiento de terceros, etc.).

El experto en educación, Ricardo Alemán (2017), considera que “las instituciones han estado más preocupadas por formar a sus alumnos en conocimientos y habilidades técnicas que en la enseñanza de valores y de actitudes éticas que propicien mejores ciudadanos”, al respecto dice: “la evaluación, que está la mayor parte del tiempo basada sobre prejuicios y códigos instituidos por los docentes”

(Ortiz, 2014, pág. 97), esto impide que el estudiante tenga libertad para desarrollar sus habilidades y destrezas y, lo que es más, producir su propio conocimiento, en la práctica son causas reales y en cierto modo razones que justifican el proceder negativo de los alumnos frente a las evaluaciones.

En cuanto a la ética en la investigación, esta es una actividad que se encuentra en todo lugar y lo ha realizado toda persona de manera sistemática o asistemática; cuando el padre de familia indaga a su hijo e hija, indirectamente está realizando una investigación, cuando el hijo o la hija dice la verdad es ética y cuando miente es antiético.

En el campo educativo, por ejemplo, usualmente el padre o madre de familia pregunta: ¡hola hijo cómo te fue en tus estudios hoy!, si el hijo es respetuoso con sus padres y sobre todo honesto dirá la verdad, de lo contrario falseará al principio de veracidad, en este contexto, es necesario señalar que en este accionar de los hijos, los padres jugamos un papel fundamental, el padre que le da confianza a su hijo, que utiliza el diálogo para la solución de conflictos familiares (educativos), de hecho que va a generar en el menor costumbres que le van a impedir mentir, empero, si el padre castiga física y/o psicológicamente al niño por una falta, es natural que el menor le mienta para evitar el castigo, por ello es necesario que la escuela organice cursos de capacitación dirigidos a los padres de familia, con información que les oriente sobre maneras adecuadas de corregir el mal comportamiento de sus vástagos.

Tomando como referencia lo indicado en el párrafo anterior, en el plano de la investigación científica o como yo lo llamo *investigación metodológica*, por el hecho de seguir un procedimiento riguroso, es necesario indicar que dentro de esta actividad convergen varios componentes que se caracterizan por estar concadenados, por tal razón, en cada una de estas partes se requiere que el investigador sea ético, desde el momento que realiza el diagnóstico para identificar el problema, más cuando realiza la evaluación de los resultados de la investigación. Buendía Eisman y Berrocal de Luna, señalan que “la ética en una profesión es la obligación de una conducta correcta” (Buendía Eisman & Berrocal de Luna, 2001, pág. 2), sin embargo, en toda carrera existen profesionales que olvidan aplicar este conjunto de normas que hablan mucho de la moral en el ejercicio profesional.

La ética en la investigación no se limita únicamente al caso específico, sino que se constituye “en elemento transversal de todo el proceso investigativo” (Galán Amador, 2010, pág. 2), esto significa que la ética en la investigación no solo tiene que ver con el investigador, con su integridad y reputación, sino con todos los elementos y componentes que encierran el proceso investigativo; en este contexto, es importante destacar que la transparencia o no de la aplicación de métodos, técnicas, instrumentos y herramientas de investigación, no solamente puede afectar a los involucrados, también lo puede hacer a otros seres humanos o seres vivos de la naturaleza, por tanto, la ética en la investigación es fundamental al momento de

respetar los derechos consagrados en la normativa nacional e internacional.

Para que la investigación científica, su procedimiento y los resultados sean transparentes, se requiere la aplicación de principios éticos que permita una actuación íntegra del investigador o del equipo de investigadores. En el Código de ética para la investigación (2016), de la Universidad Privada Antenor Orrego, se identifican algunos principios que el investigador debe considerar al momento de planificar, diseñar, ejecutar y evaluar un trabajo investigativo, estos son:

a. No se utilizará el trabajo de otros investigadores o autores como si fueran suyos.- Existen casos que investigadores han utilizado trabajos investigativos de otros autores para publicar artículos o informes, esto según la ley penal ecuatoriana es un delito contra la propiedad intelectual, cuya pena puede ser una sanción económica o la privación de la libertad. En el ámbito educativo se ha sabido de casos en los cuales los tutores o integrantes del tribunal de grado, se han aprovechado de los trabajos investigativos (tesis) de sus estudiantes para elaborar artículos o diseñar capítulos de libros, en otros casos, existen personas (estudiantes y profesionales) que por no realizar la investigación, contratan los servicios de profesionales de la investigación para que les den haciendo la indagación y el informe; si bien es cierto, desde el punto de vista legal no existen delitos, pero desde el punto de vista ético no es moral.

b. Se citarán adecuadamente las fuentes que se hayan incluido en el estudio, tal como se establece en las normas internacionales e institucionales.- Por regla general y para evitarnos problemas con la justicia, existen estilos o normas

de citación, el copiar textualmente o parafrasear, es conocido como “plagio”, delito que consiste en hacerse propietario de lo que no es propio, sobre este problema antiético, se ha podido observar casos que involucran a varios estadistas y políticos del mundo entero, como por ejemplo en México, Enrique Peña Nieto fue acusado de plagio en su tesis así lo señaló la Universidad Panamericana; en el Ecuador, en la presidencia de Abdalá Bucaram Ortiz, Sandra Correa, entonces ministra de Educación, fue acusada de haber plagiado una tesis para escribir un libro, acto censurado por el Congreso Nacional; lo mismo ocurrió en la presidencia de Rafael Correa Delgado, cuando su vicepresidente, Jorge Glas Espinel, fue acusado por un supuesto plagio de la tesis.

c. Se reconocerán apropiadamente las contribuciones de todos los participantes en la investigación.- Se evidencia que en muchos trabajos investigativos no se nombran a todos quienes contribuyeron y participaron en la investigación; este acto a más de ser una acción que desdice de la moral, es un acto que bien se lo pudiera establecer como delito de abuso de confianza.

d. La información obtenida se utilizará con la debida reserva y no se utilizará para propósitos distintos a los de los objetivos de la investigación.- Existen casos en los que la información obtenida en un proceso investigativo es alterada con el propósito de chantajear u obtener réditos distintos al objetivo de la investigación, un ejemplo real de esta acción antiética y antijurídica, son los acontecimientos que sucedieron en Ecuador en las pasadas

elecciones para elegir Presidente y Vicepresidente de la República, en febrero del 2017, la empresa CEDATOS fue acusada de alterar los datos electorales, este hecho causó enfrentamientos, daños materiales inclusive agresiones físicas entre los partidarios de la organización política CREO, representada por Guillermo Lasso Mendoza, y los simpatizantes del Movimiento Alianza País, representado por Lenín Moreno Garcés, actual gobernante del país. La problemática no termina ahí, la irresponsabilidad y la falta de honestidad en la reserva de a información condujo al representante de la empresa encuestadora en referencia, Dr. Ángel Polibio Córdova, a enfrentar acciones legales que puso en riesgo su libertad. De igual forma, Buendía Eisman y Berrocal de Luna (2001), luego de haber revisado varias fuentes bibliográficas, identifican cuatro problemas éticos fundamentales en la investigación:

e. Ocultar a los participantes la naturaleza de la investigación o hacerles participar sin que lo sepan.- Este problema se evidencia principalmente en el área educativa, cuando los docentes emprenden investigaciones y utilizan a sus estudiantes para recabar información, aplicar instrumentos de investigación y elaborar el tratamiento de la información, al final, en el informe de investigación los alumnos no aparecen como investigadores, el único autor de la investigación es el docente. Este hecho también se evidencia en los famosos Censos de Población y Vivienda; quienes realizan las encuestas son los estudiantes, por lo general de la Instituciones de Educación Superior, o personas contratadas por el Estado para cumplir el propósito, empero, en el informe de los resultados ellos

no aparecen ni como colaboradores, mucho menos como investigadores.

f. Exponer a los participantes a actos que podrían perjudicarles o disminuir su propia estimación.- Para difundir los resultados de la investigación, el investigador debe ser creativo y prudente para evitar daños psicológicos en los involucrados; existen investigaciones en las cuales los resultados deben ser tratados con mucho tino, por ejemplo: En el Ecuador, los resultados o la información que se recabe en investigaciones realizadas sobre niñas, niños y adolescentes son de carácter reservado, está prohibida y penada la divulgación de datos sobre ellos sin la autorización de la autoridad competente.

g. Invadir la intimidad de los participantes.- La intimidad personal o familiar en el Ecuador es un derecho constitucional que el Estado garantiza a las y a los ecuatorianos inclusive a los extranjeros radicados legalmente en el país; el derecho a la intimidad es un derecho conexo con el derecho a la honra, a la buen nombre, nadie por ningún motivo puede vulnerar o violar este derecho amparado por la legislación nacional e internacional; sin embargo, existen casos en los cuales se invade la intimidad, por ejemplo últimamente se indicó que los Estados Unidos tiene controlada la información en todo el mundo a través de los celulares; otro caso real de este acto antiético a nivel internacional es el caso del australiano Julian Assange, fundador de *WikiLeaks*, acusado de piratería informática y revelar información secreta que ha provocado serios conflictos.

h. Privar a los participantes de los beneficios.- La norma

indica que todos quienes participan en eventos científicos como investigaciones, los beneficios deberán ser repartidos entre todos quienes participaron en el proceso científico, sin embargo, hay casos en los cuales los participantes no perciben ni reciben ningún beneficio por los resultados o inventos creados a través de procesos investigativos, un caso real de este hecho se da en las Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador. El estudiante, previo a obtener su título profesional, debe realizar un trabajo investigativo que hoy lo denominan “trabajo de titulación”, los derechos de propiedad del producto o resultado final según la normativa interna pertenece a la Institución Superior, lo que implica señalar que a costa de esta declaratoria, en varias ocasiones el estudiante, quien realizó la investigación y que es el autor de la obra, es privado de los beneficios de la misma.

Bajo estos relatos de hechos reales se evidencia una ausencia casi total de los principios éticos en la investigación; la transparencia, la integridad, la honestidad y justicia exigen que la ética, como parte de la investigación, debe estar presente en todas las partes del proceso investigativo, desde el diagnóstico o georreferenciación del lugar dónde se identifica al objeto de estudio, hasta la entrega de los resultados investigativos.

II. LA PRAXIS ÉTICA EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA CONTEMPORÁNEA.

Introducción.

Exponer abordajes epistemológicos, legales y normativos -además de demostrar las vías como se revela la praxis ética de la docencia universitaria del siglo XXI, resulta un reto intelectual pertinente. Se precisa, entonces, de manera general y sin olvidar establecer referencias a épocas pasadas y cuyas influencias subsisten, singularizar el contexto ecuatoriano docente universitario. La singularidad reside de ser este Ecuador del siglo XXI, de los países que apuestan por gestar un sistema de enseñanza muy propio, ajeno a la influencia euro-céntrica y anglo-norteamericana, enfocado en redescubrir las raíces latinoamericanas, indigenistas, pluriculturales.

En el presente ejercicio intelectual, el término praxis no significa que se contrapone a la teoría. El propio desarrollo y evolución de la praxis ética contiene sólido y consistente componente teórico y vivencial, producto de la experiencia académica y profesoral de este autor. La ética, según la aprobación de la mayoría, es una disciplina filosófica que estudia la naturaleza de los juicios morales positivos o no. Es usual entre profesionales confundir las categorías de la

ética y la moral; ambas son conceptos que complementan su existencia.

Para el desarrollo de esta investigación fueron diseñadas tres tesis en función de exponer el contexto epistemológico, conceptual, histórico-cultural, legislativo y social de la praxis ética en la docencia universitaria. Contextos abordados desde lo general y particularizado en la realidad de la República del Ecuador.

La primera tesis pretende demostrar que la evolución de la praxis ética docente universitaria de la centuria actual es el resultado, y ha de asumirse desde el constructo teórico-práctico, de su recorrido histórico cultural. No es pretensión abordar la filosofía del mundo griego antiguo o el adoctrinamiento del medioevo; ni siquiera en un lapso temporal más próximo como principios del siglo pasado. Estas páginas recrean las tendencias de la praxis ética contemporánea.

Es destacable que, en cada literatura dedicada a temas de la ética, se asumen los pilares de esta entendida como normativa. Entre los filósofos y autores, Aristóteles celebraba el conocimiento como protagonista en el desarrollo de la esencia humana, otorgaba a las facultades racionales y, consecuentemente, a las virtudes morales y teoréticas un lugar principal en su cosmovisión. Por su parte, René Descartes planteaba que la libertad individual de la especie tenía que saber enjuiciar las pasiones. Atado a su época permeaba la rectitud de la ética con un fuerte componente teológico. Además, el siglo XXI aún está influido por el psicoanalismo de Sigmund Freud y las

revelaciones sobre el estímulo y respuesta de Iván Pavlov. La ética no escapa a estas corrientes de pensamiento pues, seguidores de estas dos corrientes, en varias de las ciencias empíricas sociales cuentan con estudios sobre la conducta humana centrada en la eticidad.

La segunda tesis procura demostrar que la praxis ética docente universitaria del Ecuador, está develada en las bases y el marco legal de las políticas del siglo XXI. En tanto fueron analizados documentos como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada por las 193 naciones firmantes de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Agenda resulta una oportunidad para el continente americano de planificar y conseguir en el tiempo previsto una sociedad sostenible, inclusiva y con garantías medioambientales. En este sentido, la comunidad de académicos e intelectuales ecuatorianos realiza un debate que propone las vías y alternativas de implementación en la nación. Este trabajo se incluye en la discusión y, a la vez, resalta que la propuesta civilizatoria está acompañada por rasgos éticos como la dignidad y la igualdad de las personas.

El cuarto objetivo de la Agenda 2030 (ONU, 2016) plantea varias metas dirigidas a garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, promover oportunidades de aprendizaje sin distinción generacional. El escenario universitario está lejos de alcanzar los logros que otros niveles de enseñanza han alcanzado hasta la fecha. Es por ello que adscribirse a las políticas internacionales, a favor de una praxis ética en la docencia universitaria que posibilite el acceso igualitario – en materia de género, racialidad y de

otras personas vulnerable –, a centros educativos superiores y fomenta las competencias profesionales necesarias, es el camino indicado para los países menos desarrollados.

Además, el objetivo número dieciséis dirige la atención a impulsar cambios sociales en materia de justicia social y paz entre la población mundial contando con instituciones que, con responsabilidad, logren el cumplimiento eficaz de las metas programadas. Una universidad comprometida y un claustro de docentes con una práctica ética que sea capaz de prevenir y combatir toda manifestación violenta debe ser la prioridad socio-política del Ecuador y se convierte en un arma decisoria en la estabilidad del hoy y el desarrollo de las nuevas generaciones del mañana.

Este epígrafe examinado (Constitución de la República del Ecuador, 2008) como documento rector del cuerpo legal del país y de manera singular la Ley Orgánica de Educación Superior (2010), cual establece la vía constitucional para una educación pro-humanista que responda a un desarrollo holístico, bajo el respeto de los derechos ciudadanos, democráticos y del ecosistema. A la par es considerado el Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021, promocionado como Toda una Vida, en alusión a una propuesta integradora de las regiones Andinas, Amazónicas, Costera y Galápagos.

La tercera tesis demuestra que la praxis ética docente universitaria del siglo XXI en Ecuador se sostiene en el paradigma humanista. Es aportada una caracterización del cómo debe actuar desde lo ético un profesor ecuatoriano en los centros de influencia de la Universidad. Para lograr

esta construcción teórico-práctica fueron analizados varios trabajos de autores que exponen los rasgos de un profesional de la pedagogía.

El objetivo general de la investigación es demostrar que la praxis ética de la docencia universitaria del siglo XXI en Ecuador cuenta con una doctrina de fundamentos y métodos científicos, una lectura crítica sobre el contexto mundial, regional y nacionalista y con la formación de rasgos identitarios para la profesión.

La importancia de esta investigación es que en el orden teórico incorpora una concepción sobre la praxis ética de la docencia universitaria, a partir del análisis de importantes referentes contemporáneos. Se enfatiza la mirada descolonizadora e identitaria de autores de América Latina. En tanto, en el plano práctico, dota a los pedagogos que laboran en la enseñanza superior de un compendio de ideas –sin pretender llegar a reformular un código de ética de la profesión– y de rasgos sobre la manera de mejorar las prácticas educativas.

La metodología de la investigación de este trabajo está soportada en la triangulación de métodos de recolección de datos. El uso de múltiples fuentes del conocimiento y métodos para acopiar la información disponible sobre la praxis ética docente universitaria en el espacio y tiempo seleccionados, realza la objetividad del análisis. Esta metodología es utilizada con frecuencia y tiene como base las obras de Ruiz (1999) y de (Hernández, Fernández y Baptista (2010).

La educación resulta de un proceso que comprende varios entes participantes, tales como los centros escolares (con docentes y estudiantes como principales sujetos, descontando otros que realizan funciones de apoyo a la docencia), las familias (como entidad primaria de socialización y fundamental por el grado educativo y axiológico que implica) y el entorno comunitario en donde se desenvuelve el sujeto y conforma su personalidad. En este trabajo se incluyeron todos estos factores para ofrecer una visión sistémica, participativa y holística, aportando una mayor credibilidad al tema. La significación del hecho está evidenciada en la observación participante.

El tipo de triangulación manejada en la investigación es la de fuentes o recolección de información de una naturaleza heterogénea; profesores, directivos, familiares y estudiantes. El enfoque es predominantemente cualitativo, aunque por la esencia metodológica explotada también se presentan valoraciones cuantitativas como sostén del análisis cualitativo.

La pertinencia de esta investigación reside en aportar al debate nacional sobre las vías de conseguir las nuevas metas que imponen las circunstancias internacionales (17 objetivos normados en la Agenda 2030) para los próximos años, una experiencia práctica. Ecuador alcanzó la meta del Milenio de universalizar la matrícula en educación básica; pero el acceso ilimitado a las universidades continúa siendo frenado por diferentes causas. En este orden, referido a la educación superior, existen siete metas del séptimo objetivo.

Los desafíos que entrama la situación global en la actualidad desde su interdisciplinariedad socio-económica, ambiental y de gobernabilidad son apreciados por este autor. Pretendiendo modelar la pertinencia de esta obra, evidenciar un modelo de praxis ética de la docencia en la Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador. Para ello, se asume como caso de estudio la Facultad de Ciencias de la Educación Humanas y Tecnológicas, que ofrece una docena de carreras. Ello es, asumir el reto de adaptar la Agenda 2030 a la realidad y necesidad del contexto local.

El impacto de la investigación es la contribución de este material a la polémica sobre el Buen Vivir o *Sumak Kaway*. Estrategia de gobernabilidad en la forma de vida que escogió Ecuador para obtener la felicidad y la preservación de los valores multiculturales del país; en cuanto debe, a tenor de Luna (2012):

Convertirse en un espacio de disputa ideológica y política y en un extraordinario pretexto para la creación de pensamiento, no solo en el país, sino a nivel andino y de América Latina. Su diálogo con otros paradigmas y con la educación debe animar procesos críticos de evaluación, corrección y rectificación de diversas políticas educativas que hoy se ejecutan bajo los parámetros del viejo neoliberalismo que sobrevive sin el membrete en varias decisiones oficiales. (pág. 8)

Una educación de calidad, inclusiva y democrática contribuye a erradicar males de la sociedad como la

pobreza y la discriminación de todo orden. La conquista de una práctica ética en las aulas contribuye a mejorar la vida de los ciudadanos ecuatorianos y el desarrollo sostenible en todas las regiones del país. Estamos pues, adentrando en los preceptos éticos de la educación ecuatoriana.

2.1. Ética docente universitaria, un análisis conceptual.

2.1.1. Praxis ética docente universitaria.

Para adentrarnos en la praxis ética docente universitaria es necesario derivar el concepto en varias partes. La principal es la correspondiente a la ética, reconocida por su génesis etimológica del vocablo griego *ethos*, el cual alude a las costumbres. Más tarde, la civilización latina, arraigada en la cultura universal, acuñó el término *more*, para señalar el apego de las personas a lo que estaba establecido socialmente como correcto o incorrecto. Aunque ambos términos sean utilizados como sinónimos, no lo son. La ética va hacia el interior, a la individualidad en su reflexión crítica de la realidad y la voz moral es empleada para establecer códigos axiológicos, de principios y normas socio-profesionales hacia donde los seres humanos deben alinear su accionar.

Desde la antigüedad, la ética ocupa un lugar importante en el imaginario filosófico de los padres fundadores de la llamada “madre de todas las ciencias”. El mundo griego fue el centro de pensamiento más influyente antes y a principios de nuestra era; y, las doctrinas de algunos de sus representantes eclipsaron los siglos siguientes. Aristóteles, por ejemplo, apreciaba en las virtudes el pilar

de la praxis ética en los maestros de su tiempo. Este sentido deontológico primó la profesión mucho más allá de la creación de las primeras universidades modernas.

Aún en la actualidad esta línea mantiene adeptos y unida a la visión de Kant sobre la racionalidad de los juicios morales son de las más escuchadas cuando de ética y moral se habla. Estas doctrinas constituyen precedentes; sin embargo, los retos del nuevo milenio exigen redescubrir a la ética desde un prisma interdisciplinario.

En su libro, Werner (2001) hace una disección de la ideología de los griegos en la antigüedad. Enfatiza en la apreciación ética del mundo por parte de esa civilización y la influencia cultural que impregnaron a la posteridad. Resume esta etapa con la siguiente reflexión:

Uno de los mayores problemas de la ética aristotélica consiste en saber cómo la norma, aún teniendo un carácter general, puede aplicarse a la vida del individuo y al caso concreto que momentáneamente parece sustraerse a toda reglamentación general. Esto tiene una importancia decisiva, en lo que se refiere sobre todo a la educación. (pág. 808)

En correspondencia, es necesario posesionarse con una actitud ética pedagógica que facilite no solo el perfeccionamiento de su práctica, sino el consabido desarrollo del ser humano en su multidimensionalidad. Incluyendo aspectos de la formación cultural, los influjos sociales, condición económica, tradiciones en la historia de vida de las personas a lo largo de toda su existencia. Esta

metodología puede utilizarse tanto para la comprensión de un individuo como para el estudio de una institución.

Al deliberar sobre la ética que debe prevalecer en la sociedad del Ecuador y en su *Alma Mater* se fija el principio de la inclusión. Dentro de un país diverso, la preparación de una sociedad con razonamientos hacia la conformación de una ciudadanía transformadora de lo establecido es una ventaja para avanzar hacia la conformación de una nación próspera y equitativa. Los profesionales de la pedagogía dedicados a formar las nuevas generaciones deben estar conscientes de su tarea. Para afrontar este duelo en las aulas universitarias del siglo XXI es necesario contar con fundamentos éticos para lograr una mejor práctica.

El neoliberalismo ha vendido la idea de que solo la instrucción del contenido es suficiente para desarrollar al continente americano. Conscientemente dejan a un lado la eticidad y los valores que puede transmitir un docente. La neutralidad de un claustro universitario en la toma de posición en cualquier espacio de la sociedad o la política no es compatible con el modelo de profesional que requiere Latinoamérica, donde la preservación identitaria se hace cada vez más difícil por la injerencia cultural a que están expuestos los pueblos de la región.

Por tanto, este epígrafe tiene la misión de confeccionar un marco epistemológico y conceptual de la praxis ética docente universitaria. El constructo teórico-práctico de esta temática analizó autores al estilo de Villacañas (2000), Werner (2001), Bolívar (2005), García (2010), Tueros (2012), Castaño (2013) y Sorj (2016).

El término “praxis”, desde lo etimológico, es un término griego que certifica el proceso práctico donde es validada una experiencia vivencial desde un planteamiento teórico. Es un concepto mayoritariamente señalado como un ente opositor de la teoría. Es una etapa necesaria en la construcción del conocimiento por la retroalimentación entre ella y la teoría.

La contemplación, la reflexión, el pensamiento abstracto y el retorno a la práctica es un axioma de la experimentación científica. Con la praxis, la humanidad es transformada y en correspondencia todo lo entendido dentro de la naturaleza, las sociedades y las ideologías. Es transformadora de la conducta del hombre ante la realidad.

Las condiciones actuales exigen a los profesores de la enseñanza superior una praxis pedagógica creativa y activa, en esencia liberadora. Que trascienda los límites del aula y eduque la personalidad de sus estudiantes en un proyecto de vida individual y de contribución social. Lo que reconoce el protagonismo del docente y en su condición lo obliga a la superación.

Una de las definiciones de praxis docente, al estilo de (García, 2010), y adoptada a esta investigación para considerarla comprende como:

La acción y reflexión constante en torno al hecho educativo para transformarlo, con el reconocimiento de su propia humanidad y la humanidad de los otros, como situación y compromiso de un ser concientizado desde

la educación comprendida como práctica que comporta la construcción de la condición humana. Así, se ejecuta la praxis docente desde una visión transformadora, problematizando a los actores involucrados, ensayando cambios desde una perspectiva crítica, actuando conscientemente sobre la realidad. (pág. 4)

No se puede minimizar el proceso educativo en su amplia concepción meramente a un hecho. Hay que establecerlo como proceso y resultado progresivo. Sujeto a cambios y saltos en la calidad y evolución. Ahora bien, la posición transformadora de la praxis docente para el cambio social y natural de las cosas en beneficio de la humanidad es un punto favorable.

Referido al investigador Bolívar (2005), plantea que una formación holística en los docentes universitarios debe estar impregnada por una triada de componentes que correspondan a:

La especialización, es decir el alto grado de conocimientos sobre la materia que imparte y la capacidad de transmitirlo; las habilidades técnicas, correspondientes a su esfera de actuación, donde el elemento práctico sea lo sustancial y la conducta profesional, donde el marco moral escenifica la naturaleza de la formación profesoral. (pág.95)

Este autor goza de una percepción de la ética sujeta a los valores morales. Estableciendo, como finalidad, la justificación del comportamiento humano desde una

aprobación generalizadora. La agrupación de estos componentes es acertada para el ejercicio docente que deben realizar los profesionales en la actualidad, donde lo cognitivo, ético y las características laborales son una amalgama. Aunque debo objetar que la unión de los dos primeros componentes en uno solo que responda a la unidad entre la teoría y la práctica me parece más razonable. Sobre todo, cuando se persigue una dialéctica en la funcionalidad de los procesos educativos.

Autores contemporáneos, al estilo de Villacañas (2000) y Sorj (2016), escriben sobre diversas corrientes de pensamiento que expresan los diferentes conceptos de ética, es decir, que no existe una definición unívoca para el concepto de ética, pues varía según el ámbito de relación y las culturas. Lo que es interpretado como una multiplicidad de éticas con procedimientos, axiomas, propósitos, recursos y modos de actuación en dependencia donde se proyecte socialmente.

Para Villacaña (2000) la ética:

No es un saber abstracto, sino concreto y (...) tiene que desplegarse en contextos de realidad (...) tiene que reconocer el propio presente social y (...) sin esa concreción social, tiende (...) a generar (...) puntos de vista desenfocados o desintegrados. (pág. 106)

A pesar del reconocimiento de la individualidad humana y la culpabilidad que genera esta pluralidad de comportamientos, esta doctrina defiende la postura de la no existencia de un ideal de persona. El hecho ingenuo de admitirlo dificultaría

el reconocimiento de una realidad social compleja que, cada vez más, está premiada por la globalización y el conflicto de singularizarla en espacios locales. Aunque los presupuestos psico-socio-filosóficos de este trabajo no coincidan con la cosmovisión de la ética de las esferas de actuación, afirma Villacañas (2000):

Dejan de reconocer su comprensión generalizadora de la realidad circundante; en donde encuentran la mayor dificultad para entender el problema de la ética en estos momentos reside en que estamos ante sociedades altamente complejas, sociedades donde los valores que hay que poner en funcionamiento son muy distintos, donde las instituciones que rigen esos valores son muy divergentes y donde todas ellas entran en una tensión importante. (pág. 106)

El mero hecho del reconocimiento de la realidad y el consabido laberinto que entrama la vida cotidiana en el presente no es mérito suficiente. En estos tiempos hay que transformar la realidad a partir de lograr alianzas que, respetando las diferencias, ganen para las futuras generaciones un mundo sin pobreza, con salud y educación masiva; con oportunidades de trabajo e igualdad de género y la reducción de otras desigualdades donde las fuentes de energía, la producción y el consumo no choquen con los intereses del medioambiente. Más, ¿cómo se logra esto sin una uniformidad en el comportamiento ético? Las organizaciones sociales, ponderando la familia y la escuela, los estados plurinacionales e instituciones internacionales tienen que trabajar sobre una misma

línea ética. El individualismo y la negación de una ética universal no son la solución.

Oportunamente, otros autores defienden una visión diferente sobre la posibilidad de un consenso ético mundial, en una “ética de la preocupación y del cuidado de la humanidad y por la naturaleza” (Tueros, 2012, p. 88). En una época de influencias globalizadas, de crisis en el ecosistema y donde el clima cambia como producto del mal manejo del hombre como especie incapaz moralmente de revertir la situación. En este sentido, esta investigación se adscribe al enunciado anterior y a los objetivos de la pedagogía en su dimensión ética formulados con certeza por Castaño (2013), los cuales convienen en:

Promover y cultivar el pensamiento libre e interrogador, emotivo y con argumentos indogmáticos, lo cual hoy puede reconocerse como necesario a todos los procesos de formación que pretendan trascender lo instrumental e ir más allá de lo que encierra una propuesta de educación centrada en la instrucción funcional de las personas, en términos de habilidades y competencias para el mercado. (pág.228).

En los siguientes párrafos se tomará partido por definiciones elementales para el desarrollo de la presente investigación, estableciendo un marco epistemológico desde un enfoque abstracto-conceptual. Además, para una complementación del tema y abriendo las oportunidades a otros encargos científicos, fue confeccionada una tabla (Anexo 1) con otros fundamentos sobre el concepto de ética.

De modo que esta investigación acoge el tratado sobre ética que plantea Paulo Freire (2009):

La ética de que hablo no es una ética menor, restrictiva, del mercado, que se inclina obediente a los intereses del lucro. En el nivel internacional comienza a aparecer una tendencia a aceptar los reflejos cruciales del “nuevo orden mundial” como naturales e inevitables (...) No hablo, obviamente, de esta ética. Hablo, por el contrario, de la ética universal del ser humano. De la ética que condena el cinismo del discurso arriba citado que condena la explotación de la fuerza de trabajo del ser humano, que condena acusar para oír decir, afirmar que alguien dijo A sabiendo que dijo B, falsear la verdad, engañar al incauto, golpear al débil y al indefenso, sepultar el sueño y la utopía, prometer sabiendo que no se cumplirá la promesa, testimoniar mentirosamente, hablar mal de los otros por el gusto de hablar mal. Es por esa ética inseparable de la práctica educativa, no importa si trabajamos con niños, jóvenes o adultos, por la que debemos luchar. Y la mejor manera de luchar por ella es vivirla en nuestra práctica, testimoniarla con energía, a los educandos en nuestras relaciones con ellos. (pág. 17-18)

En tanto la ética profesional “comprende el conjunto de principios morales y modos de actuar éticos en un ámbito profesional, forma parte de lo que se puede llamar ética aplicada” (Bolívar, 2005, p. 96). En su dualidad educativa, la praxis ética en la docencia universitaria debe velar por la formación del egresado y su propio maestro-formador (al introducir en los planes de estudio de pre y post grado

elementos de la ética discursiva) y por el estatus que le exigen los centros docentes donde prestará servicios o ejercerá su profesión. La ética debe verse como fundamento de la vida cotidiana y no como una disciplina a vencer en un currículo universitario. Por esta razón es asumida esta definición de ética profesional que, si bien tiene un alto grado de generalización, en la síntesis de su argumento radica su aplicabilidad.

La ética docente universitaria procura formular referencias establecidas desde la moralidad, lo socio-cultural e identitario de una región plurinacional como es Ecuador, que ofrezcan alternativas en cuanto a certificar una educación con valores y modos de actuación que legitimen la responsabilidad por un mundo mejor. En tanto la educación de los graduados en las universidades del país debe formarlos en una integralidad psicológica-volitiva-emocional para que operen y ejerzan influencia positiva sobre la ciudadanía de la que se nutren.

2.1.2. Consideraciones relativas a estudios sobre ética en la docencia.

En este sub-epígrafe serán analizadas obras sobre ética en la docencia, seleccionando diversidad en sus enfoques, ambientes educativos e influencia de sus autores dentro de la comunidad científica contemporánea. Son expuestos los criterios de este investigador en el sentido constructivo de la crítica analítica. Los autores abordados resultan Perrenoud (2001), Martínez, Buxarraís y Esteban (2002), Hirsch (2005) y García (2010).

El investigador Perrenoud (2001, pág.7), actualiza una lista que establece un decálogo de orientaciones básicas para una formación de docentes. A continuación, son enumerados:

1. Una transposición didáctica fundada en el análisis de las prácticas y de sus transformaciones,
2. Un referencial de competencias que identifique los saberes y capacidades requeridos,
3. Un plan de formación organizado en torno a competencias,
4. Un aprendizaje a través de problemas, un procedimiento clínico,
5. Una verdadera articulación entre teoría y práctica,
6. Una organización modular y diferenciada,
7. Una evaluación formativa fundada en el análisis del trabajo,
8. Tiempos y dispositivos de integración y de movilización de lo adquirido,
9. Una asociación negociada con los profesionales,
10. Una selección de los saberes, favorable a su movilización en el trabajo. (pág. 7)

A pesar de que coincide con la enseñanza de la ética como uno de los saberes fundamentales, no es reflejada en estas diez características. Esta aseveración muestra un modelo suizo que difícilmente puede ser trasplantado a la mayoría de los pueblos subdesarrollados del continente americano. Admite el divorcio entre los decisores sobre la formación de docentes y las instituciones responsables de ello.

Puede parecer más cerca de la realidad ecuatoriana el modelo de formación diseñado por Horruitinier (2008), que desarrolla tres dimensiones (instructiva, desarrolladora y educativa), las que completadas formulan “la nueva cualidad a formar: preparar al profesional para su desempeño exitoso en la sociedad” (pág. 20).

En otro orden (Martínez, Buxarrais y Esteban, 2002), se aborda la universidad como espacio de aprendizaje ético, que no es otra cosa que la educación en valores desde el escenario formativo universitario. Lo preocupante es el poco margen que le dejan a la extensión de los centros docentes hacia las comunidades o ciudades en que están enclavadas. Siendo este un elemento importante para la proyección de los resultados obtenidos en el alumnado. La interacción social, dentro del sistema de aprendizaje, juega un papel sustantivo en estos momentos por la inmediatez de los productos informativos, comunicativos y didácticos. Estos autores plantean la necesidad de un cambio en la cultura docente en la universidad y elaboran un modelo de aprendizaje ético, donde establecen el sentido y el alcance de su propuesta; fundamentan las dimensiones en el desarrollo y construcción de la personalidad moral, orientan

algunos contenidos éticos pertinentes para la concreción de sus objetivos, definen los roles re-configurados del docente de educación superior en la formación en los preludios del presente siglo, el escenario educativo y las prácticas de enseñanza y aprendizaje.

Estos autores cierran su investigación con un llamado a la integralidad del aprendizaje desde la ética:

Conviene que el profesorado asuma que un enfoque como el del aprendizaje ético en la universidad propone atender el desarrollo integral del estudiante, no sólo en su manera personal de aprender y abordar el ejercicio de su profesión, sino en su forma de pensar y de comportarse como ciudadano (Martínez, Buxarrais y Esteban, 2002, pág. 40).

En tanto, la autora Hirsch (2005), construye una escala de actitudes sobre la ética profesional. Sustenta el estudio en cinco conceptos básicos: actitud, creencia (conductuales y normativas), norma subjetiva, intención y conducta; e incorpora dos variantes externas: rasgos de la personalidad y referentes culturales. Debe señalársele que el componente histórico no fue lo suficientemente tomado en cuenta si observamos que en ambas variables externas influyen la historicidad individual y como sociedad. Esta última, abiertamente dispar por su posición geográfica, la situación socio-económica influye en la apreciación objetiva del fenómeno. La investigación ocupó a dos grupos de profesionales en Valencia - España y en la capital mexicana. Todos eran estudiantes de post-grado.

El instrumento utilizado, así como la metodología seleccionada por la autora es rigurosa y pertinente. Como resultado, entrega cuatro componentes: las competencias cognitivas (divididas en cuatro partes), las competencias sociales (integradas por cuatro rubros), las competencias éticas (conformadas por seis aspectos) y las competencias afectivo-emocionales (referenciadas por dos temas).

En la primera etapa del proceso fueron señaladas las competencias técnicos-organizativas como uno de los rasgos fundamentales de un buen profesional; pero desestimada para la incorporación final de la propuesta; lo cual parece contraproducente en estos tiempos donde la relación técnica-sujeto-estructura exige un alto grado de conocimientos y compenetración.

En el particular de la praxis ética, los aspectos establecidos son:

Responsabilidad (tres proposiciones); Honestidad (dos proposiciones); Ética profesional y personal (cuatro proposiciones); Actuar con la idea de prestar un servicio a la sociedad (seis proposiciones); Respeto (dos proposiciones); Actuar con sujeción a principios morales y valores profesionales (seis proposiciones) (Hirsch, 2005, pág.8).

Las proposiciones corresponden a la cantidad de los diez expertos españoles que conformaron el veredicto. Estos jueces, de diferentes campos, entendieron que valores como responsabilidad, honestidad, altruismo y respeto, son generales para la composición ontológica de

cualquier profesión. Sin embargo, en estas reflexiones el civismo está implícito, pero la ética fundada en el amor a la patria no clasifica. Esta tiene implicaciones en la obediencia democrática, el cuidado de la identidad, la búsqueda de una justicia social y otras cuestiones éticas que algunos profesionales han olvidado, por lo que es adecuado incorporar el patriotismo como uno de los entes axiológicos asociados a la praxis ética, sobre todo de los que están dedicados a educar en el mal llamado Nuevo Mundo.

Por último, García (2010) aborda la praxis del docente universitario y sus retos ante la construcción de la condición humana en reflexiones enmarcadas en la Teoría del Sentimiento de Heller, donde la figura del profesor está llamada a ser el adalid de los espacios socio-educativos. En correspondencia con los axiomas humanistas, certifica tres principios básicos de un ser total “un ser de cultura, de amor y de autenticidad” (p.43). Esto resulta, a juicio de este autor, un intento simplificador del sujeto que queda por debajo de las expectativas de la investigación. Impresiona que, en su posición reduccionista, no incluya entre otras premisas valores éticos aceptados universalmente celebrando un sentimiento de poco rigor científico.

A manera de conclusión parcial, es preciso señalar que la ética docente universitaria en lo que transcurre de siglo XXI está enmarcada en la sociedad del conocimiento por lo que debe tener en cuenta las opiniones de todos los factores que contribuyen a su desarrollo. No solo los implicados directamente en el proceso formativo institucional sino de toda la ciudadanía. En Ecuador, las

decisiones sobre la praxis de esta área son normadas en varios documentos que persiguen el objetivo de mejorar el ámbito educacional sobre las bases de la prosperidad y equidad colectivas.

2.2.Marco Normativo de la Praxis Ética Docente Universitaria.

2.2.1.Objetivos de Desarrollo Sostenible: Agenda 2030 (2015).

La eticidad trasciende las fronteras de cualquier campo de investigación y se generaliza hacia los saberes humanos en cualquiera de sus campos; es necesario considerarlos, admitirlos y tenerlos en cuenta en la planeación transformacional a tono con las exigencias contemporáneas y universales.

Tal es el caso de considerar en este particular las demandas y los retos que imponen los Objetivos de Desarrollo Sostenible hasta el 2030 (ODS) o Agenda 2030 y sus metas, incluidas en la resolución 70/1 de la Asamblea General titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” y respaldado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en su prólogo a la edición de los ODS plantea, - incluido en La Agenda 2030, aprobada en septiembre de 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas-, una visión

transformadora hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental de los 193 Estados Miembros que la suscribieron y será la guía de referencia para el trabajo de la institución en pos de esta visión, durante los próximos 15 años.

Es una agenda civilizatoria, que pone la dignidad y la igualdad de las personas en el centro. Al ser ambiciosa y visionaria, requiere de la participación de todos los sectores de la sociedad y del Estado para su implementación. Por lo tanto, se invita a los representantes de los Gobiernos, la sociedad civil, el ámbito académico y el sector privado a apropiarse de esta ambiciosa agenda, a debatirla y a utilizarla como una herramienta para la creación de sociedades inclusivas y justas, al servicio de las personas de hoy y de futuras generaciones (ONU, 2016, pág. 5).

De cara a los nuevos retos, 193 países integrantes de las Naciones Unidas, así como otros actores de la sociedad civil, académicos entre otros, empezaron un proceso de convenio abierto, democrático y participativo que trajo como resultado 17 objetivos y 169 metas como una visión ambiciosa del desarrollo sostenible, que integra las dimensiones económica, social y ambiental, por lo que es la expresión de los deseos, aspiraciones y prioridades de la comunidad internacional para los próximos tres lustros.

A tenor de estas exigencias (ONU, 2016), hay que hablar de ética en la formación pedagógica universitaria, cuando en ella se exhiban, protejan, argumenten (...), elementos de esencias como:

- Poner la igualdad y dignidad de las personas en el centro de atención de todos, que presupone y exige cambiar estilo de desarrollo respetando cada escenario.
- Establecer a partir de ella un compromiso universal de integración, participativo y que involucre a todos en una alianza mundial por el mejoramiento humano.
- Promover el bienestar para todos a cualquier edad y en cualquier latitud hemisférica.
- En materia educativa, hablar de ética se traduce también en garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, así como promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos (Objetivo No 4 ODS). Si se facilita a igualdad en el acceso a la educación, a sus diferentes niveles educativos y, con ello, también, la atención médica, un trabajo decente y representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, traerá como resultando la promoción de las economías sostenibles y se beneficiará a las sociedades y a la humanidad en su conjunto.
- Justicia y ética en el campo de la pedagogía universitaria tiene que traducirse en excluir las disparidades de género, aseverar el acceso igualitario a la misma, así como a la formación profesional para las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los que se localizan en situaciones de vulnerabilidad.

- Certificar que todos logren los conocimientos teóricos y prácticos necesarios, que posibiliten el desarrollo sostenible mediante la educación y los estilos de vida sin apartarse de los derechos humanos, la igualdad de género y la promoción de una cultura de paz y no violencia.
- En los predios universitarios se estará hablando de eticidad si se atiende de forma priorizada a las personas con discapacidad, las diferencias de género, y ofrecer ambientes de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos.
- Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y a las niñas (Objetivo No 5 ODS). La igualdad entre los géneros no es solo un derecho humano fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible.
- Es ético, por tanto, evitar que las mujeres y las niñas sigan sufriendo discriminación y violencia en todos los lugares del mundo.

Se precisa realizar algunas reflexiones éticas que reflejan el grado de interés de los objetivos de desarrollo sostenibles cuando abordan elementos relacionados con la eliminación de todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual. Aborda otros elementos éticos como eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado, la mutilación genital femenina, reconocer y valorar los cuidados y el

trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.

No resulta dogmatizar la cooperación plena y efectiva de las mujeres, la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública, asegurar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos según lo acordado de conformidad con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la Plataforma de Acción de Beijing.

Corresponde éticamente velar por el mejoramiento del uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones para impulsar el empoderamiento de las mujeres, que trae aparejado el aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables, a fin de promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas a todos los niveles.

Al analizar desde una óptica los elementos que son esencias dentro de los ODS, con respecto a los más elementales derechos humanos para el logro de un mundo más sostenible, próspero y participativo, habría que reconocer el esfuerzo y la voluntad de los países firmantes en poner fin a todas las formas de discriminación de las mujeres.

Otro elemento de sostenibilidad y seguridad ciudadana que se visualiza en la voluntad expresa de los ODS lo constituye el promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos para conseguir el desarrollo económico sostenible; las sociedades deberán crear las condiciones necesarias para que las personas accedan a empleos de calidad, estimulando la economía sin dañar el medio ambiente. También tendrá que haber oportunidades laborales para toda la población en edad de trabajar, con condiciones de trabajo decentes (ODS No 8).

En consecuencia, con este objetivo, la formación de profesionales universitarios estará signada por el empeño de promover políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas, la creación de puestos de trabajo decentes, el emprendimiento, la creatividad y la innovación; además, fomentar la formalización y el crecimiento de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, incluso mediante el acceso a servicios financieros.

De igual forma, se deriva como consecuencia de lo anterior, el lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todas las mujeres y los hombres, y las personas con discapacidad, así como la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor, reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación y proteger los derechos laborales, promoviendo un entorno de trabajo seguro y sin riesgos para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular, las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios (Metas de ODS No 8).

Por otro lado, dentro de la décima aspiración está el potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición que garantice la igualdad de oportunidades y reduzca la desigualdad de resultados, para lo cual habrá que adoptar políticas, especialmente fiscales, salariales y de protección social, a fin de lograr progresivamente una mayor igualdad.

Hay que destacar otros elementos (ONU, 2016) que estampillan el rumbo y pretensiones de los ODS a la luz de una sociedad más justa, equitativa, sostenible y próspera:

- Asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los barrios marginales.
- Combatir el cambio climático y sus efectos en todo el planeta.
- Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana.
- Prevenir y reducir significativamente la contaminación marina de todo tipo, en particular la producida por actividades realizadas en tierra.
- Gestionar y proteger sosteniblemente los ecosistemas marinos y costeros.

- Reglamentar eficazmente la explotación pesquera y poner fin a la pesca excesiva, la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y las prácticas pesqueras destructivas.
- Aumentar los conocimientos científicos, desarrollar la capacidad de investigación y transferir tecnología marina.
- Promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y frenar la pérdida de la diversidad biológica.

Resulta altamente significativo el alcance ético y pretensión del objetivo No 16 (ODS) que procura promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.

Para ello, la ONU (2016) promulga en sus metas:

- Reducir significativamente todas las formas de violencia y las correspondientes tasas de mortalidad en todo el mundo
- Poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños
- Promover el estado de derecho en los planos nacional e internacional y garantizar la igualdad de acceso a la justicia para todos

- Reducir significativamente las corrientes financieras y de armas ilícitas, fortalecer la recuperación y devolución de los activos robados y luchar contra todas las formas de delincuencia organizada
- Reducir considerablemente la corrupción y el soborno en todas sus formas
- Ampliar y fortalecer la participación de los países en desarrollo en las instituciones de gobernanza mundial
- Proporcionar acceso a una identidad jurídica para todos, en particular mediante el registro de nacimientos
- Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales
- Fortalecer las instituciones nacionales pertinentes, incluso mediante la cooperación internacional, para crear a todos los niveles, particularmente en los países en desarrollo, la capacidad de prevenir la violencia y combatir el terrorismo y la delincuencia
- Promover y aplicar leyes y políticas no discriminatorias en favor del desarrollo sostenible.

Tras la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se convierte en voluntad política de los países firmantes que resultarán apropiados y necesarios, diversos esfuerzos para su implementación y seguimiento, como valorar capacidades y recursos de todo tipo, desarrollar

nuevas estrategias y diseñar arquitecturas institucionales a nivel nacional, regional y global.

En efecto, la dimensión regional adquiere cada vez mayor relevancia frente a los cambios globales de paradigma actuales y resulta esencial para la implementación de la Agenda aprovechar la arquitectura institucional existente en América Latina y el Caribe, incluida la experiencia de la CEPAL y sus órganos subsidiarios en coordinación con el resto del sistema de las Naciones Unidas. La CEPAL proporciona una plataforma regional que actúa como puente entre lo nacional y lo global y permite diálogos entre múltiples actores para identificar buenas prácticas en la implementación, seguimiento y examen de la nueva Agenda y los ODS.

2.2.2. Constitución de la República del Ecuador (2008).

La Constitución de la República del Ecuador (2008) como órgano rector del cuerpo legal del país y de manera singular la Ley Orgánica de Educación Superior (2010), establece la vía constitucional para una educación pro-humanista que responda a un desarrollo holístico, respetando los derechos ciudadanos, democráticos y del ecosistema.

A partir del año 2008, con la refrendada nueva Constitución de la República del Ecuador, se da un giro significativo en cuanto al reconocimiento de derechos a favor de las personas e instituciones. La Asamblea Constituyente reunida en Montecristi, elaboró la Constitución; por voluntad soberana del pueblo se le otorgó plenos poderes, los cuales fueron

interpretados como la facultad de elaborar textos legales con el fin de mantener en el control del Estado designados por el gobierno de Rafael Correa.

La referida Constitución (CRE, 2016) precisa en su Capítulo I los principios fundamentales que le dieron basamento, haciendo una mirada crítica a tenor de lo posteriormente pactado en la agenda 2030 existen muchos puntos de convergencia entre los que se destacan:

- El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia social (ODS No 16), democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional (ODS No 10) y laico.
- Son deberes primordiales del Estado el garantizar sin discriminación alguna (ODS No 5 y 10) el efectivo goce de los derechos establecidos en la Constitución y en los instrumentos internacionales, en particular la educación (ODS No 4), la salud (ODS No3), la alimentación (ODS No 1,2), la seguridad (ODS No 6,7,8,9) y el agua (ODS No 6,13,14) para sus habitantes.
- Planificar el desarrollo nacional (ODS No 8, 9, 11, 12), erradicar la pobreza, promover el desarrollo sustentable y la redistribución equitativa de los recursos y la riqueza, para acceder al buen vivir.
- Promover el desarrollo equitativo y solidario de todo el territorio (ODS No 8, 9, 11).

- Garantizar a sus habitantes el derecho a una cultura de paz (ODS No 16), a la seguridad integral y a vivir en una sociedad democrática y libre de corrupción.
- El Ecuador es un territorio de paz (ODS No 16, 17).

Dentro de los derechos que promulga esta Constitución (2008), se encuentra que las personas, comunidades, pueblos, nacionalidades y colectivos son titulares y gozan de los derechos garantizados en la Constitución y en los instrumentos internacionales. Todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades; elementos estos que guardan una estrecha relación con los ODS.

Igualmente, el que nadie podrá ser discriminado por razones de etnia, lugar de nacimiento, edad, sexo, identidad de género, identidad cultural, estado civil, idioma, religión, ideología, filiación entidad de género, pasado judicial, condición socio- económica, condición migratoria, orientación sexual, estado de salud, portador VIH, discapacidad, diferencia física; ni por cualquier otra dimensión, personal o colectiva, temporal o permanente, que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos. La ley sancionará toda forma de discriminación.

Todos estos elementos refrendados en la Constitución de Ecuador están en total correlación con cada uno de los compendios que quedaron pactados en los ODS (2015). La Carta Magna de la República establece en su artículo 27 los

principios básicos que deben regir el sistema educacional de Ecuador. En estas líneas se declara que:

La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar (CRE, 2016, pág. 16).

En el artículo 47 se puede leer que “El Estado garantizará políticas de prevención de las discapacidades y, de manera conjunta con la sociedad y la familia, procurará la equiparación de oportunidades para las personas con discapacidad y su integración social” (CRE, 2008, pág. 23) en franca correspondencia con (ODS No 5, 10, 16).

Resumiendo, son múltiples los elementos puntos de inflexión en que los ODS apuntan hacia lo promulgado en la Constitución de la Republica de Ecuador 2008, en franca concordancia con los intereses universales a la luz del siglo XXI y que van más allá de la zona geográfica regional de las Américas y Las Antillas.

2.2.3. Ley Orgánica de Educación Superior (2010).

Estableciendo una comparación con otros textos inscritos en la nueva obra social ecuatoriana y su correlación con los ODS, se constatan similitudes. Hay que hacer alusión a la Ley Orgánica de Educación Superior (Arts. 4 y 5), la que está organizada en la misma línea de acción que lo establecido en dichos objetivos de desarrollo sostenibles hasta el 2030.

Para ello, el gobierno actual apuesta por la expedición de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) que impulsa la transformación del sistema de educación superior como expresión máxima y la voluntad política de Estado ecuatoriano para promover la generación del mayor valor agregado a su gestión en la formación de profesionales y, en particular, en el escenario escolar universitario en medio de una sociedad que se desarrolla en la era del conocimiento y la información.

Se requiere, pues, transformar los sustentos teóricos, éticos y legales que respalden esas transformaciones, siendo éste el reto más ambicioso que tiene el país. Este cambio permitió al Ecuador superar el actual modelo de gestión educativo por uno más dinámico, participativo, incluyente, de justicia y que promueva el desarrollo de sus estudiantes (ODS No 4, 5, 10, 16).

Tal transformación, pretende una sociedad organizada en torno al conocimiento y a la creación de capacidades, solidaria e incluyente, y articulada de manera soberana

y sostenible al mundo. La evolución que ella exhibe, convertirá al país en generador de valores universales que exige su pertinencia en el profesional universitario de la esfera educativa, como valor agregado a través del aprovechamiento del conocimiento y el talento humano, con inclusión de nuevos actores sobre la base de una adecuada redistribución y equidad, asegurando, de esta manera, el buen vivir para toda una vida como aspiración general del Estado.

A partir de este contexto, la Universidad Nacional de Chimborazo (Unach) y, en especial, la Facultad de Ciencias de la Educación, apuesta por este cambio desde sus bases con una educación de calidad, inclusiva, equitativa y que promueva las oportunidades de aprendizaje permanente para todos, durante toda la vida (ODS No 4), que promueva las mismas oportunidades independientemente del género; y, empoderar a todas las niñas y mujeres (ODS No 5) en concordancia con acciones de protección del medio ambiente (ODS No 13) y el desarrollo sostenible (ODS No 11) en todos los ámbitos de estudio, a fin de que la institución entregue a la sociedad personas con una mentalidad generadora de cambios por medio de investigaciones que contribuirán al desarrollo del país a tenor de las aspiración de la mayoría de los países del mundo.

Este nuevo paradigma educativo ecuatoriano, en correspondencia con los documentos legales que lo antecedieron y respaldan, en franca correlación con los ODS (2015), exige que la transformación educativa universitaria requiera un nuevo contrato social acerca de la educación.

Para esto, es necesario redefinir los ejes anteriores para pasar de las reformas educativas a procesos de transformación. ¿Qué es entonces la transformación educativa? Para decirlo de manera simple, al estilo de Agüerrondo (1999), el nuevo paradigma educativo significa “educación para todos” (p.12), con calidad, con equidad y más costo eficiente, visto desde lo preceptuado en la Ley Orgánica de Educación Superior.

La educación para todos fue la idea fuerza del paradigma anterior (todavía vigente), y se desarrolló con singular importancia en la historia de todos los países latinoamericanos. Gracias a esta idea, -y a las leyes que la instrumentaron-, se ha avanzado mucho en este aspecto del paradigma, pero está pendiente la deuda de transformar el viejo paradigma, donde se cree que lo más democrático era igual educación para todos, lo mismo a todos, sin atender a las necesidades de cada uno.

Queda también la deuda de la calidad. Pero, ¿qué significa en el nuevo paradigma Educación para todos y con calidad? Este es uno de los pocos aspectos del viejo paradigma que se ha redefinido mundialmente. Hoy, “educación para todos”, quiere decir más educación para todos o, quizá, la cantidad de educación que la sociedad necesita que todos tengan. Y esta cantidad es hoy indudablemente bastante mayor que hace un siglo, o un siglo y medio y están plasmadas en las aspiraciones de la Agenda 2030.

2.2.4. Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021.

El Plan Nacional de Desarrollo 2017–2021 “Toda una vida”, de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, versión aprobada por el Consejo Nacional de Planificación y su elaboración fue liderada por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) en su condición de Secretaría Técnica del Sistema Nacional Descentralizado de Planificación Participativa, conforme al Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas y presentado por el Presidente Lenín Moreno Garcés para conocimiento y aprobación en el Consejo Nacional de Planificación.

En sus articulados se manifiesta la voluntad política del estado ecuatoriano:

Art. 280.- El Plan Nacional de Desarrollo es el instrumento al que se sujetarán las políticas, programas y proyectos públicos; la programación y ejecución del presupuesto del Estado; y la inversión y la asignación de los recursos públicos; y coordinar las competencias exclusivas entre el Estado central y los gobiernos autónomos descentralizados. Su observancia será de carácter obligatorio para el sector público e indicativo para los demás sectores (CRE, 2016, pág. 51).

Art. 293.- La formulación y la ejecución del Presupuesto General del Estado se sujetarán al Plan Nacional de Desarrollo. Los presupuestos de los gobiernos autónomos descentralizados y los de otras entidades públicas se ajustarán a los planes regionales, provinciales, cantonales y parroquiales, respectivamente, en el marco

del Plan Nacional de Desarrollo, sin menoscabo de sus competencias y su autonomía (CRE, 2016, pág. 54).

Es un plan de visión a largo plazo (2017-2021) con miras hacia un Ecuador con 200 años de vida republicana y en correspondencia con la proyección futura hasta el 2030; a la par, es considerado el “Plan Nacional de Desarrollo”, promocionado como “Toda la Vida”, en alusión a una propuesta integradora de las regiones andinas, amazónicas y costeras, contenidas en sus nueve objetivos que plasman claramente su alcance global, (SENPLADES, 2017, 53-107):

- **Objetivo 1:** Garantizar una vida digna con iguales oportunidades para todas las personas.
- **Objetivo 2:** Afirmar la interculturalidad y plurinacionalidad, revalorizando las identidades diversas.
- **Objetivo 3:** Garantizar los derechos de la naturaleza para las actuales y futuras generaciones.
- **Objetivo 4:** Consolidar la sostenibilidad del sistema económico social y solidario, y afianzar la dolarización.
- **Objetivo 5:** Impulsar la productividad y competitividad para el crecimiento económico sostenible de manera redistributiva y solidaria.
- **Objetivo 6:** Desarrollar las capacidades productivas y del entorno para lograr la soberanía alimentaria y el Buen Vivir rural.

- **Objetivo 7:** Incentivar una sociedad participativa, con un Estado cercano al servicio de la ciudadanía.
- **Objetivo 8:** Promover la transparencia y la corresponsabilidad para una nueva ética social.
- **Objetivo 9:** Garantizar la soberanía y la paz, y posicionar estratégicamente el país en la región y el mundo.

Aunque el elemento de “Educación de Calidad” enmarcado en el objetivo No. 4 de la Agenda 2030 no lo explicita, queda demostrada su voluntad de lograrlo cuando declara objetivos como el 1, 2 y el 7 que tienen los mismos puntos de convergencia que persigue las metas de ese objetivo de la agenda.

Todos estos elementos abordados son muestras del desarrollo prospectivo que deben tener los países miembros de las Naciones Unidas, la ciudadanía mundial y, en especial, los del área latinoamericana y caribeña, así como los países en desarrollo; en particular, los países menos adelantados, los pequeños estados insulares en desarrollo, y los países africanos.

Se acentúa la atención y preocupación por la diversidad cultural, las diferencias de género y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, protección hacia las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los niños en situaciones de vulnerabilidad, los jóvenes y los adultos, tanto hombres como mujeres, con miras a su desarrollo y educación.

A modo de resumen se elaboró una matriz de convergencia esquematizada entre los diferentes elementos que han sido valorados en este epígrafe (Anexo 2).

2.3.Rasgos subyacentes de la praxis ética docente universitaria.

2.3.1. Retos actuales.

Los retos en la docencia universitaria son disímiles, como bien afirma Moreno (2011). Desde un examen didáctico del asunto, establece una lista de desafíos inevitables en el presente que ponen en riesgo la calidad, ellos son: aulas sobrepobladas, diversidad del alumnado, currículo universitario fragmentado y condiciones laborales del profesorado. Esta última critica el sistema de las casas mexicanas de altos estudios, por no propiciar un ambiente laboral en pos del cambio y la innovación. Para ello, ofrece una alternativa de cambios en el contenido, las estrategias metodológicas, los medios didácticos y la evaluación.

Aunque la presente investigación no es de corte didáctico, resulta oportuno ofrecer una mirada desde esta disciplina por la importancia que revierte para la enseñanza y el aprendizaje humanizado. Además, el intento de Moreno (2011) por diversificar y ampliar las universidades es acogido con beneplácito. Mas, si compartimos que el cambio educativo “es un proceso complejo, pero posible, está al alcance de las personas, pero implica una considerable inversión de energías, así como una buena dosis de compromiso, apoyo y entusiasmo de parte de todos los implicados” (p. 48).

Claro está que sus ideas deben ser consideradas a partir de un análisis contextualizado de la realidad ecuatoriana, pues los espacios educativos en ambos países tienen sus diferencias. Hoy día llevar las propuestas de otras regiones a la localidad es una tarea compleja que debe ser asumida con responsabilidad y científicidad. La cultura docente, la infraestructura, las condiciones para el trabajo y para el estudiantado, las políticas ministeriales y gubernamentales, los recursos humanos y materiales, el ambiente social, las costumbres de los pedagogos nacionales y la influencia exterior que reciben, la incorporación de las tecnologías educativas y otras, son pautas diferenciadoras a tener en cuenta a la hora de exportar soluciones.

Una de las alertas concernientes al sistema ecuatoriano de educación superior es que no dedica el suficiente interés a la formación del cuarto nivel de sus profesionales en la rama de la pedagogía. A tenor de Fabara (2016), este aspecto es uno de los vacíos de la normativa actual en el país. También pone la atención sobre la investigación institucional y de sus miembros en ejercicio docente. Asimismo, plantea que la relación universidad-mundo socio-laboral-entorno comunitario debe encontrar un vínculo más estrecho desde las disposiciones vigentes, afirmando:

Una de las limitaciones que se puede observar después de la lectura y el análisis de los funciones y responsabilidades de los docentes, según la legislación existente, es la poca o ninguna atención que se da a la vinculación con la colectividad. Se considera que este es un aspecto de vital importancia en la vida y

el funcionamiento de las instituciones de educación superior, puesto que toda universidad se debe proyectar a la comunidad de la cual procede, ofreciendo sus resultados, sus productos, sus contribuciones a la ciencia, pero también beneficiándose de las instalaciones y experticias del entorno (Fabara, 2016, pág. 179-180).

Esa colectividad en el Ecuador debe ser pensada a partir de la pluriculturalidad y de los diferentes entornos regionales que posee. Con un signo de preservación de la identidad cultural, la conservación patrimonial y la diversidad ambiental y de retroalimentación institución educativa-sociedad.

Por otra parte, el fenómeno de las tecnologías digitales proyecta beneficios para la sociedad del siglo XXI, pues es impensable la vida cotidiana sin ellas. Es un hecho permanente e irrefutable y como tal impone a la docencia una serie de retos en el plano ético, que van de la dependencia a la virtualidad y el progresivo abandono del mundo físico hasta el mero dominio de ellas en mejoría de la actividad cognitiva. Las universidades ecuatorianas cuentan con profesores, en su mayoría, “inmigrantes tecnológicos” –atendiendo a su edad– que enfrentan este asunto con poca dialéctica y no son conscientes de que sus estudiantes o los “nativos tecnológicos” tienen ventajas sobre ellos en ese aspecto. No pueden verse en esta circunstancia como enemigos, sino que el aula debe convertirse en un espacio virtual donde fluya la información veraz y se construya el conocimiento.

Existen otros desafíos que impone el nuevo orden de las relaciones ético-humanas en tiempos de globalización y amplio acceso a las tecnologías. Por ejemplo, ha incrementado el exhibicionismo, la pérdida de la intimidad, el narcisismo; el culto a la imagen en la juventud es creciente y esto demanda un posicionamiento contrastante desde lo axiológico tradicional. Los estudiantes plagian con frecuencia o no citan debidamente cuando realizan las tareas. Sin contar con que la democratización de las redes hace circular contenidos y comentarios xenófobos, homofóbicos, y discriminatorios de cualquier tipo, sin que por ello haya repercusión enjuiciadora, más allá de un pie de página.

Aunque Latinoamérica se encuentre en vías de desarrollo y existan altos índices de pobreza, con la consabida desigualdad en la distribución de las riquezas, además del crecimiento de la brecha entre clases sociales, no escapa al reto ciber-educativo. En el contexto venezolano de los primeros cinco años de esta centuria, señalados como “optimista reformista” por Jiménez, Luque y Chacín (2005, p.124), fueron trazadas líneas estratégicas para animar una reflexión acerca de la ética y la praxis pedagógica del profesor, específicamente en la Universidad del Zulia, estado Maracaibo. En este sentido, la propuesta mostrada intentó cimentar “las bases para el desarrollo de una cultura ética que valora el diálogo, fomenta las alianzas sinérgicas, la justicia, la paz y el desarrollo humano” (p. 192).

Sin embargo, a partir de constructos teóricos fomentados en la “prudencia aristotélica” de Pierre Aubenque, la Educación Moral de Lawrence Kohlberg y los basamentos

de Eugenio Triás sobre “la condición humana”, no logran cruzar la frontera que les impone la praxis. Este documento es meramente analítico y expositivo de los desafíos que afronta la docencia y las líneas estratégicas (organizacionales, colectivas e individuales) no pasan de ser una posibilidad de pacto socio-universitario para mejorar las buenas prácticas de docencia superior.

En esta investigación son asumidas las cuatro dimensiones que confecciona Vilera (2005, p.153) para enfrentar los retos de la praxis ética en la docencia universitaria. Estas orientaciones hacia el ejercicio docente son:

- La constitución de lo ético humano desde la sensibilidad, la racionalidad pensante emotiva y la espiritualidad. Sentido de humanización de la persona, la vida social y cultural.
- La construcción democrática activa participativa a partir del lugar desde donde cada quien vive, comparte, habita, se responsabiliza (por lo que dice, hace y se compromete).
- Lograr la integración hacia el sentido de vida planetaria estando conscientes de la diversidad.
- Respetar en el otro, tanto la diferencia como la identidad consigo mismo. Significa ello, desarrollar la comprensión del género humano (p. 153).

La praxis ética en la docencia universitaria del siglo XXI en Ecuador acumula en su experiencia las ricas tradiciones

de pedagogos nacionales y toma lo mejor de los estudios foráneos para construir su modelo. Los diferentes estudios internacionales son vías conexas necesarias para corregir los desaciertos y perfeccionar los logros alcanzados hasta el presente. Los retos actuales son afrontados desde un posicionamiento teórico-práctico humanista.

2.3.2. Rasgos subyacentes.

Como se analizó en la fase inicial de este capítulo la ética de un docente universitario o lo establecido moralmente para sus funciones, es definido como lo que está determinado en materia de deberes y derechos para su profesión según los valores y principios de la institución o país donde conviva. Desde la academia, esto se nombra deontología. Término transitorio en el tiempo, relativamente estable y de alcance universal.

Existen tantos códigos de ética como universidades en el mundo. Aunque el propósito de esta investigación no es establecer un Código Deontológico para Ecuador, ni siquiera para la Universidad Nacional de Chimborazo, es preciso señalar la existencia de algunos. En la cuestión de la pedagogía en Europa, en 1996 fue consensuado por el Consejo General de Colegios Profesionales. Las Asociaciones Educativas Profesionales lo avalaron para la puesta en práctica. El vertiginoso desarrollo de la sociedad y la responsabilidad que tienen los docentes para con ella exige una relectura constante de estos instrumentos.

La lealtad a lo establecido en su cuerpo normativo es voluntaria, pero de obligatorio cumplimiento una vez el profesor esté en ejercicio. En la región latinoamericana hay varios ejemplos, un caso es el que singulariza la vida en la Universidad Técnica Federico Santa María, de Guayaquil (modelo ecuatoriano) y el otro es el propuesto para los investigadores científicos de la Universidad Nacional Autónoma, en Chota (modelo peruano). Para ambos grupos docentes “la ética es el conjunto de costumbres y normas que rigen el comportamiento humano en una sociedad” (Andrade, 2015, p. 1).

Para el proceso de investigación científica del centro docente de Chota, en Perú, fueron implementados como principios éticos la protección del ser humano, la ciencia como contribución social, libertad en su labor para determinar los métodos de solución de problemas dentro del marco del código de ética y acorde a las normas institucionales y gubernamentales que regulan la investigación, gestión financiera honesta, trato humanizado con la especie animal, respeto a la propiedad intelectual, investigación exhaustiva y desde diferentes enfoques, preservación y confiabilidad de los datos, profesionalismo, confiabilidad, honestidad, rigurosidad en la argumentación, amparo de la biodiversidad y el ecosistema, y responsabilidad (OGI-UNACH, 2016). Este código le dedica especial cuidado al tema de la honestidad científica; en sus páginas aparece un capítulo íntegro para este tipo de comportamiento.

También, acerca de la ética del docente investigador y sus principios, Colina y Vargas (2017) encuentran puntos

en común con el tratado deontológico de los peruanos. Sin embargo, aporta el “promover y mantener con la comunidad académica un espíritu de colaboración, cooperación, apoyo y respeto, aun cuando existan diferencias de tipo teórico, formativo o metodológico” (pág. 13).

Estas fuentes enunciadas son referentes en esta investigación por la similitud entre los campos de acción. Las pautas trazadas por ellas están implícitas en el modelo del profesional que propone este trabajo. También, para el constructo del arquetipo de los rasgos éticos subyacentes desde la praxis de los profesores universitarios ecuatorianos, fueron tomados en cuenta autores como Ghiso (1996), Calvache (2001), Day (2005), Gutiérrez (2005) y Rodríguez (2013), seguidores de un paradigma humanista donde los sujetos del proceso de enseñanza y aprendizaje son el centro de la actividad.

En este orden, continuadores de la doctrina de Freire (1992) asumen cinco claves éticas para emprender la pedagogía, y que al estilo de Ghiso (1996) resultan el diálogo o la construcción dialógica, el reconocimiento y reinención, el humanismo crítico y emancipador, el realismo esperanzador, y los actos de conocimiento (pág.45).

Tanto la posición Freiriana, como de otros coetáneos que perseguían la utopía liberadora del continente desde el pensamiento autóctono, son pilares en esta investigación. La filosofía latinoamericana o de la periferia (Dussel, 2014), es asumida por las ricas tradiciones y la visión ontológica

que re-descubre, pensada desde la eticidad del proyecto de liberación, la moralidad de la praxis y el método de la ética.

En tanto, como bien afirma Calvache (2001):

De la teoría y la praxis de Paulo Freire se puede inferir el carácter de su pedagogía humanista centrada en el devenir del hombre y su humanización y el carácter espiritualista que implica un sentimiento del hombre para auto-configurarse y para ejercitar su actuación. (pág. 4).

De ellas emanan características como la interacción constante entre docentes y alumnos, basada en una cultura del debate con sentido reflexivo y crítico hacia la transformación social. Conjuntamente, el autoanálisis de la condición de pedagogos y del contexto donde actúan impulsa a la creatividad, a la emancipación y al fomento de la fe en un cambio positivo de la sociedad que se quiere. La autora Rodríguez (2013), defiende la tesis de que un buen docente universitario es el que tiene pleno dominio de su materia y, además, cuenta con un currículo o un recorrido de años en la profesión con evidencias significativas de su desempeño laboral. Toma este planteamiento para mencionar los saberes fundamentales de un docente universitario en el siglo XXI, a saber:

Los conocimientos relacionados con su ámbito disciplinar: el profesor debe conocer profundamente lo que enseña, y debe estar actualizado en su ámbito

científico; conocimientos pedagógicos donde el profesor debe conocer cómo se aprende y, en consecuencia, cómo uno debe enseñar, cuáles son las estrategias de enseñanza-aprendizaje más idóneas para enseñar unos conocimientos, para un grupo concreto de estudiantes, en un contexto determinado; los profesores deben saber reflexionar e investigar sobre su propia práctica educativa, en una actitud de permanente compromiso con la mejora de su desempeño profesional y con el aprendizaje de sus estudiantes; saber ser y saber actuar con ética y responsabilidad: los profesores deben poseer actitudes éticas, porque son, para sus estudiantes, ejemplo y referente como personas y como ciudadanos (pág. 27).

Es cierto que se prioriza el dominio del contenido de la especialidad y no la metodología o didáctica de la ciencia que imparte. Es un error común en el mundo académico pensar que una buena instrucción del profesor garantiza la transmisión de los conocimientos y, aún peor, certifica la formación de profesionales de calidad.

Coincide este autor con la idea de que debe prevalecer la experiencia en los claustros académicos universitarios, sin que por ello se dé por sentado que el factor etario es el garante de la eficiencia educativa. La solución sería alternar profesores noveles con condiciones científicos-laborales probadas y otros con una reconocida trayectoria profesional. Hay que tener en cuenta el relevo generacional de las cátedras y el principio de la formación permanente de posgrado.

Las corrientes modificadoras del *statu quo* que en los tiempos actuales se aprecia en los sistemas de enseñanza universitarias no escapan al influjo de la globalización –en muchos casos con el apellido de neoliberal– y la emergencia de las sociedades del conocimiento. Por lo que es necesario determinar los campos profesionales a que el docente de educación superior debe dirigir la atención con el objetivo de mejorar la calidad del aprendizaje. En este sentido esta investigación apuesta por un esquema (Anexo 3) que muestra los campos profesionales de la praxis ética de la docencia universitaria en el siglo XXI.

Señala el contexto de uso con sus variantes de conocimiento de la forma de organización docente: a) conocimientos didáctico-metodológicos relacionados con la clase, b) conocimiento de gestión y otras funciones profesionales, c) conocimiento de la disciplina e implicaciones éticas, d) conocimiento de las ciencias auxiliares de la educación: filosofía, sociología, psicología... conocimiento del contexto socio-cultural. Este esquema ofrece un espacio de integración de los contextos de uso y las áreas de conocimiento donde la experiencia y praxis ética del docente universitario genera situaciones de desarrollo que avalan la calidad.

Este resultado tomó en consideración los trabajos de Day (2005), Rodrigues (2013) y las tres partes integrantes para obtener una calidad en el aprendizaje profesional desde la historia personal de los profesionales, la cultura de aprendizaje profesional de cada institución y el sostén administrativo de colegas y otros factores.

Otro resultado a considerar en esta investigación es la confección de una tabla sobre la praxis ética en la docencia universitaria del siglo XXI, con un enfoque de competencias profesionales (Anexo 4). En ella son enlistados tres autores españoles debidamente referenciados y con la síntesis de sus propuestas. Para este constructo fue utilizado el capítulo de Caudillo (2005) sobre competencias del profesor universitario.

El profesor ha de revelarse esencialmente como ser humano, representante social con una concepción humanista y trasmisor de ella a la juventud. Visibilizarse como un estudioso, investigador acucioso, con una filosofía integradora de la sociedad, la cultura y de todo el planeta. Ha de poseer un sentido socrático cuestionador de la realidad y con una mirada antropológica sobre la fuerza humana; es el hombre que escucha, reflexiona y propone en un diálogo compartido con sus estudiantes. Puede visionarse, además, como un constructor social, un entendido en psicología y biología, un comunicador que proyecta confianza a través de su experiencia de vida. “Un ser ético, claro transmisor y formador de valores que dignifican al ser humano y humanizan al mundo.” (Gutiérrez, 2005, pp. 47-48). Un trasmisor de la herencia cultural de la humanidad. Con la capacidad de la autocrítica oportuna.

Sobre la base de estos planteamientos, resume este autor que la praxis ética y general en la docencia debe tener un pedagogo con capacidad de organizar los procesos formativos dentro y fuera de la escuela, con una visión *inter, intra y trans-disciplinaria*. Un conocedor de los fundamentos antro-po-filosóficos, bio-psicopedagógicos

y socio-comunicativos contextuales, con herramientas y competencias para potenciar al ser humano (educando) en su interacción con la sociedad.

Sobre la plataforma teórica expuesta en este trabajo, se construye el esquema de los rasgos subyacentes de la praxis ética en la docencia universitaria del siglo XXI ecuatoriana (Anexo 5). La propuesta tuvo en cuenta el constructor de la teoría y la práctica a lo largo de la historia sobre cuestiones éticas, fundamentalmente las últimas dos décadas y contextos del hemisferio occidental. Igualmente, los documentos que rigen la legalidad en materia educativa del nivel superior, los retos que impone el presente y estudios, experiencias y reflexiones de entendidos sobre las características del docente universitario que requiere la modernidad; todo ello, con un eje transversal direccionado hacia la realidad del Ecuador.

El modelo tiene dos principios rectores, a saber: especialización teórica-práctica y formación de personalidades a lo largo de la vida. Estos están conectados con los tres pilares de su base, del reconocimiento del contexto histórico-socio-cultural, del marco legal: Objetivos de Desarrollo Sostenible: Agenda 2030 (2015), Constitución de la República del Ecuador (2008), Ley Orgánica de Educación Superior (2010) y Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 (2017).

En el centro del esquema el rasgo fundamental revelado en el amor a la profesión, hacia y desde donde se establecen los nexos conectivos del esquema. Además, goza de otros cuatro rasgos secundarios: transmisión de valores éticos y morales: democracia, justicia social, civismo, solidaridad, altruismo, actividad vinculadora de la universidad-familias-comunidad; competencias profesionales: dominio de las TIC,

comunicación dialógica entre docente investigador-tutor, especialización, conocimientos didácticos-metodológicos, emprendedor, adaptabilidad y flexibilidad laboral; y formador–modelo ético, revelado en la dignidad, honestidad, responsabilidad, conciencia medioambientalista, respeto a la diversidad y patriotismo plurinacional.

CONCLUSIONES

La praxis ética en la docencia universitaria del siglo XXI en Ecuador es resultado del constructo teórico-práctico de las teorías educativas más progresistas de los últimos años. El recorrido epistemológico y su evolución histórico-cultural, posibilitan sistematizar en la educación superior las tradiciones pedagógicas de la nación. La influencia de estudios y experiencias internacionales sobre el tema permiten la revisión de lo alcanzado en materia ético-formativa en la nueva generación.

La Constitución de la República del Ecuador, como plataforma programática que refrenda la voluntad suprema del Estado y el pueblo, constituye en sus capítulos, secciones y articulados la base estructural y ejes transversales que convergen en el resto de los documentos que, a escala nacional y regional, ponen de manifiesto la aspiración futura de la población mundial y su total concordancia con la Agenda 2030 aprobados por 193 miembros de la ONU, elemento a tener en consideración en la praxis ética en la docencia universitaria del siglo XXI en Ecuador.

Los retos educativos contemporáneos son afrontados en las universidades del país con cognición de la exigencia que ejerce en el claustro: el Estado, las instituciones docentes y administrativas, los estudiantes, sus familias y la sociedad, en sentido general. El profesor universitario de Ecuador manifiesta en su acción formativa un paradigma humanista. Los rasgos que subyacen en su desarrollo, tienen como centro el amor a la profesión y destacan otros elementos axiológicos y competencias, que reconocen su pertinencia en la nación plurinacional y en el resto de la región.

ANEXOS

Anexo 1

OTROS FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS SOBRE EL CONCEPTO ÉTICA		
AUTORES	OBRA/AÑO	DEFINICIÓN
Brugger, W.	<i>Diccionario de Filosofía.</i> Barcelona, España: Herder / 1978	La ética tiene por objeto el examen filosófico y la aplicación de los llamados hechos morales. (p. 205)
Bilbeny, N.	<i>Aproximación a la ética.</i> Barcelona, España: Ariel / 2000	Es la disciplina filosófica que estudia las reglas morales y su fundamentación. (p. 15)
Delgado, A. y Rojas, B.	<i>Reflexiones sobre la ética del profesor universitario. Valencia: España.</i> Revista Ciencias de la Educación. Año 5, Vol. 2, No. 26 / 2005	La ética es un saber inherente a la condición humana, por tanto, toda acción humana está impregnada de ética, por ser ésta, una consecuencia de los actos humanos y su carga valorativa. (p. 105)
Villanueva, J.	<i>La filosofía y la formación docente hacia la construcción y consolidación de una praxis educativa más consciente, crítica y participativa.</i> Caracas, Venezuela: Revista Lauros. Vol. 12, No. extraordinario. 2006 / 2006	La ética es ciencia y su tarea es la de “justificar” el por qué de la conducta moral. No quedándose en lo superficial de la norma, sino que, penetrando en lo sustancial del obrar humano, de cuyos resultados prácticos emerjan criterios claros, convicciones profundas y resoluciones firmes y efectivas de conducta personal, profesional y social. (p. 230)
Escudero, J.	<i>Dilemas éticos de la profesión docente.</i> Revista Participación Educativa. Vol. 16. / 2011	La ética docente pretende proponer referencias, imperativos morales, sociales y culturales, que abran ventanas a la posibilidad, responsabilidad y a la esperanza, a compromisos y actuaciones dirigidas a garantizar a otros, al alumnado, la educación debida. (p. 95)

Anexo 1: Otros fundamentos epistemológicos sobre el concepto ética. Realizado por el autor.

Anexo 2

Anexo 2: Matriz de convergencia de la praxis ética en la docencia universitaria en el siglo XXI ecuatoriana. Realizado por el autor.

Anexo 3

AUTOR/REFERENCIA	PROPUESTA
García, J. M. (1997). Análisis factorial confirmatorio a la validación del constructo competencia docente del profesor universitario. Madrid, España: Bordón. Vol. 49, No. 4. p. 384.	1. Dominio de la asignatura (condición necesaria, aunque no suficiente para una docencia de calidad). / 2. Didáctico-técnica: programación-organización, evaluación y uso de recursos didáctico-metodológicos que favorecen la claridad de la exposición y desarrollo de la materia. / 3. Comunicación con el alumno: aspecto relacionado con el anterior, pero con el énfasis puesto en la consecución de una adecuada comunicación con el alumno, a nivel grupal y a nivel individual-personal. Un adecuado clima de relación profesor-alumno. / 4. Personal-motivacional: factor sin duda relacionado con el anterior y que influye enormemente en la claridad expositiva, es el componente personal de entusiasmo y motivación que el profesor transmite al alumno en su docencia. Es un factor personal muy vinculado a un componente vocacional del profesor hacia la docencia (universitaria en este caso) que potencia considerablemente los factores anteriores.
Villa, A. y Morales, P. (1993). La evaluación del profesor. Vitoria. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco: España.	1. Cualidades personales. / 2. Competencias docentes: comunicación con los estudiantes; organización y conocimiento de la materia; reflexión en el ámbito docente; relaciones interpersonales con los estudiantes y evaluación de la enseñanza. / 3. Actuación del docente en el aula. / 4. Experiencias de aprendizaje de los alumnos. / 5. Resultados de aprendizaje o eficacia.
Avecedo, R. (2003). Factores que influyen en la competencia docente universitaria: un modelo jerárquico lineal. Tesis doctoral. Universidad Complutense, España.	1. Entusiasmo del profesor. / 2. Interacción con el alumno. / 3. Evaluación. / 4. Organización y recursos. / 5. Presentación del contenido y dominio. / 6. Valoración global del curso.

Anexo 3: Tabla sobre la praxis ética en la docencia universitaria del siglo XXI con un enfoque de competencias profesionales. Realizado por el autor.

Referenciados por: Caudillo, L. (2005). La competencia del profesor universitario. En: Desafíos para el profesorado del siglo XXI. Nueva época / No. 46, pag. 23-29. Universidad Iberoamericana. México: DIDAC

Anexo 4

Contexto de uso	Área de conocimiento		
	Conocimiento de la disciplina y /o ciencia que imparte e implicaciones éticas	Conocimiento de las ciencias auxiliares de la educación: filosofía, sociología, psicología y otros	Conocimiento del contexto socio-cultural
Conocimiento de la forma de organización docente	Espacio de integración de los contextos de uso y las áreas de conocimiento		
Conocimientos didáctico-metodológicos relacionado con la clase			
Conocimiento de gestión			
Otras funciones profesionales			

Anexo 4: Campos profesionales de la praxis ética de la docencia universitaria en el siglo XXI. Reformulado por el autor.

Mostrado por Rodríguez (2013, p. 28) como: El campo de los conocimientos profesionales de los profesores. Tomado de: Day, C. (2005). *Formar docentes. Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado*. Madrid, España: Narcea. pág. 77.

Anexo 5

Esquema de los rasgos subyacentes de la praxis docente universitaria del siglo XXI ecuatoriana.

III. ÉTICA Y DESARROLLO.

Introducción.

La ética, desde la conceptualización filosófica, permite visualizar las actuaciones del hombre como ser social, pues desde el origen de la humanidad el hombre nunca estuvo solo, la vida de esfuerzo y trabajo no se limitó a consideraciones de supervivencia sino, sobre todo, al mejoramiento de su calidad de vida. La reunión en sociedades permitía ya establecer normas y políticas de convivencia, de manera que los trabajos que se realizaran no atentaran contra quienes formaran parte de esa sociedad, seguían la propuesta del líder, los esfuerzos y trabajos comprometían a todos sus integrantes.

El pasar del tiempo, el crecimiento demográfico, y la disparidad de pensamiento, dificultaron la concordancia entre los individuos, las percepciones fueron distintas; aparecen leyes, reglamentos y normas que permitan la convivencia pacífica; sin embargo, los conjuntos de actividades debían tender siempre a un bien especial (Cordero, 1981), con estos nuevos acontecimientos la ética no significó nunca la sumisión a leyes o propuestas sino, al contrario, cumpliría con lo que la razón y la sabiduría establecen como bien común.

El ritmo de la sociedad ha tenido variaciones, los mismos modos de producción llevan a establecer diferentes formas de comportamiento; la condición de servicio va tomando nuevos giros, aparece la ética profesional como la manera eficiente de llevar a cabo una actividad, donde la responsabilidad y la eficiencia deberían ser la carta de identificación más clara de un individuo. Bajo este enfoque todo debería caminar correctamente y el horizonte fijado por los gobiernos sería de fácil consecución.

Entonces, ¿qué ha sucedido con las sociedades?, ¿la actuación de los gobiernos está trascendiendo al bien común?, ¿por qué si se trata de actuar con la razón no todos los estados consiguen el progreso de sus pueblos? Si desde el enfoque de la economía, la ética se concibe como la ciencia de las relaciones económicas que los hombres contraen en el proceso de producción (Sánchez, 2005) se vuelve necesario analizar el comportamiento de los actores del desarrollo desde las diferentes perspectivas, de manera que se permita visualizar las acciones y sus consecuencias.

Muchos son los gobiernos que tratan de unir sus esfuerzos en la búsqueda de lograr el progreso de las naciones; a pesar de que históricamente los países del Norte llevan la delantera en desarrollo frente a los países del Sur, teóricamente sus esfuerzos no se limitan a su contexto territorial, sino que van más allá de las fronteras comunes y con aparente sentido de responsabilidad y compromiso ético apoyan e invierten en lugares menos favorecidos.

Para relacionar la ética y su orientación con el desarrollo es necesario identificar el comportamiento de variables que influyen en el adelanto de las naciones.

3.1. Comportamiento de desarrollo del territorio.

El territorio se define como la apropiación del espacio geográfico, frontera y límite; es controlado por una reglamentación específica que marca un orden, sustenta la idea de soberanía y propicia el desarrollo en busca del bien común. El concepto de desarrollo está ligado a términos de crecimiento de un sistema productivo; normalmente se visibiliza cuantitativamente en términos de Producto Interno Bruto (PIB) y el ingreso per cápita. Constituye el objetivo principal de los gobiernos, sus acciones se encaminan a la realización de transformaciones estructurales profundas de manera que se consigan las metas planteadas.

El capitalismo como sistema de producción, persigue el incremento de los niveles de producción, a través de la diversificación que genera ingresos mayores por ventas y proporcionalmente el ingreso per cápita aumenta.

El concepto de desarrollo concebido en los países del norte no se limita a indicadores sustantivos de crecimiento económico, su valoración se identifica en términos de bienestar social. La disminución de la brecha entre ricos y pobres constituye la base de sustento de progreso y productividad. El enfoque político de la Unión Europea está en reducir las diferencias entre los territorios, ofrecer mayores oportunidades a través de una política de

convergencia, solidaridad y equidad (Zamora, 2015); se pasó de concebir al desarrollo como crecimiento en valoración cuantitativa, niveles máximos de producción, incremento de la tecnología, ingresos altos, exportación de productos al concepto de desarrollo sostenible, que involucra una sociedad participativa, democrática e inclusiva en donde el ser humano y su relación con la naturaleza y entre los individuos son el centro del progreso (Machado, 2014).

En este sentido, el desarrollo no se mide únicamente en crecimiento cuantitativo económico, existen otras variables de medida para generar oportunidades empresariales en los diferentes sectores; aprovechando las fortalezas locales, el desarrollo de capacidades y la asistencia técnica entre los actores productivos del territorio. Un mayor número de empresas en una localidad generará empleo e ingresos que benefician el ciclo económico.

Una variable de correspondencia ética identifica al desarrollo humano en el cual se considera al individuo como la verdadera riqueza del territorio, ampliar el panorama de oportunidades y capacidades que garanticen el bienestar de las personas, el respeto propio y el respeto por los demás (Gray, 2016).

El Banco Mundial enfoca al desarrollo social como “el ser humano en primer lugar”, el individuo como eje del progreso, con sentido de participación. Inclusión y desarrollo social que disminuye la brecha entre ricos y pobres y reduce la diferencia sustancial que a lo largo de la historia ha sucedido como resultado de economías

mercantilistas enraizadas en el contexto empresarial. La declaración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) procura hacer frente a las disparidades existentes entre sectores de la población que mantiene a un porcentaje alto en condiciones de vulnerabilidad; dichos objetivos pretenden enfrentar el hambre, pobreza, salud, desigualdad de género, sostenibilidad, atentado al ambiente, entre otros.

En términos cuantitativos, los niveles de ingreso per cápita en los países del Norte considerados como desarrollados y los del Sur como subdesarrollados o en vías de desarrollo, identifica las diferencias sustanciales. El PIB per cápita de la Unión Europea en 2016 fue de 33.249,869 USD (datos a precios actuales).

América del Norte, en ese mismo período, tuvo un PIB pc de 57.638,159; mientras que en América Latina y el Caribe fue de 8.342,191 USD (Banco Mundial), evidenciando que las condiciones de algunos países muestran mayor sostenibilidad por el nivel de ingresos de sus habitantes. Entonces, bajo un comportamiento ético y solidario, es necesaria la conexión responsable y comprometida de los diferentes actores productivos de los territorios, definir políticas públicas desde los gobiernos locales que se conviertan en estrategias efectivas de operatividad, la construcción de indicadores desde los niveles inferiores que logren definir potencialidades y generar el desarrollo impulsado desde las comunidades.

En el contexto de desarrollo sostenible, a nivel mundial, se habla de niveles de productividad eficientes que no atentan

contra la naturaleza; sin embargo, en América del Norte las emisiones de CO₂ en toneladas métricas en el 2014 alcanzaron a 16,354 TM pc; mientras que América Latina y el Caribe registran 3,063 TM pc, y la Unión Europea 6,38 TM pc. La ética y la moral, el desarrollo productivo sostenible van más allá de cuantificar numéricamente el crecimiento empresarial, lo que persigue es conseguir niveles de ingreso per cápita mayores sin vulnerar la naturaleza y dar sentido al ser humano como el centro del desarrollo. América Latina se convierte en la reserva ambiental más fuerte, el compromiso de los gobiernos esta en conservar y cuidar esa naturaleza como espacio de respiro del planeta.

El acuerdo firmado por 193 estados en 2015 para los ODS se sustenta en tres principios: la universalidad, la integración entre lo social, económico y ambiental, y el compromiso de actuar a través de la sinergia entre los actores protagonistas del desarrollo de cada territorio (UNDP); realizar arquitecturas institucionales que definan acciones y propongan soluciones prácticas, así como la generación del conocimiento que enfrenten estos desafíos. Varios han sido los encuentros entre representantes de diferentes Estados con el afán de definir estrategias y políticas que permitan la consecución de sus objetivos sostenibles, sobre todo en los países en proceso de desarrollo, pero, en la mayoría de casos, no lograron conseguir las metas propuestas.

Los países de la Unión Europea se fortalecieron en acuerdos comerciales comunes, su visión principal fue acabar con los conflictos, brindar oportunidades a los territorios a través de una política de cohesión y cooperación regional común

y fortalecer la imagen de unión en el mundo (López, 2013). Cifras cuantitativas demuestran niveles de variación bastante diferenciados entre los países de la Unión Europea y los de Latinoamérica, cuyo trabajo va hacia la disminución de la disparidad de ingresos entre los territorios más rezagados con los más avanzados, una diferencia sustancial sucede con América Latina en donde aún no se han podido establecer consensos de fortalecimiento a nivel productivo.

El conocimiento y la localización se suman a las variables de desarrollo; se marca otra vez la diferencia entre la Unión Europea y América Latina. La tecnología, la ciencia, el adelanto científico, está en los países del norte; pero, en Latinoamérica, este progreso está limitado por la disminuida proporción de ingresos. Su economía basada en el extractivismo reduce la competitividad; nos convertimos en exportadores de mano de obra barata a pesar del costo social que representa. “El territorio y sus relaciones, junto al aprendizaje y el conocimiento vuelven a adquirir protagonismo. El desarrollo local, entendido como el fortalecimiento de los actores y de factores de una comunidad, se impone como una construcción necesaria, dejando de lado las visiones más reduccionistas” (Costamagna, 2012).

Los centros urbanos como fuente de desarrollo es otro factor que limita el progreso de los pueblos pequeños; en Latinoamérica estos centros se ubican en las capitales de la República, lo que, en sentido técnico, también ocasiona diferenciación en el desarrollo. Los esfuerzos comprometidos técnicamente de los gobiernos han sido

limitados, el diseño e implementación de planes, políticas y metas en las cuales las instituciones públicas y el sector productivo empresarial deberán anclar sus acciones; sin embargo, la ejecución de esas políticas en beneficio de los pueblos y comunidades del interior de los países no consiguen un adelanto acelerado, marca entonces también esta diferencia en el desarrollo por el rol que juega la geografía y el comercio (Pólese, 2012).

La propuesta de la CEPAL en el programa de la agenda 2030 en el sentido de “que nadie se quede atrás”, permite el aprovechamiento de las potencialidades productivas y la conexión entre territorios generalmente rezagados o aislados geográficamente; pero, sobre todo, la búsqueda de mercados nacionales e internacionales en donde se coloquen sus productos, disminuyan los canales de distribución hasta el consumidor, lo que proporciona niveles mayores de ingresos, y genera valor agregado incrementando la competitividad nacional.

El cooperativismo comunitario puede apoyar este proceso, desde la ciencia desarrollar habilidades aplicadas a los territorios que posibilite su desarrollo, como expresa el gran escritor sociólogo José de Souza, no se trata de enseñar a pescar, sino de enseñar el arte de hacer anzuelos; es decir, construir en los escenarios específicos con las herramientas globalizadas de la ciencia y aplicarlas en localidades, pues desde diferentes percepciones se corre el riesgo de fracasar al tratar de imitar las recetas de países tecnológicamente potenciales.

De todas las propuestas de desarrollo sostenible a nivel mundial, varias se han quedado en terminología lírica; los países ricos siguen con niveles de crecimiento proporcional alto frente a los países con ingresos menores que siguen una proporcionalidad lenta. Nos enfrentamos en un mundo capitalista, totalmente diferenciado entre Norte y Sur, si bien la propuesta de las Naciones Unidas se enfrasca en apoyar a los menos desarrollados, no se visibiliza un crecimiento sostenido.

Las democracias en América Latina aún presentan debilidad, lo cual ha incidido en que sus gobiernos no tengan dentro de su prioridad la consolidación de estructuras latinoamericanas unidas como mecanismos que permitan impulsar procesos de desarrollo que beneficien al colectivo que rebasa el ámbito de un país. América Latina es considerada como la región más inequitativa, la mayor cantidad de dinero está en pocas manos, lo que hace mirar a estas élites que buscan mantener sus privilegios mediante el manejo de los gobiernos, en donde la legislación, acciones y políticas terminan favoreciendo a los grupos de poder; ¿consecuencia ética responsable?

De otra parte, las políticas de inversión en el área social, salud y educación son limitadas, no permiten el fortalecimiento de capacidades en la población y, por tanto, no puede enfrentar con éxito su proceso de desarrollo.

3.2. Ambiente y desarrollo.

Asociar el desarrollo al crecimiento implica establecer nuevos modelos económicos que generen riqueza; la época

del industrialismo proporciona el incremento técnico del proceso productivo, la suplantación de la mano de obra por la máquina genera producción a mayor escala; sin embargo, esa producción provoca el apareamiento de nuevas industrias que por su naturaleza implican mayores niveles de empleo, pero también la constante emisión de gases contaminantes en el ambiente. En el sector minero, las economías dependientes de estos recursos han expropiado a los dueños de grandes reservas ambientales para dar paso a la producción a escala.

Según datos del Banco Mundial, la inversión en la minería en Latinoamérica atrae a un tercio de la inversión internacional; a pesar de crear leyes de protección, la explotación a cielo abierto provoca contaminación excesiva del ambiente y del agua, atentando contra la vida silvestre, pero, sobre todo, produciendo enfermedades en las poblaciones aledañas a dichos escenarios, eliminando el sentido de desarrollo social y el vivir bien.

Caso similar sucede en el sector agrícola considerado tradicionalmente como la fuente de ingresos de las economías pobres, pero, principalmente, de los grandes capitalistas productores de la tierra que, para generar niveles altos de productividad, utilizan insumos perjudiciales para la salud tanto de quienes los manejan como de quienes los consumen.

Otra situación más preocupante se refiere a los factores de la producción de propiedad privada; grandes extensiones de tierras cultivables están en pocas manos; en algunas regiones de América Latina, la apropiación de los canales

de riego está en manos de los grandes productores, esto ha obligado a los pequeños agricultores a vender sus espacios pequeños al gran terrateniente porque, poco a poco, sintieron su situación bastante desmejorada y la limitada recuperación de la inversión por exagerados gastos.

La asamblea de las Naciones Unidas en 2012, en la temática “el futuro que queremos”, reconoce la importancia de las prácticas agrícolas tradicionales sostenibles a igual que los sistemas tradicionales de suministro de semillas. Algunos gobiernos latinoamericanos, buscando la protección del pequeño productor agrícola, implementaron la normativa legal de seguridad y soberanía alimentaria en la cual se prohíbe la utilización de organismos genéticamente modificados y aplicando a los procesos de producción libre de químicos; no obstante, estos niveles de producción siguen siendo mínimos, no se reconoce el costo de mano de obra al implementar el precio de venta; la producción es muy limitada y la colocación de dichos productos en las perchas se vuelve insuficiente.

El sector agrícola es considerado como el más vulnerable frente a los acechos naturales que pueden suceder; los créditos financieros en los cuales los pequeños productores se ven inmersos resultan asfixiantes a la hora de cubrir sus deudas, lo que ha llevado a cambiar su actividad económica. En Riobamba, por ejemplo, los habitantes del sector rural de la población han salido a la ciudad para ser comercializadores de productos agrícolas, “abandonan la producción en el campo, por la comercialización de productos del campo” (Parrilla, 2018). En otros casos, el cambio de actividad va

por lo ganadero, pues la recuperación de la inversión es más rápida, aunque sus niveles de beneficios estén sujetos en las decisiones del gran empresario.

En una concepción ética, moral y social, aplicar normas de producción que no vulneren el ambiente, deberá constituir el objetivo de los gobernantes. Según datos de la FAO, las perspectivas que suceden en cuanto al aumento de la comercialización y consumo de productos agrícolas a nivel mundial proporcionan un horizonte para Latinoamérica, “las proyecciones sugieren que la superficie de labranza aumentará para los países en desarrollo a 120 millones de hectáreas en un período comprendido entre 1997-1999 y 2030”.

Nuestra posición geográfica privilegiada nos permitirá enfrentar este desafío; sin embargo, no se deberá vulnerar el ambiente, el agua y la tierra. Las superficies cultivadas estarán de acuerdo a las necesidades de producción, consumo y venta; el sistema de agua será proporcional a las tierras cultivadas, sin descuidar que, a pesar de ser un recurso renovable, va disminuyendo notablemente y la misma contaminación ambiental genera desmedro de la salud y la poca productividad de los pueblos.

3.3. La era del conocimiento.

El cambio de época en el que estamos inmersos actualmente refiere a la era del conocimiento y de la información como la principal fuente de desarrollo; ya el industrialismo y la máquina van reduciendo su espacio de generación

de beneficios y, en su lugar, aparece la informática como la tendencia efectiva de productividad más acelerada. Los gobiernos latinoamericanos realizaron inversión en la formación de su talento humano que garantice el aporte al desarrollo económico de los territorios. Ya no es necesario únicamente conocer las técnicas y procesos de producción sino, sobre todo, cómo procesar la información y mejorar la productividad, “una nueva sociedad en las que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido alteradas por una revolución tecnológica centrada en el procesamiento de la información, la generación del conocimiento y las tecnologías de la información.” (Castells, 2002).

Otra vez la brecha entre ricos y pobres es más notoria; mientras en los países de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón, en donde tienen perfectamente definida la prospectiva en innovación, tecnología, y generación del conocimiento, los países latinoamericanos, y algunos de Asia, se limitan a esperar la llegada de dicha innovación y la ciencia a través de la globalización y la comunicación. Aplicar los resultados de una localidad en otra no siempre promueve los mismos resultados, se termina fracasando en la realidad local.

La información es considerada como bien público; la inversión en este rubro en los países desarrollados dista mucho de la que aplican en los países subdesarrollados; mientras en los primeros el sistema educativo está en función directa del avance de la ciencia, en los segundos su sistema no proyecta formas efectivas de formación de los estudiantes.

Las unidades de formación distan de los centros poblados, su infraestructura está deteriorada, hay un limitado acceso a la red y los niveles de ingreso de sus pobladores cubren únicamente la necesidad de alimentación. Por otra parte, la influencia del conocimiento y la información ha vulnerado la sabiduría ancestral cuya aplicación implica certezas más precisas y prácticas efectivas en las localidades.

La cultura de los pueblos también se ve influenciada por culturas diversas; la música y la vestimenta no son pertinentes, los juegos tradicionales que tenían mucho de sabiduría y aprendizaje han sido remplazados por juegos tecnológicos, en las horas de receso escolar los niños y adolescentes ya no se distraen ni comparten en equipo, se han destruido aquellos espacios de diálogo entre la familia. No por esto se pretende decir que el adelanto informático sea malo, al contrario, el aprovechamiento positivo de esta herramienta nos permite eliminar fronteras, realizar actividades de comercio, producción y comunicación “justo a tiempo” y, sobre todo, acercarnos cuando estamos lejos.

En esta era del conocimiento, en la que deberían anclarse todos los actores del sistema educativo, la formación integral de los niños y jóvenes juega un papel importante; sin embargo, en la mayoría de países de Latinoamérica la enseñanza informática de calidad está en manos privadas, infiriendo que la educación de calidad es directamente proporcional al nivel de ingresos, a pesar de que la educación se considera como un derecho público que no persigue fines de lucro.

El ODS 4 describe: “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.” Desde el panorama ético, las acciones encaminadas por los gobiernos deberían revertir en generación de capacidades de manera que se puedan enfrentar las diferentes situaciones vulnerables de la población. A pesar de determinar como objetivo específico la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura en el artículo: “El Desarrollo Sostenible para el 2015 comienza por la educación”, marca a esta como el eje sustancial para el cumplimiento de todos los objetivos restantes; la enfrenta como la oportunidad para, a través del conocimiento, salir de la pobreza crónica, recibir salarios más elevados, generar mejores ingresos para los agricultores, mejorar la salud de la población, reducir la desigualdad y propiciar crecimiento económico, entre otros.

A pesar de la clara expresión como objetivo mundial de la educación de calidad para todos, así como de las normas reglamentarias a su favor, la inversión de los gobiernos en América Latina en procesos de formación sigue siendo limitada. Su posición se vuelve clientelar en función del sector de la economía que permite la permanencia en las élites estatales, lo que conduce a restar las fronteras de conocimiento y el consecuente enriquecimiento de las naciones. El apoyo a la educación y su estrecha relación con dicho sistema desde todos los espacios de la economía permitirá avanzar en un desarrollo conjunto.

3.4. Género y desarrollo.

Nuevamente aparece el objetivo 5 del Desarrollo Sostenible que dice: “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”, se pone de manifiesto el reconocimiento y visualización de la mujer como partícipe en todos los procesos de convivencia, trabajo y desarrollo.

De acuerdo con los datos del Banco Mundial solo en la esperanza de vida las mujeres llevamos ventaja frente a los varones; de ahí en adelante los porcentajes en relación con la inserción escolar, desempleo, prevalencia de VIH y otros, denotan una clara desventaja. El trabajo no remunerado constituye otro factor importante de análisis; el esfuerzo femenino se duplica a la hora de hacer frente a los ingresos familiares; a pesar de los esfuerzos de los gobiernos de las naciones unidas por disminuir la diferencia entre hombres y mujeres, no se ha logrado consolidar en cifras claras esta posición. El porcentaje de PEA varones mundial para el 2016 es de 75,197%, frente al de mujeres de 48,681%; la tasa de desempleo varones es de 5,231%, y de mujeres es 6,025%, como consecuencia de que, a pesar de actuar con sentido de responsabilidad, las acciones no han conseguido el posicionamiento y visualización de la mujer como actor del desarrollo.

De otra parte, los niveles de ingreso y condiciones laborales no son los mismos; existen empresas en donde sólo aceptan varones, disminuyendo la participación de las mujeres en el desarrollo institucional, según referencia de la Organización Internacional del Trabajo (2015) “si

las mujeres participasen en la economía al igual que los hombres, el PIB anual mundial aumentaría en 28 billones de dólares, es decir, un 26% de aquí al 2025". Es necesario comprometer mayores responsabilidades en favor de incrementar acciones laborales para las mujeres.

Sin embargo, algunos estudios demuestran que hay países que cumplen con las expectativas de ventaja para las mujeres y propician su prosperidad (Suecia, Noruega, Dinamarca, Filipinas) y otros lo consideran una condición desfavorable frente a la disminución de sus derechos (Jordania, Siria, Irán, Costa de Marfil). Las mujeres han sido sujeto de contratos temporales, salarios bajos, contratos en actividades de menor prestigio, Las mujeres en el ámbito rural son responsables del campo y la familia, la incorporación de las mujeres en el ámbito laboral no ha significado la incorporación de los hombres en las tareas de hogar.

El cumplimiento de los objetivos de Desarrollo Sostenible es tarea ética y de compromiso de los gobiernos; la planificación y prospectiva específica permitirán la aplicación de normativas legales y políticas públicas en favor de conseguir estos objetivos. La igualdad de género y oportunidades de trabajo entre hombres y mujeres se consiguen mediante la generación de programas de empoderamiento y la efectiva aplicación de las leyes. Sin duda, los recursos son escasos, para lo cual será necesario el apoyo del sector empresarial, la fusión al compromiso de varias empresas mundiales que han apostado a este fin a pesar de que el recorrido se visualiza lento.

En América Latina los gobiernos consiguieron en algo precisar esta equidad; sin embargo, queda mucho por hacer, se deberá trabajar no solo en el control de acceso a los recursos sino en la perspectiva de trabajo y remuneración efectiva. El desarrollo territorial, como conjunto de actividades entre actores específicos de una localidad, se consigue con la exigencia de operatividad en las leyes y reglamentos. Si la equidad de género fue declarada como objetivo de Desarrollo, es responsabilidad de los gobiernos su efectiva aplicación.

3.5. Apoyo externo financista del desarrollo.

La cooperación internacional aparece al término de la segunda guerra mundial; posterior a ella, los países involucrados quedaron devastados y con mínimas posibilidades de recuperación inmediata. Para hacer frente a esta situación se reconocen tres momentos: la recuperación de Europa, la descolonización de África y la globalización e integración de la economía mundial (Duarte y Gonzáles, 2014). Se enfoca un concepto diferenciado entre desarrollo y subdesarrollo, la inversión de grandes capitales sobre todo desde Estados Unidos hacia Europa pretendía mejorar la situación productiva de la zona, sin embargo, las secuelas de posguerra habían conducido a enfermedades, hambre y desnutrición.

El camino a seguir debía ser el mismo de los países desarrollados: producción, valor agregado, industrialización, capital financiero y tecnología; el apoyo iría en esa línea, la propuesta estaba en el sentido de conducir el crecimiento económico desde el plano global.

Con el aparecimiento del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional surge el apoyo financiero para la recuperación de las naciones, se dieron inversiones en sentido prestamista y desembolsos de ayuda humanitaria. El resurgimiento de Europa se encaminaba en sentido positivo y acelerado; sin embargo, Latinoamérica no corría con la misma suerte.

A pesar de que la incidencia de América Latina en la guerra fue minoritaria, por citar algunos ejemplos: Ecuador, Colombia y Paraguay rompieron relaciones diplomáticas con los países del eje; Venezuela actúo como proveedor de Petróleo de EE UU, Cuba proporcionó materias primas; sin ser nuestro conflicto, las repercusiones para nosotros fueron mayores. Desde entonces, el apoyo internacional estaría sobre todo en América Latina, las decisiones de inversión venían desde el Norte, en el sentido de mejorar los niveles de producción y competitividad; posteriormente, con el acuerdo de París, se establece el sentido de que quienes necesitan deben establecer sus prioridades para que la inversión sea productiva.

En el 2016 la ayuda oficial neta para el desarrollo recibida a nivel mundial estaba en los 157.676 mil millones de dólares (Banco Mundial), con el aparecimiento del apoyo internacional el Estado se desliga de sus obligaciones sociales y propicia el paternalismo, sobre todo, en el sector salud, educación y algo en producción rural.

En América Latina, después de tantos años de cooperación, no todo ha sido eficiente, a pesar de que el apoyo estuvo

en el sentido de implementación de políticas de acción inmediata, no se lograron los cambios en la calidad de vida de la población. Existieron organizaciones, en nombre de la cooperación, que lo único que lograron fue ubicar fondos en gastos inútiles como herramientas de desarrollo de programas y proyectos que atiendan los requerimientos de la población más desprotegida.

Muchos de los recursos que llegaron por cooperación terminaron volviendo a los mismos países cooperantes en compras de equipos, herramientas e instrumentos, desconociendo las capacidades locales y el dinamismo de la economía territorial. Además, fue una cooperación paternalista visualizada hasta la década de los 90, se centró en la provisión de bienes, pero no desarrolló capacidades en los beneficiarios, de manera que volvieran sostenibles las intervenciones. Hay organizaciones que tienen agendas ocultas por temas de cooperación; en nombre de la ayuda, estas buscan adoctrinar o incluirlos en organizaciones políticas o religiosas.

CONCLUSIÓN

La libertad es el don máspreciado que tiene el ser humano; le permite actuar, pensar, elegir con dignidad; la participación en lo político, económico y social le vuelve autónomo para tomar decisiones. Esta libertad de acción enlaza el desarrollo con los derechos, sin desconocer que para cada derecho existe una obligación que cumplir, que frente al hecho de vivir en comunidad se debe garantizar el bienestar de todas las personas, forjar el respeto propio y el de los demás.

Algunos gobiernos bajo el paraguas de socialismo del siglo XXI, han tratado de vulnerar los derechos humanos; bajo el tinte de disminuir la brecha entre ricos y pobres, su actuación ha sido casi totalmente autocrática. Si enfocamos el mismo sistema capitalista que manejan la mayoría de naciones, si consideramos la necesidad de emprendimientos forjadores de empleo, entonces la actuación empresarial está en función del crecimiento económico y la libertad de producir bajo parámetros legales y aprovechando las potencialidades territoriales, lo que el mercado necesita y generamos riqueza.

La política de cooperación no basta para compensar a los territorios desfavorecidos, sino que se los debe activar para que aprovechen al máximo puntos fuertes, sus potencialidades y vocaciones productivas; hay que conectar mejor los territorios, hay que trabajar los vínculos rurales y urbanos y desarrollar la cooperación entre regiones.

La recuperación de los territorios a escala local es compromiso ético y responsable de gobernantes y ciudadanos. La productividad convoca a los actores del desarrollo a través de políticas regionales que impulsen dicha recuperación; la imagen de futuro deseado se convierte en el punto de partida, a través del encuentro unidireccional de acciones concretas desde las particularidades hacia el acuerdo común como punto de llegada. Asumir el desafío del desarrollo del territorio implica una propuesta ética. ¿Cómo se visibiliza esta propuesta, cuando las condiciones no son equitativas en los diferentes países?

El marcado crecimiento económico en los países del Norte, implica una relación desigual frente a los países del Sur; procesos de industrialización elevados, la era del conocimiento e innovación acelerado, producción a escala, tecnificación y grandes extensiones de tierras destinadas a la agricultura y, por el otro lado, producción limitada, extractivismo como actividad económica predominante, comercialización de productos sin valor agregado, innovación y conocimiento en pocas manos.

Grandes han sido los esfuerzos de los gobernantes del Norte en su camino por la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: reuniones de presidentes de las naciones con propósitos de cooperación, participación en agendas de desarrollo territorial, formulación de recetas de aplicabilidad inmediata que no han dado los resultados esperados.

Relacionar el desarrollo con la ética implica hacer que la humanidad visualice al planeta como su territorio, incorporar la cosmovisión proveniente de las raíces más profundas de América, una visión de la relación comprometida de las comunidades, ampliar el conocimiento desde lo político, económico, productivo y de integración; la declaración de normativas específicas que permitan asumir un desarrollo desde los enfoques de crecimiento, conocimiento, género, apoyo de los países desarrollados, naturaleza y ambiente libre de contaminación artificial, entre otros.

Capitalismo, socialismo, comunismo solo constituyen fórmulas desarrolladas de modos de producción; en todas ellas el intercambio de productos valoriza la transacción. Cuántas empresas cotizan en bolsa, cómo el valor de las acciones determina el gran avance económico; la diversificación del capital genera mayores ingresos para los grandes capitalistas, y la brecha entre ricos y pobres sigue en la misma proporción.

Sin crecimiento económico y sin empresa no se puede concebir el desarrollo; la generación de fuentes de trabajo permite mantener el ciclo económico activo, si la propiedad privada garantiza el sentido transaccional, es urgente que ese sentido económico se realice tomando al ser humano como centro del desarrollo.

En América Latina varias han sido las intervenciones estatales en función de mejorar el sentido de producción, muchas las propuestas de producción y comercialización;

se formulan leyes en respeto al ambiente y la tierra, se restringe la explotación de minerales y petróleo; sin embargo, los grandes países, su sentido capitalista actúa en contra de la naturaleza. Su progreso y desarrollo se miden en función de la propiedad privada y la gran empresa no existiendo una correspondencia ética y comprometida con la sociedad.

La tecnología y el conocimiento han sobrepasado los límites; la época de la informática nos vuelve cada vez más rápidos en producción y sistematización, pero las consecuencias sociales y de salud se muestran irreparables, lo dijo Albert Einstein: “Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas” (Einstein, 2014).

De todo lo expuesto, ¿es posible concebir el desarrollo sin ética?, ¿qué impacto tiene la ética en términos de desarrollo? Las acciones de gobiernos, empresarios, academia y sociedad serán en la búsqueda de mejorar los niveles y calidad de vida de la población, disminuir los índices de pobreza, conservar el ambiente sano y saludable, asegurar el espacio geográfico de calidad para las futuras generaciones, compartir obligaciones y derechos en términos de asociatividad que genera fortaleza.

Que cada individuo realice responsablemente sus actividades; si el tan llamado “Socialismo del siglo XXI” no consiguió los resultados esperados en Latinoamérica, vamos por un capitalismo con responsabilidad social y compromiso solidario para desarrollar mejores niveles de

educación en las poblaciones rurales más alejadas, que permitan desde lo local generar espacios de desarrollo productivo. Empresarios que en sociedad hagan frente a deficiencias en salud, que juntos cooperen con brigadas médicas preventivas en las comunidades alejadas.

Si actuamos con ética y la vinculamos con la solidaridad el tan anhelado desarrollo para todos será posible.

IV. ÉTICA PÚBLICA Y GESTIÓN ÓPTIMA.

4.1. Importancia de la ética pública.

En la última década del siglo XX y las décadas del presente siglo, el servidor público es el producto de la formación recibida en los diferentes niveles de la educación ecuatoriana, bajo la influencia de la sociedad del conocimiento y la comunicación. Al mismo tiempo que puede comunicarse al instante con las personas más cercanas a su vida como con todo el mundo, también está expuesto al conocimiento y la observación de los demás, sin distinción de sexo, raza, etnia, religión ni color de la piel.

El servidor público en los actuales tiempos, cuando las redes sociales y el sistema de comunicación están al alcance de todos, está expuesto a la observación y a la vista de todos los ciudadanos; por lo tanto, su comportamiento y respuesta a las necesidades del cliente deben responder no solo al cumplimiento de sus obligaciones específicas sino a dar la mayor satisfacción al ciudadano con actitud ética. Esta realidad conlleva a una toma de decisiones de parte del servidor público: o deliberadamente actúa en actos de corrupción o busca la forma de actuar de acuerdo a su conciencia para expresar una actitud correcta en su función pública.

Oscar Diego Bautista en su obra: *Ética Pública y Buen Gobierno* dice: “Cuando una persona ha decidido cometer un acto corrupto, planeará la manera de evadir las normas y los mecanismos de control. En cualquier caso, se encuentra en él la decisión de actuar o frenarse. Esta segunda opción puede lograrse gracias a la sensibilización, al desarrollo de la conciencia, a la madurez de juicio, resultado del establecimiento de unos principios internos y un dominio del carácter” (Bautista, 2008, pág. 9).

La importancia de la *Ética* aplicada en la función pública se determina porque tiene como función fundamental satisfacer las necesidades de la ciudadana mediante un servicio eficiente y eficaz. También, porque se convierte en el mejor instrumento y mecanismo para conservar y controlar las actitudes antiéticas que, abusando del poder político y público, tienen la oportunidad de cometer permanentes actos de corrupción. Es además un poderoso mecanismo de control de las arbitrariedades y antivalores practicados en el uso del poder público.

Mediante la *ética* aplicada se puede crear un ambiente de confianza y seguridad en el servicio público y sus instituciones. Instrumento clave para elevar la calidad de la política y la gestión pública, gracias a la conducta honesta, convencido de que su razón de ser es el servicio a los demás como compromiso y responsabilidad.

Cuando existe en los servidores públicos una sólida formación ética con criterios de conducta afín a la práctica de estos valores, estaríamos asegurando una gestión

pública óptima. Esto significa que todo empleado público de cualquier rango o nivel, desde el portero hasta el presidente de la república debe estar convencido de que su compromiso es con el pueblo y la remuneración que recibe debe merecerlo por su nivel de eficiencia y profesionalismo, sobre todo por su actitud y comportamiento ético.

Todas las personas que desempeñan una función pública, sean de elección popular, sean empleados públicos que ingresaron por concurso de merecimientos o no, se deben a su comunidad y la remuneración que perciben debe ser devengada con responsabilidad, convirtiéndose en el mejor servidor de su área, con el propósito de atender al usuario y contribuir al desarrollo integral del país, convirtiéndose en corresponsables en la función del gobierno. Esto solo es posible cuando la razón de ser de la política está íntimamente ligada con el servicio y la disciplina ética. Es el único camino para detener la avalancha de la corrupción en todos los niveles del Estado.

Para ello es importante que la formación en los valores éticos inicie en los primeros años de vida del ser humano, desde la familia y luego en la educación básica y bachillerato para consolidarse en la universidad como tarea indispensable, más allá de los conocimientos y la formación profesional pues, un profesional por más eficiente que sea en su área, si su vida no está vinculada con la honestidad y el respeto en el uso de los fondos públicos, los resultados son catastróficos para el bienestar del conciudadano y de la patria misma.

La historia de la administración pública en el mundo nos demuestra que el estrecho vínculo de la Iglesia o de las distintas religiones ha impulsado la presencia de la ética en la función pública y el control de los actos públicos, mediante las actitudes individuales de los feligreses pertenecientes a un credo religioso o moral, como es el caso de la Grecia antigua, edad media, el renacimiento, la edad moderna y contemporánea; sin embargo, en las últimas décadas esta vinculación ha ido debilitándose o se ha suprimido tajantemente desde las esferas del ejecutivo, como es el caso ecuatoriano en los últimos diez años del gobierno correísta.

El fenómeno lacerante de la corrupción se ha incrustado en la mentalidad no solo de los políticos y servidores públicos, sino en la ciudadanía en general, hasta al punto que hay el ambiente generalizado que hablar de honestidad y aplicación de la ética en los actos diarios de la vida pública y privada es una ironía y una inocentada, porque hay el criterio que en el mundo de la política no existe cabida para la vida de honestidad, sino que todo está infectado por el engaño y la corrupción.

Esta crítica situación no debe generar una actitud derrotista y de pensar que no existe solución para desterrar los actos de corrupción en la función pública y privada. Es hora de tomar decisiones con coraje y valentía para asegurar el bienestar de las futuras generaciones. Es hora de empezar a crear el nuevo ambiente, es hora de los tiempos nuevos donde prevalezca el respeto a la persona, el servicio a los demás, la defensa de los intereses nacionales y del pueblo,

mediante la formación oportuna desde las aulas escolares y la capacitación permanente en las diferentes entidades del Estado, de la ética pública aplicada.

En definitiva, la ética pública en un buen gobierno relaciona con el comportamiento del servidor público al realizar sus funciones y responsabilidades. Existen diferencias entre lo ilegal y lo antiético, aunque la frontera es sutil. Sin embargo, es importante diferenciarlas porque un buen gobierno requiere que el desempeño de los servidores públicos esté por encima de sus obligaciones y ofrezca un trato digno y respetuoso a los ciudadanos.

En todo caso, no todo es aplicar los principios éticos propios a la actividad del servicio público. La ética aplicada para el servicio público significa desempeñar su encargo público en congruencia con la escala de valores y principios de la sociedad y la suya propia. Al respecto Álvarez de Vicencio comenta: “Por tanto la moralidad de la actuación del funcionario, la bondad o maldad de su conducta deben juzgarse en relación con la finalidad del servicio público que justifica la propia existencia de la administración” (Manjarrez, 2007:206).

En este sentido, Rodríguez Arana dice: “La ética pública es una modalidad de la ética aplicada que pone en práctica los principios que determina la moralidad de los actos humanos sobre el servicio público. Se distingue del derecho, el cual despliega su operatividad sobre los hechos externos en cuanto susceptibles de ordenación y exigencia legal coercible, mientras que la ética pública, la ética del

servicio público, estudia más bien los hechos internos de la voluntad en cuanto exigibles por propia conciencia del funcionario público” (Manjarrez, 2007: 207).

José Gonzáles dice: “En definitiva, es la dignidad humana la que marcará las pautas de conducta. Dignidad en el administrador y en el administrado, en el que realiza las funciones administrativas y en su destinatario. Pues, como he dicho en otra ocasión, la dignidad humana sólo se salvará si el hombre, «consciente de su filiación divina y de la filiación divina de los demás hombres, ve en cada uno de ellos otro yo, cualquiera que fuese el tipo de relación y el ámbito en que se desenvuelva, y muy especialmente en las relaciones de Poder” (González: pág. 123).

4.1.1. Objeto de la ética pública.

La ética pública se refiere al perfil, formación y conducta responsable y comprometida de los hombres encargados de las cuestiones públicas. Establece un conjunto de deberes, prohibiciones e incompatibilidades aplicables, sin excepción, a todas las personas que se desempeñen en la función pública en todos sus niveles y jerarquías, en forma permanente o transitoria, por elección popular, designación directa, por concurso o por cualquier otro medio legal, extendiéndose su aplicación a todos los magistrados, funcionarios y empleados del Estado.

Se entiende por función pública, toda actividad temporal o permanente, remunerada u honoraria, realizada por una persona en nombre del Estado o al servicio del Estado o de sus entidades, en cualquiera de sus niveles jerárquicos.

El objetivo material de la ética en el ámbito público se enfoca a los actos humanos de los funcionarios públicos, esto es, a la rectitud moral de su actuación; es decir, lograr que las personas que ocupen un cargo público lo hagan con diligencia y honestidad como resultado de la deliberación.

Aunque parezca inaudito, desactualizado, no común, es urgente la aplicación de la ética pública en los diferentes actos del gobierno de turno, porque la ética busca cultivar la inteligencia en valores y moderar el carácter de los gobernantes y funcionarios; y, si bien es importante en cualquier disciplina, lo es más en la política y en la administración pública porque ambas son responsables de conducir los asuntos de un Estado, a fin de que los servidores públicos en diferentes instituciones públicas no caigan, y no sigan cayendo, en escándalos de corrupción.

Actualmente existen personas sin escrúpulos ocupando cargos importantes del Estado escudándose, además, en la imagen de ser hombres respetables y honorables. Para Hans Kung el fin de la ética en política consiste en rescatar la dignidad humana. Al respecto señaló: “El hombre ha de ser más de lo que es: ha de ser más humano. Es bueno para el hombre lo que preserva, fomenta y realiza: su humanidad. El hombre ha de explotar su potencial humano, en aras de una sociedad humana y un ecosistema intacto, cambiando básicamente su rumbo de actuación. Su humanidad en potencia es muy superior a su humanidad en acto. En este sentido, el realismo del principio de responsabilidad y la del principio de esperanza se reclaman mutuamente” (Kung, 1991, pág. 49-50).

En fin, la ética Pública permite al servidor público conseguir el equilibrio, el juicio recto ante cualquier circunstancia o, lo que es lo mismo, templanza o ecuanimidad. Solo así, los servidores públicos no abandonarán ni traicionarán a los ciudadanos, sino, más bien buscarán el bienestar ciudadano.

4.1.1.1. Elementos para comprender la corrupción.

Oscar Diego Bautista en su obra *Ética y Corrupción*, cuando trata sobre los componentes para comprender la corrupción manifiesta: “La corrupción es un problema que afecta a las sociedades contemporáneas de múltiples formas y sus efectos abarcan todos los sectores de la sociedad: público, privado y social. En el ámbito público está presente en los diferentes poderes (Legislativo, Ejecutivo, Judicial), en los diversos órdenes de gobierno (federal, nacional, estatal, autonómico o municipal o local), así como en los diferentes sectores de la administración pública (educación, salud, vivienda, justicia), etcétera” (30).

Este mal provoca cambios en la actitud de la sociedad como desencanto, resentimiento, frustración e indignación y la expansión de antivalores que erosiona la confianza de los ciudadanos hacia las instituciones públicas, así como una baja participación social.

En estos países donde se generaliza la corrupción, incrementa de forma irracional el gasto público, se evaden impuestos. Los recursos públicos asignados en el

presupuesto y aprobados por la Asamblea Nacional van perdiendo camino a su destino, por lo tanto, las metas y los objetivos no se cumplen.

Refiriéndonos a la parte económica, la corrupción daña el sistema de inversiones públicas, también afecta a las obras de infraestructura (puentes, carreteras, puertos y otros), tanto en la construcción como en su mantenimiento, pues, se realizan construcciones de baja calidad. La corrupción afecta a la vida política, económica, cultural y social de un país, pero, lo más grave es el deterioro moral de los ciudadanos.

Al corromper el alma del ciudadano, su dignidad, su motivación se van perdiendo. El resultado en la actuación de un gobierno integrado por personas corruptas es evidente: políticas públicas deficientes, mediocres, inequitativas, desigualdad, pobreza, acumulación de riqueza en manos de minorías, injusticia, embrutecimiento de la ciudadanía, clientelismo político; en suma, un mal gobierno.

En Ecuador y América Latina se ha intentado combatir el fenómeno de la corrupción y en este sentido se han creado leyes, auditorías, sistemas de vigilancia, dicho de otra manera, controles externos. Existen pocos instrumentos dirigidos a la parte interna del ser, es decir, a su educación, a sus percepciones, a sus convicciones y valores.

Oscar Diego Bautista concluye diciendo: “Cuando se rescatan y fomentan los valores éticos, estos fortalecen,

motivan y dan integridad y dignidad a la conducta del individuo, generando una conducta libre, orientada a la realización del bien mediante el cumplimiento del deber. Por el contrario, cuando los valores se debilitan o se ausentan, los antivalores y las prácticas corruptas aparecen de inmediato. Es lógico entonces que la corrupción se expanda o se reproduzca rápidamente si no se institucionalizan guías éticas de comportamiento". (31)

4.1.2. Propósito de la ética pública.

Lo más difícil en la función pública no es establecer los valores éticos en la administración pública como documento obligatorio para todos. Pueden existir los mejores códigos y normas de ética, lo importante es la interiorización de esos valores en cada empleado público, de tal manera que en cada acto que realice demuestre su cambio de actitud coherente entre el pensar y el hacer que incida en el trato y servicio al ciudadano.

La tarea no es fácil, más bien se vuelve compleja. Con razón Bautista se plantea las siguientes preguntas: "¿Cómo lograr que las cualidades éticas florezcan en la vida de los servidores, sobre todo de aquellos que han vivido habitualmente sin ellas? ¿Cómo despertar el interés por la ética?" (Bautista, pág. 42).

En todos los países del mundo, de forma particular en América Latina, se han implementado leyes, códigos, sistemas de informáticos de control, auditorías, rendición de cuentas, informes, tecnologías, sanciones y otros,

considerados como instrumentos externos al individuo, con el propósito de reducir los actos de corrupción y las actitudes antiéticas de los servidores públicos; lamentablemente no ha funcionado, más bien se ha agudizado y ha proliferado en todos los niveles de la función pública. La solución no está en implementar e incrementar normas, sistema de control y sanción, sino en establecer los mecanismos y estrategias de formación humana, de cambio de actitud y comportamiento del funcionario público. “El conjunto de normas y controles no garantizan que el empleado público actúe de forma éticamente correcta. Solo la fortaleza de las convicciones éticas del empleado puede cubrir el vacío que el contexto produce” (Rodríguez-Arana, 1998. Citado por Bautista, pág. 35).

Los cambios en las actitudes de gobernantes y servidores públicos realizaban una mejora en la calidad de los servicios e instituciones; no se pueden forzar desde fuera, deben surgir de ellos mismos, proceden del “despertar” como dijera Aristóteles, o del “salir de la caverna” que afirmara Platón, provienen “de un verdadero cambio del corazón” (Bautista, pág. 35).

Bautista concluye diciendo: “Todo gobierno, para mantener una eficiente administración, así como una imagen transparente necesita contar con individuos íntegros. Es aquí donde la ética cobra importancia al seleccionar y formar los perfiles y reiterar a los servidores públicos la necesidad de hacer bien sus tareas y actuar con responsabilidad. Por el solo hecho de realizar una acción con responsabilidad y hacerla bien, ya se está cumpliendo con los preceptos

éticos. No obstante, esta premisa, por sencilla que parezca, es difícil de alcanzar y no todos los que participan en el ámbito público realizan adecuadamente sus tareas” (Bautista: pág 36).

4.2. Praxis de la ética pública.

Los fundamentos y la praxis de la Ética Pública parten de la disciplina ética básica, del estudio de autores de la teoría política, tanto clásicos como contemporáneos. Una relectura de obras clásicas tales como la *Ética* a Nicómaco de Aristóteles, los *Tratados Morales* de Plutarco, *Sobre los deberes* de Cicerón, *Los Cuatro Grandes Libros* de Confucio, la *SUMMA TEOLÓGICA* de Tomás de Aquino, conducen hacia los fundamentos básicos que demuestran la importancia de la ética en la vida pública, así como su estrecha vinculación con la política, siendo que política y ética forman un todo difícilmente diferenciable.

Asimismo, se han consultado diversos autores contemporáneos, estudiosos de la ética pública: Max Weber, Ignace Leep, Oscar Bautista, algunos de los cuales invitan, precisamente, a la revisión de los clásicos.

En su obra *Ética pública y transparencia*, Hilda Naessens manifiesta que: “La ética pública es la disciplina que estudia y analiza el perfil, la formación y el comportamiento responsable y comprometido de las personas que se ocupan de los asuntos públicos, generando un cambio de actitud en ella al inculcarles valores de servicio público. Los valores en la administración pública son fundamentales

porque forman parte de la cultura organizativa, la cual es necesaria para la conducta del personal al ayudarlo a crecer y a desarrollarse en armonía” (Naessens; 2010, pág. 5).

En el manual de capacitación: *Ética y Función Pública*, Mariela Cajica, dice: “desde el principio de las civilizaciones se entendió necesario establecer códigos de buena conducta referidos a los funcionarios públicos” (Cajica, pág. 7). Así tenemos el código de Hammurabi, la ley de Moisés, la ley de atenea, la ley romana o los principios de ética pública basados en la enseñanza de Confucio o la legislación de Felipe IV según la cual los gobernadores, corregidores y alcaldes no debían ser admitidos al uso y ejercicio de sus oficios si no presentaban el inventario de sus bienes.

Pero es en la década del setenta del siglo pasado, donde comienza la preocupación por la ética en las funciones del servicio público. Se busca entonces la probidad pública, que tiene relación directa con los derechos humanos, la transparencia, la rendición de cuentas que actualmente es costumbre generalizada en la mayoría de los países en el mundo y, sobre todo, la lucha contra la corrupción. Esta situación ha contribuido para que la sociedad civil se involucre en los actos de fiscalización de las políticas públicas, así como en la elaboración y ejecución.

Hasta la década de los ochenta en los políticos y funcionarios públicos había todavía una actitud patriótica de servicio a la comunidad, era una especie de verdadero sacerdocio y entrega a la cosa pública sin esperar nada a cambio, es más, los asambleístas, concejales y consejeros no percibían

remuneración alguna y muchos gobernantes entregaban parte de sus bienes y herencias al servicio comunitario como es el caso de Pedro Vicente Maldonado que construyó la carretera Quito - Esmeraldas con sus propios recursos o Daniel León Borja que vendió sus haciendas para dotar agua potable para Riobamba; sin embargo, hoy existe una calentura entre los ciudadanos por querer ocupar un cargo público, cotizando los puestos y las dignidades, aunque el candidato carezca de una cultura política e ignore la importancia y la responsabilidad que ello implica.

En este sentido, la ética aplicada en los servidores públicos involucra un cambio esencial en las actitudes de cada individuo que se traduce en actos concretos orientados hacia el interés público. Esto implica que el servidor público actúe con transparencia, honestidad, entrega sin esperar nada a cambio, es decir, ejercite la virtud por parte de los servidores públicos o como señaló Aristóteles: "No se enseña ética para saber qué es la virtud sino para ser virtuosos" (Aristóteles: *Ética a Nicómaco*).

4.2.1. La relación ética y política.

La relación ético-política en busca de la satisfacción de la pluralidad de intereses. La política en su esencia original es unión, integración, solidaridad, es el eslabón que une a los hombres, es cual cemento que da firmeza a un edificio. "Un Estado moderno que no beneficia a sus ciudadanos en términos políticos es ilegítimo. El bien plural es el bien de todas las personas en tanto son miembros del Estado. Para alcanzar la satisfacción de la pluralidad de intereses le corresponde al Estado la tarea de arbitrar y resolver los conflictos" (Bautista, pág. 41)

La teoría política señala que es responsabilidad del gobernante buscar el equilibrio, mediante la armonía y la colaboración entre las partes del Estado sin permitir que existan grupos o élites que se vuelvan más poderosos. Cuando esto sucede, el Estado se vuelve parcial y la justicia se corrompe. El gobierno no debe tolerar la desmesura, ni en los grupos ni en los individuos, pues esto crea fractura en el Estado. En este sentido Marco Aurelio escribió: “Hemos nacido para la colaboración. Estar en conflicto unos con otros es contrario a la naturaleza. Conflicto es enfadarse y darse media vuelta” (Meditaciones, Libro II, 1). Platón sostenía que el buen gobernante emplea todo su esfuerzo, inteligencia y capacidad en beneficio del Estado. “En ningún tipo de gobierno, aquel que gobierna, en tanto, examina y dispone de lo que a él le conviene, sino lo que conviene al gobierno” (Citado por Bautista, pág. 41).

El camino para “saber” gobernar pasa por dos momentos:

- a) La formación adecuada del gobernante con ética y
- b) La operación política mediante la puesta en práctica de las virtudes éticas.

La formación del gobernante con ética. Solo a través del saber, del conocimiento profundo mediante una adecuada educación, y el estudio de la ética de manera constante y paciente es como se llega a la liberación y dominio de los deseos, característica fundamental si se quiere gobernar con virtud y justicia. Solo cuando el futuro gobernante alcanza el equilibrio y dominio de sí mismo, estará en disposición de realizar acciones dignas de honra (Bautista:42).

El buen político vive con dignidad alejado de las pasiones. Un buen gobernante utiliza el poder como un instrumento para hacer el bien en cada decisión. De hecho, la auténtica gloria de un gobernante depende del progreso moral que alcancen los gobernados. La idea de la “ética práctica” en política ha sido rescatada por distintos autores. Para Cicerón “el oficio de la virtud radica todo en la acción.” (Sobre los Deberes). Para Weber “Cuando un hombre es maduro, asume una actitud que brota de la profundidad de toda su alma, por lo que actúa conforme a una ética de responsabilidad” (Weber, 1984, 176. Citado por Bautista, pág. 46).

4.2.2. El caso ecuatoriano, la administración pública.

4.2.2.1. La corrupción.

Xavier Zavala Egas dice: “La corrupción viene definida como soborno, coima o peculado, es la acción y el efecto de corromper; es sinónimo de abuso, desorden, cohecho, seducción, depravación, perversión y desmoralización” (Zabala, 1998:4).

Mal uso del poder público o de la autoridad para el beneficio particular, por medio del soborno, la extorsión, la venta de influencias, el nepotismo, el fraude, el tráfico de dinero y el desfalco (PNUD 1998).

Pero el este fenómeno social empieza su proceso de descomposición y podredumbre desde la familia, la escuela, el barrio, desde la educación, al considerar que los padres

y los maestros deberían ser los agentes más importantes de la formación del ser humano. Su rol no es solamente proporcionarles las cosas materiales que necesitan o el conocimiento, respectivamente, sino crear el hogar propicio para su formación humana.

Cuando esto no sucede los futuros maestros, profesionales, funcionarios, políticos no tienen los instrumentos y las herramientas espirituales, éticas y morales para saber responder con honestidad y servicio a la comunidad sin esperar nada a cambio sino la satisfacción del deber cumplido, entonces un funcionario público violenta las normas del sistema legal imperante para favorecer intereses particulares o de grupo, a cambio de un beneficio o recompensa para sí o para terceros.

El político y el funcionario público no se comprometen con el bienestar y la satisfacción de las necesidades del usuario o cliente. Solo busca obtener beneficios mediante la utilización de la influencia otorgada por cargos públicos, o por la fortuna privada del particular que genera el enriquecimiento ilícito del funcionario. Por ello, aunque la corrupción es considerada a menudo como un mal de los funcionarios del gobierno y del sector público, también prevalece en el sector privado.

Entonces, la corrupción surge cuando los funcionarios tienen autoridad, poca responsabilidad, reglamentos defectuosos o informales, incentivos para actuar, salarios bajos, riesgo a la exposición (probabilidad de ser descubiertos), no hay consecuencias para los corruptos, costo beneficio del acto

de corrupción. Entonces, la corrupción es un asunto de gobernabilidad, una falla de las instituciones, que hace difícil implementar y hacer cumplir las leyes y las políticas que aseguran la rendición de cuentas y la transparencia.

Lamentablemente el ambiente de corrupción puede convertirse en un problema cultural, el marco formativo y conductual predominante en nuestras sociedades, y que se expresa en el individualismo, el consumismo, la carencia de valores, el afán por el poder, la codicia, un exitismo económico reflejado en un “tanto tienes tanto vales” y el débil compromiso con lo público y con el bien común, llegando así a la asfixiante y frustrante situación actual.

Lo más grave del fenómeno de la corrupción es que el ambiente de la filosofía del tener que está predominando en el mundo, hace que se trastoquen los valores de la ciudadanía y la juventud que confunden lo que es correcto con lo incorrecto. De esta manera se va creando una cultura de la tolerancia con el pícaro triunfador y este, en vez de ser un marginado, pasa a ser pieza clave de gremios y grupos de tipo social, cultural, profesional y también políticos, al punto de que el ciudadano común llega a aceptar como una cosa normal, sobre todo como válido, humano y natural tolerar la inmoralidad de los actos de corrupción sin importar que, con tal que el funcionario público trabaje.

La corrupción en el Ecuador lamentablemente se encuentra enraizada, difícilmente encontramos estamento político que no haya sido contaminado. James Madison precursor constitucionalista de Estados Unidos, expresó “el fin de toda

constitución política, debería ser, conseguir primeramente como gobernantes a los hombres que posean mayor sabiduría para discernir y más virtud para procurar el bien público; y, en segundo lugar, tomar las precauciones más eficaces para mantener esa virtud mientras dure su misión oficial” (Citado por Zabala Egas, pág. 5).

El Ecuador no ha escapado a este fenómeno, al punto que ha puesto en peligro el sistema democrático, debido al nivel de desconfianza institucional que provoca. Socava el compromiso social y público que el ciudadano debe poseer, destruyendo paulatinamente las bases en las que la sociedad se afirma.

La experiencia demuestra que la corrupción se acentúa en los regímenes, no en las democracias. La razón es sencilla, en regímenes de facto existe una ausencia total de controles y las decisiones son verticales. En cambio, la alternabilidad de autoridades políticas, la libertad de opinión y de información, la separación de funciones y controles entre estas, constituyen un marco, al menos teórico, más eficaz para luchar contra la corrupción. Parecería lo contrario ya que en nuestras actuales democracias la corrupción como flagelo y como tema de debate es permanente, no obstante, el politólogo Cayetano Llovert nos explica y dice: “Ahora cuando ganamos espacios democráticos es cuando aparecen más corruptos”.

Las dictaduras no han sido corruptas lo que pasa es que ahora se ve con toda claridad a los pillos”. (Citado por Zabala Egas)

Según Pedro Martín Páez Bimos, “la fenomenología de la corrupción es quizás uno de los temas más relevantes de estudio por las diferentes ramas del conocimiento. Este mal se encuentra de manera horizontal a lo largo y ancho de nuestro mundo globalizado, y en sus diferentes gradualidades dependiendo de los planes de lucha anticorrupción de los diversos países” (Páez, pág. 5).

El fenómeno de la corrupción ha estado presente desde el inicio de la época republicana, no está de más recordar la famosa frase independentista que decía “*último día del despotismo y primero de lo mismo*” (José Joaquín de Olmedo), en el que la explotación del ser humano, el regionalismo (Sierra-Norte, Sur-Costa) y los sistemas de corrupción dentro de la administración pública no cambiaron desde de la primera Constitución de la República del Ecuador.

En la actualidad, el nivel de corrupción es tan agresivo, cínico, delincuencial y descarado en todos los niveles de la administración pública, especialmente en los cargos más importantes de la administración pública. Esta situación ha provocado una crisis generalizada con el peligro de concluir en la quiebra total en la economía del país, cuando era la mejor oportunidad para generar bienestar ciudadano, mediante la generación de empleo productivo, salud, educación, vialidad, cuando había, como nunca, los suficientes recursos económicos. Para colmo de la inmoralidad tuvieron la audacia y la brutalidad delincuencial de arremeter con un endeudamiento externo e interno tan agresivo que raya en la locura administrativa.

Existen innumerables casos de corrupción que se han cometido en la función pública, desde los más altos funcionarios de un gobierno, hasta las bases de la administración pública, desde coimas representadas en dinero o en especies (una botella de wiski o una funda de pan). Las coimas de miles de millones de dólares, como los casos que se están destapando en la llamada década ganada o, más bien dicho, década de la mayor corrupción, delincuencia organizada y cinismo. Vamos a tomar algunos casos analizados por analistas políticos y económicos de renombre por su rectitud y vida ejemplar:

Chávez señaló que es necesario combatir la corrupción, pero sin exacerbarla, puesto que eso solo sugiere “que los pasados diez años fueron corruptos”. Ayala enfatizó que el tema de la corrupción debe tratarse de una forma coyuntural, no de forma mediática ni política como -según él- se está haciendo ahora. En ese sentido indicó que los procesos de autoanálisis debieron hacerse internamente para que la oposición no tomara provecho de ello.

En la emisión del 8 de octubre del programa ‘Análisis Urgente’, que se transmite cada domingo por Ecuador TV, se abordó la necesidad de resarcir económicamente al país de parte de los funcionarios sentenciados por corrupción.

El panel de ‘Análisis Urgente’ estuvo integrado por el excontralor Alfredo Corral y por dos integrantes de la Comisión Nacional Anticorrupción, Jorge Rodríguez y Ramiro Román.

Los expertos coincidieron en que el dinero sustraído ilícitamente debe ser devuelto inmediatamente al Estado.

Para Román, la pregunta del referéndum que trata sobre el cese de derechos democráticos para empleados públicos condenados a penas por corrupción está inconclusa. En su opinión, los ecuatorianos deberían autorizar que una vez finalice el proceso penal se exija “la recuperación de bienes”.

Corral propuso una reforma legal para que el acusado, antes de acogerse a la figura de la cooperación eficaz (que implica la disminución del tiempo de reclusión), devuelva los montos robados. Además, el excontralor sugirió que “la pena privativa de la libertad no se extinga, aun cuando se la haya cumplido, mientras no se restituya al Estado”.

Otros de los temas que se analizó fue el papel de las autoridades en la lucha contra la corrupción. “La ética del estado se construye teniendo transparencia y con la forma de combatir esos actos de corrupción”, dijo Rodríguez. Según el economista, la “impunidad se convirtió en una política de Estado” y promovió a que los funcionarios cometan ilícitos porque se sentían resguardados por el escaso control del Gobierno.

Corral cree que es fundamental que los principales gobernantes del Ecuador ejerzan la “ética pública” y sirvan como “ejemplo moralizador”. También consideró lamentable que dirigentes políticos de vasta trayectoria se convirtieran en “cómplices de los actos más corruptos”.

4.2.2.2. Medidas que propician la corrupción.

El constitucionalista Jorge Alvear y el asesor en ciencias penales Daniel Kuri analizan diez medidas que propiciaron la corrupción y que mantienen el arca abierta.

a. Concentración del poder en el Presidente de la República.

Para el jurista Jorge Alvear el problema empezó con la Constitución de Montecristi, aprobada en septiembre del 2008, que concentra todos los poderes en el ejecutivo y le permite influir en el nombramiento de los integrantes del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social.

b. Relajar las normas de Contratación Pública.

Antes, para contratar con el Estado habría que pasar por una doble prueba: el contrato era revisado por la Contraloría General del Estado, que analizaba el aspecto técnico y económico de las ofertas y del contrato y por Procuraduría, que supervisaba la parte legal. Para adjudicar un contrato era un proceso lento, y la Asamblea Nacional Constituyente aprobó en agosto del 2008 la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Contratación Pública que, simplemente, eliminó la necesidad de esos informes previos. Ahora los organismos de control pueden hacer auditoría solo después de la contratación.

c. Contratar sin concurso.

En teoría, las empresas que contratan con el Estado deberían ganar un concurso público, en el que demuestran que su

propuesta es la mejor y la más económica, pero eso es solo en teoría. La Ley de Servicio de Contratación Pública creó el régimen especial, que permite contratar sin licitación e incluso por la modalidad de “giro específico de negocio”, seleccionando directamente al proveedor, con el visto bueno del ministro.

En la rehabilitación de la refinería de Esmeraldas que costó dos mil millones de dólares, más de la mitad del monto adjudicado, se hizo bajo “giro específico de negocio”.

d. Contratar por emergencia.

La ley de servicio de contratación pública permite que cuando se declara una emergencia, las entidades estatales y empresas públicas pueden contratar obras, bienes, servicios y consultorías, incluso con empresas extranjeras, sin requerir garantía alguna. Ahora mismo se desconocen los términos de los contratos para la reconstrucción de la provincia de Manabí.

Esta forma de contratar por emergencia fue la llave que abrió el arca de Petroecuador en los últimos diez años. Se dictaron 16 decretos de emergencia en el sector petrolero.

e. Reducción de penas e indulto presidencial.

El nuevo Código Orgánico Integral Penal, vigente desde el 2016 agrupa los delitos contra la eficiencia en la administración pública, como el peculado (penado con 10 a 17 años de prisión) el enriquecimiento ilícito (7 a 10 años de prisión), la concusión (3 a 5 años), el cohecho (1 a 3

años), que aún son imprescriptibles, esto es, no caduca. Sin embargo, los funcionarios infractores pueden acogerse al procedimiento abreviado que rebaja hasta una tercera parte de la pena cuando el acusado reconoce la culpa, delitos menores con fecha de expiración.

Cuando los acusados de corrupción no son servidores públicos, con frecuencia son procesados por delitos menores y que prescriben, es decir, caducan.

El Ecuador puede apelar a la cooperación internacional para tratar de decomisar los bienes producto del delito, escondidos en el extranjero, en caso de que una investigación detecte donde están, pero eso debe suceder antes de que prescriba la pena.

f. Trabar la investigación de enriquecimiento ilícito y peculado.

Una polémica resolución de la corte nacional de justicia de 2010, que sigue vigente, dispone que antes de que la fiscalía pueda procesar penalmente a un funcionario por peculado o enriquecimiento ilícito, tiene que pedir a Contraloría un informe para ver si se encuentran indicios de responsabilidad penal. El Código Penal de 2014 reitera esta disposición. La Fiscalía puede tener denuncias y pruebas, pero sin ese informe de Contraloría, no puede procesar. Para rematar, la ley solo permite al contralor hacer una auditoría hasta siete años después de ejecutado el contrato. En agosto del 2017, cuando se publica este artículo, la Contraloría ya no tiene potestad de investigar contratos

de antes de agosto del 2010. Los delitos de peculado y de enriquecimiento ilícito que, en teoría, son imprescriptibles en el país sí lo son dice Alvear.

g. No perseguir a los peces gordos.

Supongamos que la Contraloría descubre que un funcionario hizo mal uso de los fondos públicos y emite un informe con indicios de responsabilidad penal, ¿luego qué pasa?

Desde 2005 hasta 2015, la Contraloría envió más de dos mil informes de este tipo a la Fiscalía General del Estado. El exfiscal, Galo Chiriboga, reconoció que había poca respuesta por “falta de registros” y anunció la implementación de un sistema para hacer un seguimiento en “tiempo real”. Hasta el año pasado hubo 245 sentencias, casi todas son casos de pequeños municipios que desvían recursos. Los peces gordos no caen en esta red, sino cuando sus nombres saltan en escándalos internacionales.

h. Impedir la fiscalización en la Asamblea.

Antes de 2008, cualquier Asambleísta podía pedir información a un funcionario público y debía recibir respuesta en 15 días, así lo determina también la Ley Orgánica de la Función Legislativa vigente. Pero en un enlace ciudadano de 2012, el presidente Rafael Correa dijo: “Orden directa a ministros, secretarios, a los funcionarios que dependen del Gobierno Central; señores, ustedes dan una sola letra de información a un Asambleísta de forma individual, en forma ilegal y yo les destituyo y la responsabilidad es mía”. Entonces, un Reglamento

dictaminó que todas las solicitudes de información de los Asambleístas deben ser tramitadas a través del Presidente de la Asamblea. Con esto muchas solicitudes de información nunca recibieron respuesta.

i. Acusar al que denuncia.

La estrategia ha sido atacar al que denuncia y defender al infractor. Los perseguidos han sido organizaciones como la Comisión Anticorrupción, que reveló contratos irregulares en la Hidroeléctrica Manduriacu y fue enjuiciada por el excontralor Carlos Polit. Periodistas como Fernando Villavicencio que destapó la corrupción en Petroecuador y tuvo que pedir asilo político en Perú. En ocasiones las denuncias han sido calificadas por los jueces de “maliciosas y temerarias”, sin permitir que el Fiscal pase de la indagación previa. “Cuando alguien denuncia corrupción y termina siendo perseguido, se crea una cultura de alejamiento del derecho”, dice el abogado Daniel Curt.

La Ley de Comunicación vigente desde el 2013 ha servido para controlar la información y evitar que estas denuncias se repliquen pues, “crean un cerco normativo de protección a los funcionarios públicos, impidiendo el periodo de investigación”, añade Jorge Alvear.

En un libro de Susan Rose-Ackerman, *La corrupción y los gobiernos* (2001, Siglo XXI), ella explica que: “Los gobernantes corruptos favorecen los proyectos públicos de capital intensivo sobre otros tipos de gastos públicos y favorecen la inversión pública sobre la inversión privada. Frecuentemente apoyarán proyectos tipo ‘elefante blanco’

que tienen poco valor para promover el desarrollo económico”.

También, que los proyectos grandes de construcción tienen el beneficio agregado para los políticos de que “obtendrán sobornos en el presente y pueden sufrir pocos de los futuros costes de un trabajo mal hecho o de una excesiva deuda pública”, pues ya no estarán ellos en el poder cuando se vuelva evidente que los recursos fueron malversados y/o toque pagar la deuda pública incurrida.

La corrupción es un problema económico y político. Rose-Ackerman, por ende, propone dos tratamientos: las reformas económicas y las políticas. Para reducir las oportunidades de cometer actos de corrupción habría que eliminar aquellas entidades, programas y subsidios estatales cuyos costes (incluido el de la malversación de fondos) supera con creces sus beneficios; reformar programas estatales que se consideran necesarios, de tal forma que los funcionarios públicos tengan menos discrecionalidad en la toma de decisiones; reformar la burocracia de tal forma que sus incentivos estén alineados con una administración más eficiente de los recursos públicos; reformar los procesos de adjudicación reduciendo la discrecionalidad de los funcionarios públicos en las decisiones de otorgamiento de contratos públicos y concesiones.

Pensando en Ecuador, esto podría comprender la eliminación de una extensa lista de entidades estatales creadas durante la última década de escasa o nula necesidad y alto potencial de corrupción, sumado a la eliminación del monopolio del IESS (Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social) en la administración de los ahorros de los trabajadores

ecuatorianos y de instituciones que han demostrado ser una amenaza pública y de nula necesidad, como el Banco Central en un país dolarizado y la Superintendencia de Control del Poder de Mercado.

Es urgente iniciar un proceso de transformación legal, política, administrativa en el que se genere un cambio de actitud del funcionario público de nombramiento o de libre elección popular, con profundas raíces éticas y morales, de tal manera que se convierta en el defensor y administrador delicado y honesto de los fondos públicos. Para esto es importante tener una justicia y autoridades de control independientes; propiciar el libre acceso a información detallada acerca del manejo de la cosa pública; y, volver a permitir el libre flujo de ideas, que los ciudadanos no tengan miedo a represalias del poder político por cuestionar el accionar de funcionarios públicos. En fin, todo lo contrario de lo que ha hecho un gobierno que llegó al poder hace casi diez años, montado sobre la plataforma electoral de combatir la corrupción.

4.2.2.3.Recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), propone a América Latina una receta para luchar contra la corrupción que no ha funcionado correctamente en Ecuador. El FMI recomienda a las entidades o autoridades de control que fiscalicen el ejercicio de la función pública. Ecuador cuenta con ellas, aunque la selección de sus representantes ha sido cuestionada por partidismo, dando como resultado que

hay un contralor prófugo y un exfiscal general llamado a declarar. Por decreto, se mermaron las funciones de la Contraloría.

Diario Expreso recoge los criterios de algunos economistas y politólogos del Ecuador y de América Latina sobre las propuestas del FMI, calificándolas como ineficaces en Ecuador, así:

Transparencia

La rendición de cuentas y la transparencia dificultan la corrupción. Ecuador tiene una ley que regula e impone a las instituciones públicas una rendición de cuentas anual. El FMI incluye en este punto las garantías a la libertad de prensa que ayudan a desvelar las irregularidades. En Ecuador, la Ley de Comunicación amparó las sanciones a medios.

Anticorrupción

El multilateral ve recomendable la designación a una comisión anticorrupción de una misión vigilante. En Ecuador hay dos grupos sociales anticorrupción. El excontralor prófugo, Carlos Pólit, se querelló por calumnias contra nueve de los miembros de la Comisión Anticorrupción cuando estaba aún en su cargo. Y el Frente de Transparencia nació con el cambio de Gobierno.

Licitación

La seguridad jurídica en los trámites garantiza una licitación apegada a las normas. Para el FMI hay que eliminar trámites burocráticos innecesarios que favorecen el pago de sobornos. Las designaciones a dedo, justificadas en emergencia y los contratos reservados, dificultaron la fiscalización pública de las contrataciones en obras millonarias, como es el caso de los edificios tipo elefante blanco tienen poco valor para promover el desarrollo económico. (Diario Expreso; 5 de abril del 2018).

Pero la corrupción no solo plaga las finanzas públicas, sino que Rose-Ackerman explica que:” La corrupción limita la inversión y el desarrollo, genera desigualdades económicas y origina la ineficacia gubernamental, pero es posible desarrollar reformas que implican cambios tanto en las estructuras de las diversas constituciones, como en la relación subyacente del mercado con el Estado y el apoyo de la comunidad internacional y los dirigentes políticos nacionales” (Rose Ackerman. Abstract. La corrupción y los gobiernos: causas, consecuencias reformas).

4.3. Debates sobre la corrupción en Ecuador.

Juan Morales Ordóñez dice: “Siempre he considerado que la diversidad de intereses contribuye a la construcción de versiones más sólidas sobre los acontecimientos. Enfoques puramente económicos, jurídicos, científicos o políticos sobre situaciones propias a cada uno de esos ámbitos, siendo necesarios, pueden inhibir el desarrollo de una

comprensión más profunda que se construye con elementos provenientes de espacios distintos, no comprometidos con los paradigmas que priman en cada uno de ellos” (Diario El Telégrafo).

La lacra de la corrupción ha contaminado todos los niveles de la función pública, en todos los ministerios, desde los servicios generales hasta los cargos de dirección nacional. Pero la corrupción en el sector público está vinculada con el sector privado, mediante los contratos de obra pública y de servicios en todos los campos de la vida nacional, incluida la educación, lo que ha ocasionado graves problemas en este campo y, con esto, a largo plazo ocasionará un gran retroceso en el desarrollo del país. La falta de oportunidades y de igualdad son factores que influyen en el desarrollo del problema de la corrupción.

Según Juan E. Guarderas: “No está mal que refresquemos la memoria sobre las consecuencias de la corrupción. Nunca lo está. No es simplemente un problema de enriquecimiento ilícito. Sus consecuencias son vastísimas, gravísimas, profundas y devastadoras para el país entero. Tomemos en cuenta los últimos estudios de psicología criminal. Desde los años 70, con los estudios de Snyder y Laughlin & Johnson, se ha demostrado que uno de los mayores motores de generación de crimen es cuando los individuos sienten que no serán atrapados, juzgados y castigados” (Diario El Comercio, pág.8).

El premio Nobel Gary Becker (quien lo ganó por extender el análisis económico al comportamiento humano), en su libro ‘Crimen y Castigo’, desarrolló esta tesis y concluyó que

cuando un individuo percibe que no se lo enjuiciará, que los poderes públicos no lo perseguirán y a esto lo contrasta con un buen beneficio económico, entonces realizará el crimen.

Cuando las diferentes funciones del Estado no son independientes, como es el caso de nuestro país, automáticamente se produce un disparo en el número de crímenes de corrupción. Esta realidad la estamos constatando en el proceso de descubrimiento y juzgamiento a los posibles delincuentes que han robado los dineros del Estado ecuatoriano.

Todos los poderes del estado en la década anterior se encontraban controlados y secuestrados por el Ejecutivo. Todos los procesos de enjuiciamiento se detienen o no acusan los verdaderos delitos porque todos se encuentran involucrados en los diferentes actos de corrupción.

Esta situación en un país como Ecuador que tuvo ingentes recursos con los que se hubiera mejorado la vida de sus ciudadanos, golpeado por problemas alimenticios, con déficits de educación y salud, necesita que cada centavo del presupuesto estatal sea exprimido para que genere el mayor número de beneficios. La corrupción ha ocasionado consecuencias devastadoras con el presupuesto del Estado. La corrupción impide que estos problemas se subsanen y perpetúa a capas sociales en situaciones de miseria e ignorancia; esto a su vez implica que habrá una nueva generación de ciudadanos poco preparados, con reducido potencial económico, proclives a la criminalidad.

En la mayoría de los ministerios no han sido designados profesionales afines a la función y con muestras de probidad comprobadas por el Ejecutivo, sino más bien ocupados por personas poco preparadas que han terminado en puestos clave de servicio al país. Llegan primos, cuñados y tíos a dirigir las instituciones económicas, sociales y políticas.

En este escenario la corrupción perpetúa el subdesarrollo, la pobreza y la miseria de la mayoría de sus habitantes. Hemos constatado en este período de invierno como las obras de vialidad han demostrado que la corrupción en la contratación de obras ha sido el pan de cada día. Los servicios requeridos por el gobierno no son los esenciales sino de despilfarro y robo.

En conclusión, se ha eliminado el respeto por el derecho y la institucionalidad y la ciudadanía asimila que los procesos debidos son innecesarios.

Problemas de esta magnitud requieren la acción enérgica y concertada del profesional para desarrollar una nueva ética. Corresponde al momento actual compensar el poder del profesional moderno con una más fina percepción de sus regulaciones morales. En todas las funciones públicas surgen estos tipos de problemas.

Es a través de cursos, que buscan la formación ética profesional, que se logra desarrollar en el futuro profesional el conocimiento, la habilidad, la sensibilidad y la voluntad para que cuando actúe lo haga a nombre de los intereses de la comunidad de la que es parte, de la comunidad que

une a sus clientes y del pueblo o humanidad de la que es integrante.

No es difícil poner estos principios en práctica, pero el omitirlos redundará en perjuicio propio y en el de las personas con quienes se interviene o se interactúa.

Una decisión en la que está envuelto el comportamiento ético de una persona, siempre va a estar enmarcada en los principios y valores siguientes:

Lealtad - Actuar honesta y sinceramente al ofrecer su apoyo, especialmente en la adversidad y rechazar las influencias indebidas y conflictos de interés.

Ecuanimidad - Ser imparcial, justo y ofrecer trato igual a los demás. Mantener su mente abierta, aceptar cambios y admitir sus errores cuando entiende que se ha equivocado.

Dedicación - Estar dispuesto a entregarse sin condición al cumplimiento del deber hacia los demás, con atención, cortesía y servicio.

Respeto - Demostrar respeto a la dignidad humana, la intimidad y el derecho a la libre determinación.

Responsabilidad ciudadana - Respetar, obedecer las leyes y tener conciencia social.

Excelencia - Ser diligentes, emprendedores y estar bien preparado para ejercer su labor con responsabilidad y eficacia.

Ejemplo - Ser modelo de honestidad y moral ética al asumir responsabilidades y al defender la verdad, ante todo.

Conducta intachable - La confianza de otros descansan en el ejemplo de conducta moral y ética irreprochable.

1.1. ¿Qué Hacer?

Confucio decía: “En otro tiempo, los hombres de mérito utilizaban sus propias luces para iluminar a los demás hombres; en la actualidad, se usa la oscuridad para iluminar a los otros. El que ayuda a la maldad de su gobernante comete una falta, el que se adelanta a las maldades de su gobernante comete una falta mayor. Todos los altos funcionarios de hoy en día se adelantan a sus soberanos en la comisión de maldades, por eso digo que los altos funcionarios de ahora son peores que sus gobernantes, (los cuatro grandes libros). Los que hoy en día sirven a los gobernantes dicen: “Yo puedo aumentar las tierras del príncipe y llenar sus graneros”. “A estos, a los que hoy se llama funcionarios eficientes, se los hubiera llamado antiguamente ladrones del pueblo” “Lo más aborrecible es que se gobierne olvidando el bienestar de la gente” (Confucio, los cuatro grandes libros).

Aristóteles, en la ética a Nicómaco dice “La bestialidad es una modalidad del vicio que excede toda medida. Porque cuando vemos que un hombre es radicalmente malo, decimos que no es un hombre sino un animal (...). Sin embargo, no es en los animales donde nosotros vemos esto, sino en el hombre, ya que nosotros usamos esta palabra para expresar un exceso en el vicio humano.

Como ciudadano, como maestro y filósofo creo que se debe trabajar en la formación ética al ser humano, desde la familia, la escuela y la comunicación social. No podemos solamente extirpar el síntoma, sino las causas y las consecuencias del problema. Tenemos que trabajar con el cultivo permanente de las virtudes morales en todos los actos del ser humano.

Bautista Oscar diego dice: “Cuando se habla de *ética pública* se refiere sencillamente a la *ética aplicada* y puesta en práctica en los asuntos de gobierno. Es la ética aplicada en los servidores públicos, entendiendo por estos aquéllas personas que ocupan un cargo público ya sea por elección, oposición u otro medio, y que tienen una responsabilidad ante el Estado. Dichas responsabilidades se traducen en actos concretos orientados hacia el interés común y/o de la ciudadanía. La ética pública se refiere entonces a los actos humanos en tanto que son realizados por gobernantes y funcionarios públicos en el cumplimiento del deber” (Congreso Internacional 1810-2010).

¿Qué otros caminos podemos encontrar para tratar de erradicar de raíz este gravísimo problema? Creo que la respuesta está en el mensaje del evangelio de Jesús y en los diferentes documentos de la iglesia católica, especialmente algunas encíclicas que tratan directamente el tema de la ética pública en las que se implementan las normas y formas de vida que todo ser humano, todo cristiano que desempeñe una función pública tiene que ponerlos en práctica.

La carta encíclica VERITATIS SPLENDOR del sumo pontífice Juan Pablo II a todos los obispos de la iglesia

católica sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la iglesia. *En la parte relacionada con La moral y la renovación de la vida social y política dice:* Ante las graves formas de injusticia social y económica, así como de corrupción política que padecen pueblos y naciones enteras, aumenta la indignada reacción de muchísimas personas oprimidas y humilladas en sus derechos humanos fundamentales, y se difunde y agudiza cada vez *más la necesidad de una radical renovación* personal y social capaz de asegurar justicia, solidaridad, honestidad y transparencia. Ciertamente, es largo y fatigoso el camino que hay que recorrer; muchos y grandes son los esfuerzos por realizar para que pueda darse semejante renovación, incluso por las causas múltiples y graves que generan y favorecen las situaciones de injusticia presentes hoy en el mundo. Pero, como enseñan la experiencia y la historia de cada uno, no es difícil encontrar, en el origen de estas situaciones, causas propiamente *culturales*, relacionadas con una determinada visión del hombre, de la sociedad y del mundo.

En realidad, en el centro de la *cuestión cultural* está el *sentido moral* que, a su vez, se fundamenta y se realiza en el *sentido religioso*. Solo Dios, el Bien supremo, es la base inamovible y la condición insustituible de la moralidad, y por tanto de los mandamientos, en particular los negativos, que prohíben siempre y en todo caso el comportamiento y los actos incompatibles con la dignidad personal de cada hombre.

De igual forma, se refiere en esta encíclica al autoritarismo que ha afectado a diferentes regiones del mundo, incluido nuestro país en estos últimos años. La encíclica dice: “Así, el

Bien supremo y el bien moral se encuentran en la *verdad*: la verdad de Dios Creador y Redentor, y la verdad del hombre creado y redimido por él. Únicamente sobre esta verdad es posible construir una sociedad renovada y resolver los problemas complejos y graves que la afectan, ante todo el de vencer las formas más diversas de *totalitarismo* para abrir el camino a la auténtica *libertad* de la persona. “El totalitarismo nace de la negación de la verdad en sentido objetivo. Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros.

Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás... la raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, ni el grupo, ni la clase social, ni la nación, ni el Estado. Tampoco puede hacerlo la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría, marginándola, oprimiéndola, explotándola o incluso intentando destruirla”.

Un aumento en las regulaciones rígidas en el trabajo, a través de los códigos de ética, ayudará a disminuir los problemas éticos, pero de seguro no se podrá eliminarlos totalmente.

Esto es así, debido a las características propias de la ética que establecen que esta varía de persona a persona, lo que es bueno para uno puede ser malo para otro; está basada en nuestras ideas sociales de lo que es correcto o incorrecto; varía de cultura a cultura, lo cual no se puede evaluar un país con las normas de otro; y está determinada parcialmente por el individuo y por el contexto cultural en donde ocurre.

No obstante, el profesional, el maestro, el servidor público deben reconocer que necesitan de la ética para ser sensible a los interrogantes morales, conocer cómo definir conflictos de valores, analizar disyuntivas y tomar decisiones en la solución de problemas.

A esto se deben añadir: Actividades promocionales, comportamientos de funcionarios públicos. Eliminación de impunidad. La ética no es relativa y tiene principios que son aceptados universalmente. Requiere pasar de lo filosófico a lo racional legal, a través de normas que los hagan exigibles, se convierten en deberes funcionales. Se deben implementar acciones de Gestión Ética que hagan vivir la cultura ética en las organizaciones. Fortalecer procesos y mecanismos de sanción y premiar buenas prácticas.

Pero también se deben fortalecer comisiones de Procedimientos Administrativos, establecer mecanismos de denuncia, protección y ayuda para el denunciante. Diseñar incentivos y estímulos a los servidores públicos para el cumplimiento del Código y desarrollar campañas educativas sobre sanciones.

Es de señalar que en el pensamiento político contemporáneo existe una corriente, cuyos seguidores adoptaron el nombre de *comunitaristas* y que plantea un retorno de la política hacia las virtudes del pensamiento clásico griego, en concreto a las virtudes aristotélicas. De igual manera, el estudio de la ética se encuentra inmerso en el Modelo Burocrático Weberiano y en el Modelo de la Nueva Gestión Pública, así como en la filosofía de la calidad. A partir de los años noventa del siglo XX, el interés por la ética y su debate contemporáneo también es consecuencia de la concienciación y participación ciudadana ante el incremento de los escándalos de corrupción y otras actitudes antiéticas.

CONCLUSIÓN

La ética debe convertirse en un proceso planificado, con plena conciencia de lo que se quiere lograr en la transformación de nuestras vidas. Debemos desarrollar al máximo el juicio práctico y profesional para activar el pensamiento ético, reconocer qué es lo correcto de lo incorrecto y contar con el compromiso personal para mantener el honor y el deber.

El Estado ecuatoriano a través de leyes, códigos de ética, resoluciones, decretos, aparentemente ha implementado mecanismos y estrategias para erradicar este mal endémico de la corrupción, sin embargo, más que el conocimiento de la ética, el valor humano no se ha convertido en modo de vida del ecuatoriano porque se ha ido extinguiendo desde la familia la práctica de los valores humanos y la vivencia de estas virtudes en el hogar, en el trabajo y en la vida pública en general.

La historia de la República del Ecuador ha demostrado que siempre han existido actos de corrupción en la función pública; pero, se ha convertido en una forma de vida del político, del funcionario público y del ciudadano en general debido a la influencia de una filosofía del tener que conllevar a una vida consumista, irracional, utilitarista donde se han trastocado los valores humanos hasta tal punto que por conseguir riqueza económica, poder, prestigio y vanidad egoísta, se han roto todos los niveles y sistemas que puedan defender la dignidad humana, la solidaridad y el bien común.

En estos últimos diez años desde las primeras autoridades del estado ecuatoriano han propiciado la corrupción dictando leyes, decretos, disposiciones que amparen la corrupción y a los corruptos.

Frente a esta lacerante situación que atraviesa el país todos los ecuatorianos, sin distinción de clase, etnia, religión, color, debemos hacer causa común para erradicar la corrupción. Para ello hace falta iniciar de forma agresiva y rápida un proceso de formación en valores desde la familia, mediante programas de educación para padres, luego en la de educación básica, bachillerato y superior, mediante mensajes, principios y reflexiones que consoliden la ética pública.

El apoyo del pensamiento de grandes filósofos desde el pensamiento griego, pasando por el pensamiento cristiano de la Patrística y la Edad Media, el pensamiento de Descartes, Kant y el pensamiento contemporáneo de Max Scheler, Nicolai Hartman, Jacques Maritain. Fue uno de los padres de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 y uno de los grandes defensores del pensamiento democrático. Además, siempre se opuso tanto al capitalismo liberal como a las sociedades totalitarias. A esto se debe incluir el aporte de Heidegger, Jean-Paul Sartre, Unamuno, Ignace Leep, Brentano, sobre todo la orientación cristiana del pensamiento social de la iglesia, así como las encíclicas y exhortaciones de los Papas que, sin lugar a dudas, han contribuido para cambiar el rumbo de la sociedad actual hacia una filosofía del Ser que impulse el respeto a la dignidad humana, la justicia, la honestidad

y la solidaridad. “He aquí el grado supremo de la dignidad de los hombres: que por sí mismos, no por otros, se dirijan hacia el bien” (Tomas de Aquino).

Vale la pena concluir con las reflexiones de célebres filósofos: “El hombre es la más cruel de todas las fieras cuando a las pasiones se une el poder” (Plutarco, *Vidas paralelas*, vida de Cicerón). “Aquellas constituciones que tienden a las ventajas propias de los gobernantes son defectuosas” (Aristóteles). “Política, cosa abominable es hacer daño al Estado) (Séneca). “De la ira, quien ataca a los extraños es un criminal, pero quien ataca a los amigos es un monstruo” (Petronio). “¡Qué banales estos hombrecillos de la política que, según ellos, actúan como filósofos! Llenos de mocos” (Marco Aurelio, *Meditaciones*).

CONCLUSIÓN GENERAL

Los problemas éticos son universales, estos corresponden en menor o mayor grado a todas las culturas del mundo; su origen no depende de algo predeterminado y destinado hacia el mal, sino, más bien, se debe a la ausencia de razonabilidad, de inteligencia y de sabiduría, ya que quien piensa no hace el mal a sus semejantes, sean personas o instituciones. Sin embargo, la ciencia habla de unos sistemas cognitivos inherentes a la condición humana que de manera innata inclina al ser humano hacia el mal. De ahí la importancia de que los ciudadanos sean educados en la virtud desde su entorno familiar, el cual constituye la primera institución donde se aprenden los valores necesarios para vivir en la sociedad. Además, hay que analizar cuáles son los valores emergentes e imprescindibles para el mundo contemporáneo. Por ejemplo, el calentamiento global actual, llama a unas nuevas conductas de comportamiento humano que en la edad media no eran urgentes.

Uno de los espacios fundamentales para el aprendizaje y la práctica de la ética es sin duda alguna la educación, no tanto como enseñar y aprender, sino más bien como práctica individual e institucional. La Universidad, sus estructuras, sus docentes deben ser el ejemplo de prácticas éticas y morales, de manera que sus estudiantes ingresen a un espacio no solo de academia, investigación y vinculación, sino donde se aprenda a vivir bien, con y para los otros en instituciones justas. Los estudiantes deben conocer el mundo y estudiarlo de manera crítica e intercultural, aprender a ser buenos ciudadanos, donde la honradez, la

fraternidad y la libertad sean valores fundamentales. La ética universitaria ayuda a mejorar la calidad de vida y, por ende, a tener una sociedad feliz, la cual no se constituye solamente en la oferta y la demanda, sino en crear espacios de búsqueda de la verdad, de debate, de un verdadero ejercicio de la libertad.

El fin de la ética es la felicidad, decía Aristóteles, donde el ser humano es el protagonista mediante un desarrollo sostenible con responsabilidad y eficiencia, un trabajo comunitario y de asociación incluyente con relación a los pobres y, particularmente, a la mujer, “que nadie se quede atrás”. La investigación en los países pobres no debe inspirarse en querer copiar a los de los países ricos, es necesario crear o recuperar una epistemología que provoque un surgimiento de los países y los pueblos pobres, un nuevo modelo económico alternativo, unas nuevas prácticas agrícolas que no destruyan el medio ambiente, la naturaleza, la madre tierra.

En las sociedades actuales urge recuperar los conceptos de virtud, ética y moral, que posiciones cientistas suponen que no son necesarios. Hoy, que se habla tanto de resultados, por valorar lo cuantitativo, se han ido olvidando los ámbitos correspondientes a lo cualitativo, lo legítimo y lo equitativo. Justamente en este sentido hay que hacer un trabajo de retorno a la sabiduría griega, hebrea y de los saberes ancestrales de las culturas nativas y autóctonas.

Occidente, durante muchos siglos, ha hecho una propuesta ética considerable que ha ayudado enormemente a la

humanidad; sin embargo, hoy hay que buscar aquellos tesoros éticos en las culturas milenarias que han sido ocultadas por el *homo economicus* del capitalismo contemporáneo.

Urge la implementación de nuevas formas de trabajo y producción en el contexto del nuevo capitalismo que se caracteriza por la globalización económica, que no se pierda el sentido de la justicia y la responsabilidad. Es necesario crear nuevas estructuras y modelos organizativos empresariales, que sean más dinámicos y menos jerarquizados; formar equipos multidisciplinarios con la implantación de modelos más flexibles de trabajo mediante la introducción de nuevas técnicas productivas y nuevas tecnologías; en definitiva, una nueva manera de distribuir el poder para liberarse de la rigidez burocrática para convertirse en organizaciones más éticas, ligeras, dinámicas, flexibles, y menos piramidales. Es importante que las instituciones y las empresas no se obsesionen por los resultados, ya que se corre el riesgo de limitar la integración, el aprendizaje y la efectiva participación de los individuos.

De ahí que los críticos del nuevo capitalismo prefieren hablar de *artesanía*, concepto que se refiere a un “modelo de realización personal mediante la inserción en prácticas regladas socialmente que implican un trato activo con los otros” (Sennett, 2009, pág. 353). De este modo, es posible superar la dicotomía existente entre razón práctica y técnica, entre el ser humano como trabajador y como productor de vida en común, de manera que el ser humano

se constituye en creador de la vida. El trabajador, en este nuevo planteamiento ético, es liberado de las rigideces que impone el modelo neoliberal.

El mundo de la artesanía implica habilidades, donde se premia la capacidad para aprender cosas nuevas, para reciclarse constantemente, la capacidad para hacer tareas según las necesidades y circunstancias del momento. Esto conduce a una redefinición radical del empleo y de las habilidades, y que inspira una reordenación institucional. Asimismo, se puede decir que la artesanía propone un modelo de realización personal que implica el conocimiento de una técnica, la cual requiere un compromiso institucional que sea estable y comprometido, mediante la “incorporación de valores y principios que devuelvan un mayor grado de justicia, inclusividad y participación” (Muñoz, 2017, pág. 72).

Finalmente, urge la práctica ética en la administración pública, de manera que desaparezca la corrupción mediante la interiorización de principios y valores éticos y morales. Es necesario crear un nuevo ambiente con actitudes de respecto y de un verdadero servicio a los ciudadanos.

REFERENCIAS

ACEVEDO, A. M., DURO, E., & GRAU, I. M. (2002). *UNICEF va a la escuela para construir una cultura de paz y solidarida*. Buenos Aires: UNICEF.

ANGULO, Y. (2008). *Ética y valores I*. México, D.F.: Santillana

AGUERRONDO, I. (1999). *El Nuevo Paradigma de la Educación para el siglo*. Recuperado de: <https://www.oei.es/historico/administracion/aguerrondo.htm>

ANDRADE, B. (2015). *Código de ética y disciplina*. Consejo Académico de la Universidad Técnica Federico Santa María. Recuperado de: www.usm.edu.ec/wp-content/uploads/2017/06/codigo-etica-2015.pdf

BAUTISTA, O., (2009). *Ética Pública y Buen Gobierno*, I Edición. Toluca.

BALLÉN, R. (2010). *La pedagogía en los diálogos de Platón*. *Diálogos de Saberes*, pag. 35-54.

BEAUCLAIR, N. (2010). *Éticas andinas y discursos de reivindicaciones indígenas: asociando tradición y alter-mundialización*. *Revista TINKUY*, N°12, pag. 9-34.

BOLÍVAR, (2005). *El lugar de la ética profesional en la formación universitaria*., *Revista Mexicana de Investigación Educativa*,

Vol. 10, No. 24, pág. 93-123. México D.F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

BUENDÍA, L., & BERROCAL, E. (2001). *La Ética de la Investigación Educativa*, Revista Agora digital, pag. 1-14.

CASTELLS, M., (2002). *Sociedad de la información/ sociedad del conocimiento*. Recuperado de: https://es.unesco.org/gem-report/sites/gem-report/files/230508S_0.pdf

CARPINTERO, F. (2002). *Tomás de Aquino sobre la ley natura*. Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, pag. 105-149.

CASTAÑO, R. (2013). *Ética y Pedagogía: una postura de reflexividad*. Revista Brasileña de Educación de Jóvenes y Adultos. Vol. 1, No. 1, pág. 223-232.

CAUDILLO, L. (2005). *La competencia del profesor universitario*. Revista Desafíos para el profesorado del siglo XXI. No. 46, pág. 23-29. México: DIDAC.

CALVACHE, J. (2001). *El papel del educador en el pensamiento de Paulo Freire*. Nariño: Universidad de Nariño, Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas (CEILAT).

CEPAL, (2015). *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe*. Pactos para la igualdad territorial.

COLINA, A. y VARGAS, C. (2017). *La ética del docente investigador y sus principios*. Revista Científica ECOCIENCIA. Vol. 4, No. 5, pág. 1-19.

CORDERO, J., (1981). *Ética y sociedad*. España: San Esteban Salamanca. Recuperado de: https://books.google.com.ec/books?id=4FrhrsLXscYC&pg=PA51&dq=etica+significado&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiLo53Vi_TaAhVIvVMKHS_LDgcQ6AEILzAC#v=onepage&q=etica%20significado&f=false

COSTAMAGNA, P., (2012). *Innovación y territorio. Ideas para nuevas actuaciones de las agencias de desarrollo*. Memoria del seminario Internacional Desarrollo regional en América Latina: El lugar importa. CEPAL. Santiago de Chile. Pág. 132.

Congreso Internacional (2013). 1810-2010: 200 años de Iberoamérica. México.

Consejo de participación Ciudadana y Control Social, (2010). *Ética Pública*. Quito

CONSTITUCIÓN (CRE). (2016). *Constitución de la República del Ecuador* (2008). Quito: Ediciones Legales.

CONSTITUCIONAL, C. (2016). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá: BELM.

CONSTITUYENTE, A. (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas.

CONSTITUYENTE, A. (2009). *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz.

CONSTITUYENTE, A. (2017). *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: CEP.

CRUZ, F. (2008). *Educar para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada: Una propuesta educativa para una Cultura de Paz*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

DAY, C. (2005). *Formar docentes. Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado*. Madrid: Narcea.

DELORS, J. (1994). *La Educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.

DEMOCRÁTICO, C. C. (1993). *Constitución Política del Perú*. Lima.

Diario El Telégrafo, (2017). *Análisis Urgente: El dinero de la corrupción tiene que devolverse al Estado*. Recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/analisis-urgente-el-dinero-de-la-corrupcion-tiene-que-devolverse-al-estado>

Diario El Telégrafo, (2017). *En Análisis Urgente se debatió sobre la corrupción en el Ecuador*. Recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/en-analisis-urgente-se-debatio-sobre-la-corrupcion-en-el-ecuador>

DUSSEL, E. (2014). *Para una ética de la liberación latinoamericana*. México D.F: Grupo Editorial Siglo XXI.

DUARTE, L. y GONZÁLEZ, C., (2014). *Origen y evolución de la cooperación internacional para el desarrollo*. Revista

Panorama, pág. 117-131. Recuperado de: <https://www.google.com/search?q=Origen+y+evoluci%C3%B3n+de+la+cooperaci%C3%B3n+internacional+para+el+desarrollo.+Panorama%2C+8%2815%29%2C+117-131&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab>

Encíclicas y exhortaciones de la Iglesia, (2015). *Sollicitudo Rei Socialis. Gaudete et exsultate, Exhortación Apostólica Postsinodal del papa Francisco, Amoris Laetitia.*

ESCUADERO, J. M. (2006). *La formación del profesorado y la garantía del derecho a una buena educación para todos.* Barcelona: Octaedro.

EINSTEIN, A., (2014). *Einstein y la generación de idiotas*, Recuperado en: <http://www.milenio.com/opinion/luis-apperti/mundo-industrial/einstein-y-la-generacion-de-idiotas>

FABARA, E. (2016). *La formación y el ejercicio de la docencia universitaria en Ecuador.* Desafíos. Revista Alteridad, Vol. 11, No. 2, pág. 171-181.

FREIRE, P. (1992). *Pedagogia da Esperanca.* Río de Janeiro, Brasil: De. Paz e Terra.

FREIRE, P. (2009). *Pedagogía de la Autonomía.* México: Siglo XXI Editores.

FONTÁN, P., (2016). *Marco Tulio Cicerón semblanza política, filosófica y literaria.* Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Foro Iberoamericano sobre el Combate a la Corrupción (1998). *Corrupción política: El caso del Ecuador*. Pág.15-16. Santa Cruz de la Sierra: Agencia Española de Cooperación Internacional 1

GALÁN, M. (2010). *Ética de la investigación*. Revista Iberoamericana de Educación Vol. 54, Número 4 , pág. 1-3.

GARCÍA, L. (2010). *La praxis del docente universitario y sus retos ante la construcción de la condición humana*. Buenos Aires: Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2021.

GARCÍA, M., y BEGOÑA, F., (2015). *Economía, género y desarrollo: enfoques e iniciativas hacia la igualdad*. Cuadernos de Género 4. Universidad Complutense de Madrid.

GRAY, G., (2016). *Progreso Multidimensional: bienestar más allá del ingreso*. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Recuperado de: http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/human_development/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-para-america-latina-y-e.html

GARCÍA, M. (2013). *Educación en la sociedad contemporánea. Hacia un nuevo escenario educativo*. Revista Convergencia. Núm. 62, pág. 199-220.

GHISO, A. (1996). *Cinco claves ético – pedagógicas de Freire*. Medellín. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/mod/resource/view.php?id=38854>

GOLDSTEIN, M. (2010). *Diccionario Jurídico. Consultor MAGNO*. Buenos Aires: Grupo Clasa.

GONZÁLEZ, H., ROBERTO A.; LÓPEZ S., Laura Elizabeth. (2016). *Pierre Hadot: el cuidado de sí y la mayéutica socrática como ejercicio espiritual*. Revista Ciencia Ergo Sum. Vol. 23. Núm.1, pág. 26-34.

GONZÁLES, J., (1984). *La ética en la Administración Pública*. Madrid

GUÉDEZ, V. (2004). *La ética gerencial: instrumentos estratégicos que facilitan decisiones correctas*. 3ª ed. Caracas: Planeta.

GUERRERO, T. (2009). *La tarea escolar como problemática educativa*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar .

GUTIÉRREZ, J. (2012). *Educación para una nueva sociedad: La emergencia educativa en México y el papel fundamental de la familia*. Obtenido de Consejo para la Familia: <http://www.familiam.org>

GUTIÉRREZ, P. (2005). *El maestro del siglo XXI, co-constructor de una sociedad humanizante*. Revista Desafíos para el profesorado del siglo XXI. Nueva época/No. 46, pág. 45-48. México: DIDAC.

HANS, K., (2004). *Justification: The Doctrine of Karl Barth and a Catholic Reflection*. Westminster John Knox Press, 40 Anv edition.

HANS, K., (1999). *Una ética mundial para la economía y la política*. Murcia: Trotta.

HANNAH, A. (2001). *El concepto de amor de san Agustín*. Madrid: Ediciones Encuentro.

HELLER, A. (1958). *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Península.

HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. & BAPTISTA, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw – Hill / Interamericana Editores, S.A.

HORTAL, A. (2002). *Ética general de las profesiones* . Bilbao: Descleé.

HIRSCH, A. (2005). *Construcción de una escala de actitudes sobre ética profesional*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 7, No. 1. Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol7no1/contenido-hirsch.html>

HORRUITINIER, P. (2008). *La universidad cubana: el modelo de formación*. La Habana: Editorial Félix Varela.

JIMÉNEZ, N., LUQUE, M. y CHACÍN, N. (2005). *Ética praxis educativa y práctica pedagógica del docente universitario*. Revista Encuentro Educativo. Vol. 12, No. 2, pág. 173-193.

KASUGA, C. (2015). *Los pescados se pudren por la cabeza, nunca por la cola*. Revista Junta de Transparencia y Ética Pública, (2009). *Ética y Función Pública*. Serie Manuales de Capacitación, Nro. 1. Montevideo: OMPO. Conexión. No. 16 , pag. 1-11.

KENNY, A. (2005). *Breve historia de la filosofía occidental*. Barcelona: Paidós.

LÓPEZ, T., (2013) *Cómo nació la Unión Europea. No solo economía*. Recuperado de: <https://nosoloeconomia.com/nacimiento-de-la-union-europea/>

LUNA, M. (2012). *Presentación. Educación y Buen Vivir: reflexiones sobre su construcción*. Quito: Movimiento Ciudadano Contrato Social por la Educación en Ecuador. Recuperado de: <https://www.utpl.edu.ec/sites/default/files/politicas-publicas/Educacion-y-buen-vivir.pdf>

MACHADO, D., (2014). *América Latina: ¿Caminos enfrentados?*, Revista Nueva Sociedad. N° 250. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/nuso/nuso-250.pdf>

MARCOCCIA, R. (13 de Mayo de 2017). *Los tentáculos de Odebrecht en América Latina*. Obtenido de Tierras de America.com: <http://www.tierrasdeamerica.com>

MARTÍNEZ, M.; BUXARRAIS, F. y ESTEBAN, F. (2002). *La universidad como espacio de aprendizaje ético*. Revista Iberoamericana de Educación. No. 29, pág. 17-42.

MORENO, A. (1996). *Manual de deontología y actitud universitaria*. Maracay: Fondo Editorial UBA.

MORENO, T. (2011). *Didáctica de la Educación Superior: nuevos desafíos en el siglo XXI*. Revista Perspectiva Educativa, Vol. 50, No. 2, pág. 26-54.

MANJARREZ, J., (2007) *Ética Pública y Buen Gobierno*. México.

MORENO, H., (1980). *Historia de la Filosofía*, I Parte, II Edición. Riobamba: Editorial Riobamba.

MUÑOZ, A. & GONZALEZ; E. (2017), *Aportaciones de R. Sennett al desarrollo de la ética empresarial en el contexto del Nuevo Capitalismo*, Chile: Veritas.

NACIONAL, A. (2017). *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.

NAESSEN, H., (2010). *Ética Pública y Transparencia*. Congreso Internacional, Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

OGI-UNACH, Oficina General de Investigación de la UNACH. (2016). *Código de ética para la investigación científica*. Universidad Nacional Autónoma de Chota (UNACH). Recuperado de: <http://unachinvestiga.edu.pe>

ORLANDO, C. (2000). *Ética y deontología en la formación del psicólogo argentino*. Revista Fundamentos en Humanidades, pag. 7 - 12.

ORTIZ, L. (2014). *Ética, trabajo y examen. La formación de la disposición escolar en medios sociales desfavorecidos*. Perfiles Educativos Vol. XXXVI, Núm. 143, pag. 86-104.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2016). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una*

oportunidad para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Organización de las naciones Unidas. (2014). *El desarrollo sostenible comienza por la educación*. Informe de seguimiento de la educación para todos en el mundo. Recuperado de: https://es.unesco.org/gem-report/sites/gem-report/files/230508S_0.pdf.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), (2009). *Confianza en el gobierno. Medidas para fortalecer el marco ético en los países*. México

Organización Internacional del trabajo. (2015)

PELLÓN, R. (2013). *Watson, Skinner y Algunas Disputas dentro del Conductismo*. Revista Colombiana de Psicología. Vol. 22 N° 2, pag. 389-399.

PÉREZ, J., (2008). *Ética*. Recuperado de: <https://definicion.de/etica/>

PÉREZ, E. (2000). *Moral de convicciones, moral de principios: una introducción a la ética desde las ciencias humanas*. Salamanca: EDIBESA.

PÉREZ, S. (2015). *Tecnologías de la información y de la comunicación, influencia en el rendimiento escolar de los jóvenes*. San Cristóbal de La Laguna: Universidad de la Laguna .

PERRENOUD, P. (2001). *La formación de los docentes en el siglo XXI*. Santiago de Chile: Revista de Tecnología Educativa, Vol. XIV, No. 3, pág. 503-523

PLIEGO, J. (2018). *El bien ser para el bien servir*. Obtenido de Fundación internacional de investigación en ciencias sociales y administración: <http://www.imef.org.mx>

PÓLESE, M., (2012). *La evolución de la desigualdad regional: Lecciones de Europa y América del Norte*. Memoria del seminario Internacional Desarrollo regional en América Latina: El lugar importa. CEPAL. Santiago de Chile pág. 43.

RALUY, A. (1990). *Ética*. México: Publicaciones Cultural.

ACKERMAN, S., (2001). *La corrupción y los gobiernos: causas y consecuencias*, Madrid:

España editores.

RAMÓN, Á. (2012). *La filosofía del amor de san Agustín de Hipona*. Murcia: Región de Murcia.

REINA, V. (2009). *Santa Biblia: Antiguo y nuevo testamento*. Estados Unidos de América: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

RHONHEIMER, M. (2000). *La perspectiva de la moral: fundamentos de la ética filosófica*. Madrid: RIALP S.A. .

RODRIGUES, R. (2013). *El desarrollo de la práctica reflexiva sobre el quehacer docente, apoyada en el uso de un portafolio digital, en el marco de un programa de formación para académicos de la*

Universidad Centroamericana de Nicaragua. Tesis Doctoral: Universitat de Barcelona, Facultad de Pedagogía. Programa de Doctorado Educación y Sociedad. Departamento de Teoría e Historia de la Educación.

ROMAINS, J., (1971). *Marco Aurelio, o el emperador de buena voluntad*. Madrid.

RORTY, R., (2010). *Philosophy and the Mirror of Nature* Princeton University Press Princeton, New Jersey.

RORTY, R., (2009). *Una ética para laicos. Presentación de Gianni Vattimo*. Traducción de Luciano Padilla. Madrid: Katz Editores.

RODRÍGUEZ, J., (2006). *El buen gobierno y la buena administración de Instituciones Públicas*. Madrid: Editorial Aranzadi

RUIZ, A. (1999). *Metodología de la investigación Educativa*. Brasil: Grifo Chapeco.

RUSSELL, B. (1972). *Fundamentos de filosofía*. México: El Arca de Papel.

SÁNCHEZ A. (2005). *Ética*. Pág. 34. Barcelona: A y M Gráfico.

SALGADO, S. (2012). *La filosofía de Aristóteles*. España : Duererías.

SCHENONI, L. (2007). *El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo*. Revista Andamios, Vol. 4, No. 7, 207-226.

SERRANO, A. (2003). *Ética y política*. Managua: Fundación Friedrich Ebert.

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES). (2017). *Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021*. Toda la Vida. Quito: Resolución No. CNP – 003-2017. Consejo Nacional de Planificación 003-2017. Recuperado de: www.planificacion.gob.ec

SORJ, B. (2016). *A convivencia democrática como politeísmo de valores*. Revista Estudios Avanzados, Vol. 30, No. 86. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142016.00100009>

TELÉGRAFO, D. (2017). *Escolares y profesionales hacen trampa en exámenes*.

Tribunal Constitucional de la República del Ecuador. (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*. Quito: Registro Oficial.

TORRES, Z. (2014). *Introducción a la ética*. México : Grupo Editorial Patria.

TUROS, E. (2012). *Ética y Pedagogía Multimedia*. Educación, Norteamérica, No. 16. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/1883>

TUVILLA, J. (2004). *Cultura de Paz*. España: Desclée de Brouwer S.A.

ULLOA, C. (2015). *Participación política de mujeres indígenas del Ecuador: Un enfoque a la iniciativa parlamentaria en derechos*

sexuales y reproductivos. Quito: Universidad San Francisco de Quito.

VALLAEYS, F. (2007). *Responsabilidad Social Universitaria: propuesta para una definición madura y eficiente*. Revista Tecnológico de Monterrey, pag. 1-11.

VELASCO, F. A. (1992). *La moral kantiana: estudio crítico Editorial*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

VILERA, A. (2005). *La labor educativa en la sociedad del siglo XXI*. Mérida: Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. No. 10, pág. 133-158.

VILLACANÑAS, J. L. (2000). *Ética, Moral y Pedagogía*. Entrevista realizada por Ríos, C. I. Revista Educación y Pedagogía, Vol. XII, No. 28, pág. 102-116.

WEBER, M., *La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial.

WERNER, J. (2001). *La paideia. Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.

YARZA, I. (1996). *Ética y dialéctica. Sócrates, Platón y Aristóteles*. Revista Acta Philosophica, Vol. 5 Fasc. 2, pag. 293-315.

ZABALA, E., (1998). *Corrupción política: El caso del Ecuador*. Foro Iberoamericano sobre el Combate a la Corrupción. Pág. 15-16. Agencia Española de Cooperación Internacional 1.

ZAMUDIO, T. (2009). *Ética: de Sócrates a Marx*. Argentina: G.A.T.z. Ediciones Digitales. Recuperado de: <https://www.derechoecuador.com/corrupcion-y-etica-en-la-administracion-publica#xtTbrRhRXO9fpeKE.99>.

ZAMORA, I., (2015). *Las políticas de desarrollo territorial: cómo pueden cooperar Europa y América Latina*. Memoria del primer Encuentro de Expertos Gubernamentales en Políticas de Desarrollo Territorial en América Latian y el Caribe, CEPAL. Santiago de Chile. Pág. 82.

Ética, Educación y Desarrollo, se publicó en el mes de noviembre de 2020 en la Universidad Nacional de Chimborazo.

Ética Educación y Desarrollo

Pública e Institucionalidad en Riobamba, su utilidad para la democracia y el desarrollo”, aprobado el 7 de febrero de 2018. Los colaboradores de la obra que se presenta son docentes de la Universidad Nacional de Chimborazo. De ellos, únicamente el Dr. Hugo Moreno es profesor emérito de la mencionada Institución, quien en el último capítulo relaciona la ética con la administración pública. El Dr. Carlos Herrera aborda la temática en los contextos históricos y contemporáneos; seguidamente, el profesor Msc. Rómulo Ramos ubica el tema ético en el ámbito educativo en contextos de las epistemologías del sur. Luego, la profesora Msc. Martha Romero, de manera acertada relaciona la ética con el desarrollo en un contexto global, con una actitud profundamente crítica y alternativa.

En esta obra se presenta la ética como eje transversal de diferentes campos del saber. Cada autor hace un esfuerzo notable para recuperar su esencia y, a la vez, poder ubicarla en las colectividades, instituciones e individuos de la sociedad.

ISBN: 978-9942-935-87-8

9 789942 935878

ISBN: 978-9942-935-88-5

9 789942 935885

Unach
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN,
VINCULACIÓN Y POSGRADO

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN

GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO
Y PROPIEDAD INTELECTUAL